

EL ESTUDIO DEL ASPECTO EN LAS LENGUAS ORALES

1.0. Introducción

El aspecto es una categoría lingüística que atiende al desarrollo interno de una acción, expresando bien las fases, la duración o el límite de la misma. La preocupación por el aspecto en la tradición gramatical se remonta a muchos siglos atrás. Ya en la etapa grecolatina, gramáticos como Varrón habían distinguido entre la *témpora infecta* y la *témpora perfecta* (véase Veyrat 1993: 17, nota 21). Dada su antigüedad como objeto de estudio, no resulta extraño que a lo largo del tiempo este fenómeno se haya tratado de forma heterogénea. Así, ha faltado uniformidad tanto en su definición como en su propia delimitación frente a otras categorías. Como era de esperar también, el interés suscitado por el aspecto ha sido irregular a lo largo de los años. Ha habido etapas en las que se le ha prestado menos atención, como sucedió en el auge de la Gramática Generativa; sin embargo, esto se ha visto contrarrestado con el creciente número de publicaciones al respecto que ha habido en los últimos años.

Junto al tiempo y el modo, la categoría gramatical del aspecto desempeña un papel central en la morfología verbal de las diferentes lenguas. Las tres categorías pueden considerarse universales, en tanto que cualquier lengua ha de poseer al menos una de ellas; de ahí que sea necesario estudiar su forma y sus valores semántico-pragmáticos (Hopper 1982: 3), especialmente si entre nuestros objetivos están la comparación de lenguas o la confección de una gramática para una lengua concreta. De entre estas tres categorías, el aspecto ha despertado un interés primordial dada su primacía en cuanto a la proporción de lenguas que lo poseen, pues son más numerosas las que cuentan con dicha categoría que las que carecen de ella; por ejemplo, lenguas como el ibo o el yoruba no poseen marcas de pasado o futuro, es decir, temporales, sino de aspecto; en otros casos, los valores temporales dependen de los aspectuales, como sucede en ruso o en árabe, donde el paradigma verbal se estructura sobre la base del aspecto y no del tiempo, obteniéndose este a partir del primero (Moreno Cabrera 1991: 308). Por lo que respecta a la adquisición lingüística, autores como Lyons (1989: 639)

han destacado también su preponderancia puesto que los parámetros aspectuales tienden a ser los primeros en adquirirse.

1.1. El problema de la identificación y delimitación

La delimitación del objeto de estudio es un paso previo en la investigación de cualquier fenómeno. En lo que concierne al aspecto, es conveniente diferenciarlo de otras categorías para así traerlo a un primer plano y poder estudiarlo de forma más exhaustiva, aun sin olvidar su interconexión e interdependencia con otras categorías, especialmente con la de tiempo. Tradicionalmente esta caracterización y demarcación del aspecto se ha efectuado atendiendo a criterios variados que a continuación comentaremos.

1.1.1. Criterios formales

Para lingüistas como Miguel Aparicio (1992), el aspecto, concebido como una propiedad que presentan los predicados, ha de contar necesariamente con alguna realización formal, sea esta de la naturaleza que fuere: léxica, morfológica o sintáctica. Ya los autores distribucionalistas, en la línea de Hockett, habían concedido especial importancia a los contrastes formales. De este modo, pretendían identificar el aspecto a partir de su marca en el discurso; para ello apelaban a distintos indicios o marcas indicadoras de la presencia de tal categoría en las diferentes emisiones lingüísticas. Las oposiciones paradigmáticas y sintagmáticas de Saussure tuvieron aquí una gran relevancia; ellas permitieron determinar en qué medida una categoría se organizaba de forma sistemática en un conjunto cerrado.

Sin embargo, una vía que se basa en criterios exclusivamente formales para la delimitación del aspecto no parece ser la adecuada por varias razones. En primer lugar, sabemos que no existe una relación biunívoca entre las unidades semánticas y su expresión. Muy ilustrativo resulta el plano morfológico, en el que existen casos de morfos cero (unidades semánticas sin expresión), morfos vacíos (formas sin significado) y alomorfos, en los que un significado aparece expresado mediante formas diferentes en los distintos contextos. En

segundo lugar, la expresión del aspecto varía en las diferentes lenguas y, de este modo, lo que en una lengua aparece representado por procedimientos morfológicos, como los morfemas derivativos, puede expresarse en otra mediante procedimientos sintácticos, como las perífrasis. En tercer lugar, sabemos que existe un sinnúmero de significados que se interrelacionan con multitud de expresiones, por lo que no resulta extraño que muchos de ellos no estén asociados a segmentos concretos (Fernández Pérez 1987) o que, aun estándolo, sea el contexto el que les confiera una interpretación aspectual determinada. Por ejemplo, en el sistema morfológico del español se ha hablado de la oposición *cantaba / canté* (Alarcos 1987; Coseriu 1980, entre otros), sustentada en la expresión morfemática *-ba, -ía / -é, -í*. Así, en un enunciado como *Ayer cosió*, la acción de coser se presenta como acabada, frente a *Cosía sin parar mientras su madre trabajaba en una fábrica*, donde dicha acción se presenta como durativa e inacabada (i. e. imperfectiva). Sin embargo, veamos qué sucede con el enunciado *Cosía hasta que llegó su madre*. En este último ejemplo, aunque la forma *cosía* sea un pretérito imperfecto (típicamente asociada al aspecto imperfectivo) dado el contexto en el que aparece deducimos que es una acción acabada. Por tanto, vemos que la distinción aspectual terminativo/ no terminativo, basada en las diferentes expresiones, no siempre funciona, como acontece con aquellos ejemplos que tradicionalmente se han llamado neutralizaciones¹.

Lo mismo podríamos argumentar si atendiésemos a otros parámetros como la duración. Si identificamos la forma del pretérito perfecto con el aspecto puntual y la del imperfecto con el durativo, habrá casos en los que esa distinción sea diáfana, pero en muchos otros puede desdibujarse. Por ejemplo, sabemos que el verbo *pincharse* es prototípicamente puntual (*Se pinchó con una espina*), en su acepción de “clavarse algo punzante”, pero puede no serlo con el sentido de “inyectar una droga” (*Se pinchó en la vena muy lentamente*). Una vez más, tanto los argumentos nucleares del predicado como los marginales (*muy lentamente*) son decisivos para la interpretación puntual o durativa del predicado verbal y del enunciado

¹ Cognitivistas como Langacker (1987: 256-57) sostienen que al no existir coincidencia formal no se puede hablar de neutralización, puesto que el significado no es el mismo; este, aun concebido como la misma situación objetiva, se estructura mediante imágenes diferentes.

global, por lo que de nuevo vemos una falta de correspondencia entre significantes y significados aspectuales².

Un problema añadido a los anteriores es el solapamiento del aspecto con otras categorías, tanto a nivel de contenido como de expresión; esto puede conducir a equívocos a la hora de decidir qué expresiones son aspectuales y cuáles no lo son. En resumen, no podemos definir la noción por medio de los procedimientos empleados para su manifestación discursiva, puesto que esto podría llevarnos a ampliar o reducir arbitrariamente el número de distinciones aspectuales en función de las expresiones utilizadas, como apunta Rodríguez Espiñeira (1990: 174). No obstante, aunque no baste limitarse a las formas para estudiar el aspecto, autores como Coseriu (1980) recomiendan no salirse de ellas.

1.1.2. Criterios basados en el grado de subjetividad

Otro criterio al que se ha atendido para delimitar el aspecto es el grado de subjetividad. Según este, el aspecto es una categoría subjetiva en el sentido de que depende más de la perspectiva con la que se concibe un evento que de las propiedades de este (Rafferty 1982; Cohen 1989; Veyrat 1993). Frente a otras categorías como la persona, es el emisor quien decide representar el proceso de una u otra manera dentro de las posibilidades que ofrece el sistema. Fijémonos en los siguientes enunciados:

(1) *¡Mi padre comía el pan con tantas ganas...!*

(2) *¡Mi padre comió el pan con tantas ganas...!*

Tanto en (1) como en (2) la elección de la tercera persona es obligatoria dada la naturaleza del sujeto (definido, contable y singular) para respetar la concordancia gramatical; no sucede lo mismo con el aspecto: el emisor cuenta con la posibilidad de recrearse tanto en la duración de dicha acción como en su carácter perfectivo porque, como afirma Rafferty (1982:

² Entiéndase *nuclear* en el sentido de “exigido por el verbo” y *marginal* como “aquel argumento de carácter opcional”.

66), el aspecto no tiene por qué reflejar la duración o límite "real" de un evento/estado/acción, sino que refleja la evaluación del hablante. Cuando este decide volver a contar la misma historia, puede, por ejemplo, hacer limitada una acción que antes no lo era o viceversa. De esta manera se traen a un primer plano situaciones que bien podrían actuar como marcos de acción.

De acuerdo con lo que acabamos de ver, el aspecto sería subjetivo, en tanto que es el propio hablante quien decide proporcionar una u otra visión de la acción. Sin embargo, la naturaleza de los predicados suele predisponerlo a utilizar un determinado aspecto; por ejemplo, verbos como *saber*, de carácter imperfectivo, tienden a utilizarse con este sentido aspectual; lo mismo sucede con *nacer* o *morir*, que predisponen al hablante a utilizar un aspecto perfectivo. Ya Gili Gaya (1961: 131-132) alertó de esto cuando afirmaba que los diferentes "aspectos de la acción verbal" dependían tanto de la significación del verbo en sí mismo como del interés del que habla en fijar la atención a un aspecto determinado. Este aspecto léxico u *aktionsart* tendría para muchos un carácter objetivo; sin embargo, que el hablante elija un verbo u otro (por ejemplo, *mirar* frente a *contemplar*) obedece a razones subjetivas.

Un problema añadido a este criterio es la existencia de concepciones distintas en lo que a objetivo y subjetivo se refiere; esto es lo que permite a algunos autores referirse al aspecto como categoría objetiva, esto es, centrada en el proceso y no en el emisor. Vidal Lamíquiz (1972: 115-116) define el aspecto como "el caracterizador que expresa, con enfoque objetivo, la realización, el desarrollo, la perfectividad, la relatividad, [...] del contenido predicativo verbal". El autor lo contrapone a la modalidad, que tiene "relación con el modo y los niveles temporales de actualidad" (1972: 112-113), la cual sería de carácter subjetivo. De este modo, el aspecto se diferencia del tiempo en que este sitúa un proceso con relación a un locutor mientras que el primero concierne al proceso en sí mismo. La distinción aspectual se presenta así como objetiva, concreta y externa al sujeto (cf. Cohen 1989: 38-39). En resumen, contrapuesto a la *aktionsart*³ o modo de acción, o a otras categorías como la persona, el

³ *Aktionsart* entendida como aspecto léxico.

aspecto se concibe como subjetivo; por el contrario, en contraste con el tiempo, los autores lo conciben como objetivo.

Con todo, en la oposición aspecto/tiempo parece haber una identificación de lo subjetivo con lo deíctico. El tiempo es deíctico en la medida en que relaciona la acción del enunciado con el momento de la enunciación y, como consecuencia, el punto de anclaje es el del emisor. El aspecto, en cambio, se centra en la acción en sí misma, sin relacionarla con dicho momento o con otras acciones (Cohen 1989; Veyrat 1993). Pena (1985: 18) afirma que la categoría aspecto caracteriza al predicado verbal en sí mismo, sin relacionarla con otros predicados que puedan estar presentes en el enunciado y sin referencia a la enunciación, como ilustran las siguientes oraciones, que él sugiere:

(1) *(Me dijeron que) los alumnos abuchearon al profesor*

(2) *(Me dijeron que) los alumnos abucheaban al profesor*

En esta misma línea de concepción del aspecto como fenómeno independiente se sitúa Alarcos (1987) cuando argumenta que, frente al tiempo, el aspecto sólo presenta “dirección homonexual”; esto es, no está regido o dirigido por otro verbo o palabra de otra frase. Esta autonomía es cuestionable puesto que la sucesión de determinadas acciones puede exigir que las primeras se hayan completado. Compárense estos ejemplos:

(1) *El chico recordaba a su novia y dibujaba corazones*

(2) *El chico dibujaba corazones y los recortaba*

En (1), las acciones de *recordar* y *dibujar* pueden concebirse como simultáneas; no sucede lo mismo en (2), donde la interpretación de la acción de *dibujar* como terminativa podría estar condicionada por la acción subsiguiente⁴.

⁴ También tiene importancia la naturaleza del verbo. Rodríguez Espiñeira (1990: 201) recuerda que “si combinamos en presente dos situaciones no durativas obtendremos lecturas sucesivas”; por el contrario, si estas son durativas podremos hacer lecturas concurrentes o simultáneas, como sucede en los ejemplos siguientes que la autora propone:

Si no existe unanimidad por parte de los lingüistas a la hora de caracterizar el aspecto como categoría objetiva o subjetiva, algo similar sucede a la hora de atribuirle un carácter no deíctico. Así, frente a la tendencia general, que considera el aspecto como una categoría no deíctica, podemos encontrar definiciones como la de Rafferty (1982: 66), quien afirma que el aspecto posee carácter deíctico en el sentido de que el hablante se encarga de definir “la perspectiva espacio-temporal con la que percibir un estado/evento/actividad”. Sin embargo, desde el momento en que se habla de “perspectiva” ya se está aludiendo a la subjetividad, bien sea directa o indirectamente.

1.1.3. Criterios semánticos

El criterio semántico-funcional es el de más fuerza para la delimitación del aspecto. En la investigación interlingüística, se habla de espacios semánticos compartidos por las diferentes lenguas (véase Li, Thompson y Thompson 1994). Sin embargo, el establecimiento de dichos espacios no está exento de problemas porque no existe un criterio externo que permita confrontar los significados aspectuales (como sucedería si comparásemos animales mamíferos de diferentes países) y los lingüistas no siempre se ponen de acuerdo acerca de los significados aspectuales que existen. Por si fuera poco, la misma categoría puede utilizarse de forma diferente en las distintas lenguas y desempeñar funciones variadas; esto lleva a cuestionarse hasta qué punto es posible hacer una comparación entre lenguas (Anderson 1982).

Desde el punto de vista intralingüístico, existe una dificultad añadida que tiene que ver con el alcance de la categoría. Ya Pottier (1980) subrayaba que esta categoría incidía no sólo en el verbo, sino en todo el predicado. Él entiende el predicado como el conjunto constituido por el verbo y sus complementos. En la actualidad, preferimos hablar de predicados desde un punto de vista semántico, para referirnos a todo aquello que se especifica de un estado de

*Abrió la puerta y (*al mismo tiempo) tropezó con el felpudo.
Conoció y amó a los poetas románticos (al mismo tiempo).*

cosas. Todo predicado tiene unos argumentos, los cuales pueden añadir o anular matices aspectuales. Fijémonos en las oraciones siguientes:

- (1) *Manuel salió dando un portazo*
- (2) *Manuel salió del país*
- (3) *El agua salió por el orificio de la tubería*

En (1)-(3) la acción se percibirá como puntual o durativa dependiendo de los atributos que posean los argumentos del predicado (“Manuel”, definido y contable vs. “agua”, incontable). También es importante la acepción del verbo a la que se alude en un momento dado (*salir* como “dejar un lugar” o como “frecuentar la compañía de”). Si nos fijamos en la oración *Manuel y Marta salieron juntos* observamos que permite dos lecturas, dependiendo de la acepción que se elija para interpretarla: una puntual, en el sentido de “dejar un lugar”, y otra durativa (“frecuentar la compañía de”).

A pesar de todo, estas limitaciones no han impedido concebir el aspecto como una categoría semántico-funcional, que se codificará de una manera u otra dependiendo de cada lengua. Algunas establecerán las distinciones aspectuales mediante procedimientos léxicos o derivativos – es lo que tradicionalmente se ha llamado *aktionsart* o modo de acción, como sucede en ruso; otras pueden recurrir a medios morfológicos, esto es, mediante paradigmas flexivos y/o reduplicación, tal y como sucede en algunas lenguas nilo-saharianas como el masái o el songái; otro recurso son los procedimientos sintácticos, como la existencia de un orden de palabras determinado; en ocasiones, pueden emplearse partículas requeridas por el contexto, como los adverbios o locuciones, por ejemplo, o la partícula del mandarín *le*, utilizada para indicar que algo es relevante para el momento de la enunciación. Asimismo, recordemos que la expresión de aspecto no está gramaticalizada en todas las lenguas; es decir, la elección de una expresión u otra no tiene por qué ser obligatorio (cf. Rodríguez Espiñeira 1990: 180). En tales lenguas puede incluso no existir el término *aspecto*; no obstante, aunque esto suceda, la noción parece ser universal.

1.1.4. Criterios pragmáticos

En los últimos años se ha atendido a consideraciones pragmáticas para tratar de definir y explicar el aspecto. Puesto que la codificación de los eventos tiene lugar a nivel del discurso, es esperable que el aspecto sea también un fenómeno pragmático-discursivo. En el apartado 1.1.3 veíamos que los argumentos podían dotar al predicado de un significado aspectual determinado. No obstante, en muchas ocasiones, para hallar significado aspectual hay que ir más allá de los argumentos y acudir al contexto general (Hopper 1982; Rafferty 1982; Wallace 1982). Tradicionalmente, dicho contexto era proporcionado por la oración, pero en los últimos años se ha incidido en las repercusiones del aspecto en el discurso global. Muy ilustrativa es una cita de Hopper (1982: 16) al respecto, quien afirma:

El estudio del aspecto desde el nivel morfológico y de sintaxis local resulta incompleto o, en caso resultar válido, muestra esencialmente el correlato a nivel sintáctico de las estructuras discursivas... Tenemos que estudiar los tipos de funciones aspectuales que sean centrales para el discurso como fenómeno universal y luego examinar las extensiones típicas de esas funciones a medida que se gramaticalizan⁵.

1.2. La noción de aspectualidad

Hemos visto que uno de los criterios más utilizados para la delimitación del aspecto es el semántico, según el cual el aspecto es una "zona de contenido" que puede aparecer formalizada de un modo o de otro en las distintas lenguas (Fernández Pérez 1987; Rodríguez Espiñeira 1990; Miguel Aparicio 1999, entre otros). Para distinguir el aspecto como noción semántica de sus diferentes realizaciones en las lenguas, muchos autores utilizan el término **aspectualidad**. Esta puede manifestarse gramaticalmente a través de mecanismos

⁵ "Morphological and local-syntactic accounts of aspect are either incomplete or, to the extent that they are valid, essentially show the sentence level correlates of discourse structures ... We have to study the types of functions which are central to discourse as a universal phenomenon and then to examine the typical extensions of these functions as they become grammaticized."

morfosintácticos (es lo que constituiría el aspecto en sentido estricto) o mediante procedimientos léxicos (*aktionsart* o modo de acción), entre otros. Nosotros hemos optado por utilizar el término *aspecto* en su sentido más general. Con él aludiremos a la categoría gramatical, a la aspectualidad o contenido aspectual, así como a las realizaciones formales de esta categoría.

Autores como Rodríguez Espiñeira (1990: 178) recomiendan no aplicar diferentes criterios a las lenguas a la hora de identificar distintos componentes de la aspectualidad para así "no distorsionar su posterior comparación". Sin embargo, no siempre se aclara a qué remite dicha aspectualidad. Cuando los lingüistas aluden a otras categorías como el tiempo, la persona o el número, tiende a haber un consenso más o menos general en su definición; no sucede lo mismo con el aspecto, que depende en gran medida de la concepción del lingüista.

En líneas generales, podemos afirmar que no existe una definición integradora de la noción de aspecto. Lo que sí resulta evidente es la necesidad de recurrir a las diferentes lenguas para entender esta categoría en toda su complejidad, sin reducirla al modelo de una lengua particular, como había sucedido años atrás, en los que el sistema aspectual eslavo se tomó como paradigma representativo de la categoría aspecto. En las siguientes páginas trataremos de acercarnos a la noción de aspecto, apuntando algunas de sus definiciones más conocidas.

1.2.1. El aspecto como manera de percibir la acción

Tradicionalmente se ha concebido el aspecto como una manera de percibir la acción. Este sentido trae a un primer plano el carácter subjetivo de la categoría, ya que esta se interpreta como la perspectiva, o conjunto de perspectivas diferentes, desde la(s) que se puede contemplar el mismo estado de cosas. Diversos autores han incidido en esta cualidad del aspecto hasta hacerla una de las características claves para su definición. Dubois (1992: 67), por ejemplo, describe el aspecto como una "representación que se hace el sujeto hablante del proceso expresado por el verbo (o por el nombre de acción), es decir, la representación de su

duración, de su desarrollo o de su conclusión"⁶. Definiciones como esta destacan el carácter subjetivo de la categoría, pero resultan un tanto imprecisas ya que el término *representación* es muy general y podría incluir muchas otras dimensiones, tales como la intensidad o la determinación. En ese sentido tan genérico, la partícula del mandarín *le*, utilizada para indicar que algo es relevante para la interacción, constituiría un significado aspectual, pues es el locutor quien, en este caso, calibra dicha relevancia y decide su uso u omisión⁷.

Vemos, por tanto, que el aspecto puede concebirse como un enfoque que el hablante realiza, mas este no ha de ser un enfoque cualquiera, sino que ha de atender a la estructura de una situación. De acuerdo con la gramática liminar, "el aspecto representa la visión del enunciado por el locutor, no ya respecto a su posición (tiempo) o estado mental (modo), sino respecto a los hechos internos que enuncia" (véase Veyrat 1993: 41). De este modo, el emisor se ve implicado en el enunciado de alguna manera, pues él es el encargado de considerar la acción en sí misma. Esto no dista demasiado de la concepción tradicional de Alarcos (1987), quien también concebía el aspecto como una manera de considerar un proceso, atendiendo a las cualidades de este; por ello cuando hablaba de formas delimitadas o no delimitadas, estas lo estarían respecto al sujeto de la enunciación, pero no respecto al origen (o momento de la enunciación) –eso sería tiempo.

1.2.2. El aspecto como tiempo interno

De acuerdo con lo que acabamos de ver en el anterior apartado, el aspecto proporciona información acerca de cómo el hablante concibe una acción cuando presta atención a la estructura o características de la misma; esto es, sus cualidades, como apuntaba Coseriu (1980). En muchas ocasiones, tales cualidades no se explicitan, pero generalmente conciernen a situaciones o estados y su relación con el tiempo, o, lo que es lo mismo, su manifestación en el tiempo (Asher 1994: 421). Como deja claro Cohen (1989: 78), "la noción de aspecto ha recibido, desde los principios de la teorización de que ha sido objeto, una interpretación entera

⁶ Subrayado mío al texto.

⁷ En esta lengua existe también el sufijo verbal ligado *-le*, que constituye una marca de perfectivo.

o parcialmente temporal", por ejemplo, desde el punto de vista de la duración. Dado que todo proceso se desarrolla en un tiempo, siempre habrá de existir un tiempo interno al que atender.

Numerosos autores se centran en esta faceta del aspecto como tiempo interno de un proceso. Entre los más conocidos se encuentra Comrie (1976: 3), quien define el aspecto como las "diferentes maneras de concebir la constitución temporal interna de una situación". Una definición similar es la de Klima y Bellugi (1979: 247), quienes prefieren hablar de "consistencia temporal interna"⁸. Otros lingüistas descuidan la faceta subjetiva del aspecto, desplazando a un segundo plano el papel del sujeto, y se centran exclusivamente en el transcurso del evento. Para Rojo (1974: 21) el aspecto es la "categoría que se refiere al tiempo interno de la acción verbal"; esta misma concepción es la de Sutton-Spence y Woll (1998: 118) cuando aluden a la temporalización interna de los eventos ("internal timing of events"). Cohen (1989: 20-21) nos remite a la gramática inglesa de Sweet (1955), quien se centraba en la noción de duración de un proceso y hablaba de distinciones de tiempo independientes de cualquier referencia al pasado, presente o futuro. Se refería, por tanto, a la temporalidad interna, la cual ha de diferenciarse de la externa, que concierne al tiempo. Este parece ser el rasgo más definitorio de nuestra categoría, hasta el punto de que sin él no se podría hablar propiamente de aspecto. Bybee (1985: 152) sostiene que no se puede considerar un significado como propiamente aspectual a menos que modifique los contornos temporales de una situación.

Con todo, el hablar de consideraciones temporales no deja de ser algo muy general y poco preciso porque existen varios factores relacionados con el tiempo: podemos atender a la duración de un proceso, a su carácter completivo (o no completivo), a la existencia (o inexistencia) de límites; también podemos considerarlo en su totalidad o atender a sus distintas fases. Además, este sería sólo un tipo de aspecto, el que Klima y Bellugi denominan

⁸ Klima y Bellugi (1979) caracterizan el aspecto y el tiempo como "different ways of viewing the internal temporal consistency of a situation". Mientras que el primero sitúa una acción en el tiempo, el segundo atiende al curso temporal del evento en sí mismo.

aspecto temporal (1979: 247), en cuya definición no tendrían cabida fenómenos como la partícula *le*. Parece necesaria, por tanto, una definición más integradora.

1.2.3. Definición del aspecto por negación

Cuando los lingüistas tratan de describir los sistemas gramaticales de lenguas menos estudiadas, han de enfrentarse al problema de la categorización de los hechos lingüísticos encontrados. En el momento en que descubren algún fenómeno menos corriente, a menudo recurren a aquellas clases o categorías que están presentes en sus lenguas, pero los esquemas no siempre coinciden.

La tercera definición de aspecto puede denominarse **definición por negación**. Según esta, nuestra categoría sería una especie de "cajón de sastre" donde tendrían cabida una gran diversidad de fenómenos. Así, aspecto sería todo aquello que no fuese persona, modo o voz (Cohen 1989). Un ejemplo muy claro de lo que acabamos de señalar lo proporciona la partícula del mandarín *le*, a la que hemos aludido en más de una ocasión. De acuerdo con Li, Thompson y Thompson (1994: 22) dicha partícula es indicadora de aspecto porque se utiliza para señalar que algo es relevante para el aquí y el ahora del evento comunicativo. Por ejemplo, para decir que "la papaya está muy dulce" puedo hacerlo de la siguiente manera:

zhèi-ge	mùgua	hên	tian	
Esta-CL	papaya	muy	dulce	
zhèi-ge	mùgua	hên	tian	le
Esta-CL	papaya	muy	dulce	

En el segundo enunciado aparece la partícula *le* al final de la frase. Eso significaría que la dulzura de la papaya es de importancia para el momento de la situación actual, lo cual dista mucho de lo que tradicionalmente se ha entendido por aspecto; pero no podríamos incluirla en otra categoría gramatical. La expresión también resulta interesante porque *le* no es una partícula verbal, sino que afecta a todo el enunciado (1944: 41).

Bybee (1985: 151-152), tras analizar una muestra de cincuenta lenguas, proporciona ejemplos de aspectos que se alejan bastante de los prototípicos. En el quileutés (una lengua amerindia de la zona de Washington) existe un morfema para una acción brusca y repentina; el nicobarés (una lengua austrio-asiática que se habla en la islas Nicobares) posee un aspecto que indica "acción completa, con el objetivo destruido y la acción teniendo lugar en la dirección de la jungla"; otras lenguas poseen un aspecto diminutivo ("hacer algo un poco"), como sucede en vietnamita, en tongano (una lengua del Pacífico Sur) o en masái. Partiendo de estos hechos, podemos preguntarnos hasta qué punto podemos establecer una comparación fiable entre, pongamos por ejemplo, el aspecto del inglés y el nicobarés. Es evidente que, en apariencia, no tienen nada en común; mas, a pesar de todo, en ambas lenguas podemos hablar de perfectividad, en el sentido de compleción de la acción⁹. Este sería un parámetro semántico que podríamos denominar nuclear, después cada lengua añadiría sus particularidades.

1.2.4. El aspecto como categoría pluridimensional

Lucas y Valli (1992: 105) aluden al aspecto como aquella "información contenida en un predicado que nos dice cómo se hace la acción del predicado"¹⁰. Ellos afirman que muchos de los marcadores de aspecto tienen que ver con cómo se realiza la acción del verbo con referencia al tiempo, pero, añaden, "esa es sólo una dimensión" (ibídem). Si hasta el momento la definición de la categoría había sido problemática, esto se debía precisamente a su carácter pluridimensional. Coseriu (1980) alude a distintas dimensiones a las que puede remitir la noción de aspecto, entre las que se hallan la duración, la iteración, la determinación u orientación, la terminación, el resultado, la visión (parcializada o global), la fase o grado (ingresivo, incoativo...), la incidencia o el número. Una tipología parecida había sido realizada algunos años antes por Isaenko (1962) en su estudio de la *aktionsart* (véase un resumen en Asher 1994: 242). Él hablaba de cuatro tipos básicos de significado, cada uno de los cuales con sus matices específicos y representado por su consiguiente expresión.

⁹ El término *compleción* aparece registrado en M. Moliner (1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

¹⁰ "Aspect means information contained in a predicate that tells us how the action of the predicate is done."

El establecimiento de dimensiones resulta muy útil para integrar las diferentes definiciones de aspecto y para elaborar una tipología de este porque cada una de ellas se encargará de oponer dos (o más) significados aspectuales, o mejor, si concebimos estos en términos de fondo y figura, de resaltar unos frente a otros. La dimensionalidad también facilita la comparación interlingüística, aunque las dimensiones no tienen por qué coincidir en todas las lenguas: una puede prevalecer o ser dominante en una, pero no en otra. Además, las distintas lenguas podrán gramaticalizar una dimensión en detrimento de otra, sin que ello nos impida seguir hablando de aspecto.

Es preciso aclarar que las dimensiones no se excluyen entre sí, sino que pueden combinarse y, en ocasiones, superponerse unas a otras, añadiendo o resaltando matices existentes; por ejemplo, la duración del predicado *estudiar* queda resaltada con el uso de una perífrasis continuativa y/o un modificador adverbial (*Estuvo estudiando durante dos horas*); a la puntualidad de verbos como *relampaguear* podemos añadirle un matiz reiterativo (*Relampagueó toda la tarde*) o incluso dotar de duración a predicados prototípicamente puntuales (*Cuando caía por el barranco se agarró a una rama*). En ocasiones puede existir incompatibilidad interdimensional o realización limitada y/o esporádica de las dimensiones, por ejemplo, algunas pueden estar confinadas a ciertos verbos o zonas del sistema, como ocurre con la distinción perfectivo / imperfectivo expresada por *cantaba/canté* y que sólo opera en pasado¹¹.

Seguidamente, trataremos de apuntar algunas de las dimensiones aspectuales más frecuentes, con algunos ejemplos de su expresión en español y en otras lenguas. Líneas atrás decíamos que el aspecto tendía a estar íntimamente ligado a factores temporales, ahora veremos que ello no es imprescindible, sino que las dimensiones aspectuales se sitúan a lo largo de un *continuum*: en un extremo se encontrarán aquellas que estén más directamente relacionadas con el tiempo (i. e. los aspectos temporales tradicionales); en el otro, aquellas que, al menos de forma directa, no guarden relación con él.

¹¹ Cf. Coseriu (1980: 2.4) y Rodríguez Espiñeira (1990).

1.2.4.1. La dimensión fasal

La primera de las dimensiones que trataremos está vinculada a lo que hemos venido llamando tiempo interno de una acción, evento o estado. Puesto que tradicionalmente el tiempo ha sido concebido metafóricamente como una línea, es esperable que los distintos significados aspectuales sitúen un proceso en dicha línea; así, este podrá ser enfocado en sus diferentes fases, de ahí el calificativo de *fasal* con el que podemos denominar esta dimensión.

La fase incoativa presentará la acción en estado incipiente, esto es, en estadio previo a su realización; por ejemplo, *está a punto de caer*. Una vez que una situación ha comenzado (o una vez que se ha entrado en un estado), podemos recrearnos en su inicio o fase ingresiva, como cuando decimos en español *rompió a llorar* o *empezó a engullir*¹². Ya comenzada la acción, nos hallamos ante una tercera etapa en la que caben varias opciones: podemos atender a su continuación (*está cayendo*), progresión (*está sonrojándose*) o persistencia a través del tiempo (*La carretera se extendía desde Soria hasta Valladolid*)¹³. Cuando situamos el foco aspectual en la parte final del proceso hablaremos de una fase egresiva, por equiparación con la ingresiva, aunque no contamos con ejemplos en español. Por último si decidimos centrarnos en la fase concluyente de un proceso, estará operando la dimensión conclusiva (*dejó de molestar*).

Tal y como hemos podido constatar, esta dimensión opone significados aspectuales de grado o fase porque no podemos concebir simultáneamente una acción en su inicio y en su conclusión (**El televidedor dejó de empezar a llamarme*). Es evidente que estamos ante significados aspectuales distintos porque ambos vertebran la situación mediante focalizaciones distintas, lo que produce como resultado imágenes diferentes (Langacker 1987) (véase la figura 1.1 del apéndice).

¹² Algunos autores no distinguen entre incoativo e ingresivo.

¹³ Nótese aquí la importancia de las características inherentes del predicado.

1.2.4.2. La terminación y la compleción

Íntimamente ligada a la fase conclusiva se haya la terminación. Aunque parezca existir una identificación entre ambas, podemos concebir la terminación como una dimensión independiente (Coseriu 1980). La razón para tal distinción hay que buscarla en la visión de acción que ambas proporcionan: la conclusión implica una visión parcializada de la acción, esto es, atiende a una fase del proceso (la final, la última); en cambio la terminación focaliza el proceso de forma global, concibiéndolo como acabado o inacabado. Si comparamos *Dejó de corregir exámenes a las tres de la tarde* con *Corrigió los exámenes y se fue al aula* veremos que de la primera emisión deducimos que estuvo corrigiendo exámenes hasta las tres de la tarde, momento en el que se concluye la acción y se resalta su última etapa; esto no sucede en el segundo enunciado, que focaliza la terminación de la acción. La distinción entre conclusión y terminación es la que explica incompatibilidades como **El chico dejó de despertarse a las 8:00* o **El petardo paró de estallar*. En estas oraciones, el carácter puntual del verbo impide la alusión a una de sus fases, pero no a su terminación (cf. se despertó; estalló) (véase la figura 1.2 del apéndice).

Igualmente relacionada con la terminación se halla la compleción. Alarcos (1987) aludía a la distinción entre terminativo y no terminativo como un rasgo aspectual que diferencia el imperfecto del pretérito perfecto simple español. Para este autor, terminación y compleción eran equiparables puesto que, según sus palabras, no se puede decir que algo esté terminado, a menos que se haya completado, ni al revés. Este requisito parece imprescindible a la hora de conectar acciones o eventos en el discurso; pues para que un evento se inicie, a veces es preciso que otro se haya consumado primero (cf. *El chico dibujaba corazones y los recortaba*) –nótese aquí la interconexión con parámetros temporales. De cualquier forma, no todos los autores están de acuerdo con esta equiparación terminativo/completivo. Veyrat (1993: 23), por ejemplo tiene una visión diferente. Para ella la terminación incide, no en la acción como proceso, sino en su resultado, lo que subraya su carácter parcializador, mientras que la compleción concibe a la acción de forma totalitaria. A diferencia de lo que hacemos nosotros, la autora parece equiparar terminación a conclusión y las opone a la compleción.

1.2.4.3. El resultado

Acabamos de ver que lingüistas como Veyrat (1993) conciben la terminación como resultado. Es cierto que en un gran número de predicados "este valor se deslinda con dificultad del terminativo" (Miguel Aparicio 1999: 3008), puesto que toda acción ejecutada implica un resultado, especialmente cuando se utilizan verbos que indiquen cambio (*La fruta maduró*, es decir, como resultado ha habido un cambio de estado); sin embargo, resultado y terminación no siempre tienen que coincidir en lo que a focalización se refiere. En algunas ocasiones, podemos resaltar la terminación sin incidir expresamente en los resultados (*Leyó el libro, apagó la luz y se durmió*) y, viceversa, podemos emitir enunciados como *Queda dicho esto* o *Tengo escritas varias poesías* en los que, no sólo se nos presenta una acción que ha finalizado y se concibe en su totalidad, sino que, a la vez, sus resultados se hacen patentes para el momento de la enunciación. En este sentido, debido a su carácter deíctico, su valor se acerca más a lo temporal que a lo aspectual. Otros ejemplos similares podrían ser aquellos en los que se usa el pretérito perfecto: *He sido yo el que ha escrito esto*. En este enunciado podemos ver, una vez más, que el resultado de la acción tiene unas repercusiones en el momento de la interacción. Por eso no todos los lingüistas entienden la resultatividad como una extensión semántica de lo perfectivo (noción aspectual); sino como un perfecto (noción temporal), esto es, como una acción pasada que tiene relevancia para el presente porque es un resultado presente de un evento pasado; esto es lo que ocurre en el ejemplo: *Juan se ha quemado la ceja* (pueden verse sus efectos).

1.2.4.4. La delimitación

Existe una relación muy estrecha entre la terminación y/o compleción y la delimitación, un significado que a menudo se incorpora a la semántica aspectual. Sin embargo, la delimitación va más allá de aquella(s) porque no sólo tiene en cuenta el límite final de una acción o evento, sino que también considera su límite original (véase la figura 1.3 del apéndice). De este modo, una acción cualquiera puede concebirse como discreta, limitada y diferenciada de otras, como sucede en *Cortó el lazo y entró en la sala* versus *Cortaba lazos con su tijera cuando entró su tío*. En el primer enunciado se obtienen dos

acciones delimitadas gracias al uso de las formas de perfecto simple. En él, la acción de *entrar* sucede a la de *cortar*, no comenzando aquella hasta finalizada la primera; además, ambas constituyen acciones principales; por el contrario, en el segundo enunciado nos hallamos ante una versión de *cortar* no delimitada en su origen, lo que la sitúa en un segundo plano y hace que únicamente constituya el marco de fondo para la acción de *entrar*.

En el apartado 1.2.4.1 nos fijamos en la dimensión fasal y resaltamos su papel focalizador de las distintas etapas procedurales en el transcurso del tiempo; la dimensión delimitativa, en cambio, atiende únicamente a los límites temporales de dicho proceso, si bien es cierto que los contornos finales parecen ser más relevantes. Es precisamente esta relevancia de contornos finales la que ha llevado a autores como Alarcos (1987) a hacer una identificación parcial entre la terminación y la delimitación. Según este autor, la terminación puede ser de dos tipos: real (como en las formas verbales simples que indican pasado) o virtual (en las formas compuestas). De este modo explica el funcionamiento de la categoría aspecto en español: las formas no delimitadas (simples) se opondrán a las delimitadas (compuestas) por el aspecto sintagmático, que indicaría el término virtual de un proceso (a saber, su delimitación), aunque dentro de estas también pueda haber terminación real, como en la oposición *había cantado / hube cantado*. Con todo, esta distinción no resulta muy operativa porque existen formas simples perfectamente delimitables (el pretérito perfecto simple).

Conviene respetar la distinción entre delimitación y terminación (véanse Rodríguez Espiñeira 1990: 191; Moreno Cabrera 1991: 311; Miguel Aparicio 1999: 3011) porque, mientras que los predicados no delimitados (esto es, no dirigidos a un límite interno) pueden presentarse como terminativos (téllicos) o no terminativos (atéllicos); no sucede lo mismo en el caso de los predicados delimitados, que únicamente pueden recibir una interpretación télica. Fijémonos en los siguientes enunciados:

(1a) *Nadó 12 millas y continuó nadando hasta que vio un arrecife*

(1b) *Nadó 12 millas y todavía no ha acabado de nadar la distancia que había propuesto*

- (2a) *Fabricó una casa de madera y siguió haciéndolo meses después
- (2b) *Fabricó una casa, pero todavía no ha acabado de fabricarla
- (3a) Nadaba por el lago cuando un remolino se lo tragó
- (3b) Fabricaba su casa de madera cuando tuvo que abandonar la isla
- (4a) Fabricó una casa de madera
- (4b) Nadó 12 millas

Los ejemplos recogen un verbo prototípicamente no delimitado (*nadar*), frente a otro de naturaleza delimitada (*fabricar*), esto es, encaminado a un límite concreto que ha de ser alcanzado para que pueda hablarse de la acción¹⁴. Tanto (1) como (2) presentan acciones delimitadas por el morfema de pasado (*nadó, fabricó*), pero mientras que en (1) la forma *nadó* es perfectamente compatible con el carácter atélico del enunciado, no sucede lo mismo en (2), donde la delimitación de *fabricó* parece estar reñida con el carácter no terminativo del evento: no podemos decir que alguien haya fabricado una casa y que, a la vez, continúe fabricándola. Si nos fijamos ahora en (3), observamos que la interpretación de (3a) y (3b) también difiere, dada la distinta naturaleza de los predicados. En (3a) es posible afirmar que la acción se ejecutó hasta que fue interrumpida, puesto que los verbos no delimitados, como *nadar*, alcanzan su límite a medida que se van desarrollando, por eso aunque dejen de ocurrir en un momento dado, podemos decir que ya se han producido. No sucede lo mismo en (3b). Aquí la acción no ha alcanzado su límite interno y, por tanto, aunque se haya realizado hasta ese momento, no se ha consumado (y, por tanto, ejecutado) (véanse las figuras 1.3.1 y 1.3.2 del apéndice). Todo esto puede sintetizarse a grandes rasgos en las matrices siguientes:

- a) La aparición de las predicaciones delimitadas y no delimitadas en contextos télicos y atélicos:

¹⁴ En todo momento aludimos a la delimitación inherente a la predicación. Esta puede reforzarse o anularse parcialmente a través de procedimientos morfológicos, como el morfema de pretérito perfecto simple o el de imperfecto.

	PREDICADO DELIMITADO	PREDICADO NO DELIMITADO
CONTEXTO TÉLICO	Sí <i>Se durmió nada más acostarse.</i> [Acción terminada]	Sí <i>Caminó por el bosque hasta que al fin lo encontraron.</i> [Acción terminada]
CONTEXTO ATÉLICO	No <i>*Se durmió y continuó durmiéndose.</i>	Sí <i>Caminaba sin parar, como sin rumbo, continuando así durante horas.</i> [Acción no terminada]

b) La interrupción en predicaciones delimitadas y no delimitadas:

	PREDICADO DELIMITADO	PREDICADO NO DELIMITADO
INTERRUPCIÓN	Acción no ejecutada <i>Cuando lo vieron se estaba muriendo, pero un vaso de agua le ayudó a recuperarse y se salvó.</i> [No se murió]	Acción ejecutada <i>Leía cuando sonó el timbre.</i> [Ya leyó]

A pesar de todo, en numerosas ocasiones podemos hablar de una identificación de valores aspectuales de delimitación y terminación, respectivamente, como sucede en (4). Como recuerda Miguel Aparicio (1999), en general los términos "acabado, delimitado, limitado, perfectivo (del latín *perfectum* = acabado), télico (del griego *telos* = fin) aluden al hecho de que el evento ha alcanzado su límite y se contempla como un todo"; por ello, continúa esta autora, "suelen usarse en la bibliografía de forma indistinta".

1.2.4.5. La duración

La duración es una de las dimensiones más claramente conectada con el tiempo. Indirectamente, ya hemos aludido a ella en el apartado anterior, cuando hablábamos de la delimitación o el establecimiento de límites temporales, ya que estos afectaban a la duración de una acción. La duración remite a la cantidad objetiva de tiempo necesaria para que se desarrolle un proceso (cf. Coseriu 1980), por ello, a menudo, esta dimensión se solapa o confunde con la continuidad y frecuentemente las etiquetas de continuativo y durativo remiten a lo mismo. Ya autores como Cohen (1989) resaltaron la ambigüedad del término duración, la cual puede concebirse bien como una sucesión de fases, bien como lapso de tiempo imprescindible para la realización de un proceso. Esta doble concepción es lo que ha provocado, en primer lugar, que la diferencia entre continuación y duración no esté del todo clara y que a menudo se confundan ambas dimensiones o se recurra a criterios formales para su distinción (en español, perífrasis del tipo *estar+infinitivo* para la continuación, frente a oposición léxica para la duración). Sin embargo, a nivel de contenido existe una diferencia entre ambas fundada en la visión parcializada o total de una acción. La continuación remite a una fase de un proceso, ya que supone situar el *focus* aspectual en un momento en el que la acción está teniendo lugar, como en el enunciado: *Silencio que estoy escuchando lo que dicen los vecinos*¹⁵; por ello se contrapone a incoación o conclusión. En cambio la duración remite al tiempo interno que se emplea en una acción: *Contempló el cuadro durante unas dos horas*. Si recordamos la distinción entre conclusión (de carácter fasal) y terminación (de carácter global), veíamos que existía una diferencia similar. Aquí de nuevo tenemos una diferencia

¹⁵ Recordemos que el significado aspectual no hay que buscarlo únicamente en palabras concretas, sino en el significado global del enunciado.

entre visión parcializada y global: la continuación focaliza una fase, la duración, en cambio, tiene carácter globalizador; esto hace que podamos hablar de mayor o menor duración, pero no de mayor o menor continuidad (véanse las figuras 1.1 y 1.4 del apéndice).

La duración, por tanto, no se opone a la continuación, sino a la momentaneidad o puntualidad, la cual no quiere decir que haya ausencia de duración, sino que esta no se tiene en cuenta. Como ya hemos visto, dicha diferenciación suele realizarse en español mediante oposición léxica, aunque es el discurso, en última instancia, el que determina, o al menos condiciona, la presencia del rasgo aspectual [+durativo], haciendo que la diferencia entre duración y puntualidad no siempre sea nítida, al contrario de lo que pudiera parecer¹⁶. La frontera difusa que existe entre ambos puede verse en ejemplos como *El relámpago duró unos segundos*.

1.2.4.6. La iteración y la multiplicidad

Un predicado también puede expresar repetición en el tiempo. Esto es lo que tradicionalmente se ha llamado iteración. Aunque autores como Alarcos (1980) la identifican con la frecuencia, dicha equiparación puede llevar a equívocos, pues esta última tiene más puntos de conexión con la temporalidad. En la iteración, a diferencia de lo que ocurre en la habitualidad, estamos ante ocurrencias repetidas de una acción en una misma ocasión. Dicha repetición puede tener lugar simultáneamente en una dirección (*tirotear*), en muchas direcciones (*ametrallar*) o en momentos sucesivos (*picotear*), por lo que esta dimensión opondría significados aspectuales iterativos a otros concentrativos, es decir, centrados en una única dirección y en un único momento (cf. Mel'uk 1994: 84).

Muy conectada con la iteración está la multiplicidad, que diferencia a acciones únicas de acciones múltiples, lo que ha llevado a muchos autores a hablar de pluralidad verbal. Asher (1994: 243) nos proporciona un ejemplo del moquilés, una lengua de Micronesia, la

¹⁶ Si concebimos la duración como un lapso en el que se manifiesta una acción o estado, Cohen (1989: 79) afirma que esta no podría considerarse un discriminante aspectual.

cual distingue entre *kak* "botar una vez" y *cakkak* "botar más de una vez"¹⁷. También encontramos ejemplos de esta oposición entre semelfactivo y multiplicativo en el navajo (Asher 1994: 242), que contrapone *yis'iz* "pedalear" a *yi'iz* "dar un único toque a pedal"; o el hopi, que distingue entre *hEro* "emite un gorjeo" y *hEro'rota* "está roncando". Con todo, entre los lingüistas no hay acuerdo en lo que a la concepción de eventos semelfactivos se refiere (Miguel Aparicio 1990: 3011). Para unos la semelfactividad denota un evento que sólo ocurre una vez (en oposición a repetido); para otros indica un evento que enfoca una sola realización de un evento normalmente compuesto por una serie de realizaciones (*asestar un golpe* frente a *golpear*). En este sentido, sólo serán semelfactivos los eventos que se puedan individualizar o desgajar.

1.2.4.7. La perfección

No existe unanimidad a la hora de definir la perfección. Ya hemos anticipado que las dimensiones interactúan entre sí y con frecuencia se intersectan o existen identificaciones parciales entre ellas. Para la identificación de la perfección (o perfectividad) puede atenderse a diferentes dimensiones. De acuerdo con algunos autores, el perfectivo remite a la compleción (Comrie 1993); otros, en cambio, lo identifican con la terminación (Cohen 1989) o con otros parámetros como la delimitación. Autores como Moreno Cabrera (1991: 305) atienden al grado de globalización. Para este lingüista, a diferencia de lo que ocurre con el imperfectivo, el perfectivo "enfoca la acción como un todo monolítico", es decir, en su totalidad, sin atender a su estructura interna.

Vemos, por consiguiente, que tanto en la definición del aspecto perfectivo como en la del aspecto imperfectivo toman parte varias de las dimensiones arriba mencionadas; estas actuarán de forma distinta en las diferentes zonas del sistema de una lengua o en las diferentes lenguas. El perfectivo prototípico remite a una acción terminada, completada, delimitada y/o puntual; es, por tanto, más específico y definido. En cambio, el imperfectivo no posee

¹⁷ Notese que no hablamos de número como concordancia sintáctica entre sujeto y verbo.

ninguna de estas características; por ello puede conferir significados aspectuales habituales, durativos o significados fasales como la continuación¹⁸.

1.2.4.8. Otras dimensiones

Existen lenguas en las que opera la dimensión distributiva. Según esta, una acción se distribuye con respecto a algún parámetro, que puede identificarse con algún argumento del verbo, por ejemplo, podría especificar el número de agentes (lo que para muchos ya no sería aspecto verbal) o el número de beneficiarios. Esta dimensión también puede estar conectada con la sucesión, como en el ruso, que diferencia *kusit* "morder" de *perekusit* "morder cada miembro de un conjunto" (cf. Asher 1994: 242) o con la organización espacial, como sucede en la lengua de los indios Pawnee, que posee una expresión con el significado "defecar aquí y allá".

Muchos autores incluyen en el inventario de nociones aspectuales la frecuencia o habitualidad (Rodríguez Espiñeira 1990: 191). Ya hemos comentado que la diferencia entre la esta y la iteración radica en que el aspecto iterativo alude a la repetición de una acción en la misma ocasión, a diferencia de lo que ocurre con la frecuencia, que supone una repetición de la acción en diferentes ocasiones, esto es, con "un intervalo temporal de referencia" (1990), como ocurre con expresiones del tipo *soler + infinitivo*.

Menos relación con el tiempo tienen dimensiones como la determinación u orientación, que remiten al grado de implicación emocional del sujeto en la acción (*ver / mirar...*) o una dimensión que podemos denominar cuantitativa, no porque remita a la "cantidad de tiempo" empleada en una acción, sino porque se refiere a la "cantidad de acción ejecutada"; por ejemplo el ruso distingue entre *razvlec* "entretener" y *porazvlec* "entretener un poco" (Asher 1994), el árabe opone *kasara* "romper" a *kassara* "hacer añicos" (Mel'uk: 1994). Por último, existen otras dimensiones menos conocidas como las del tiví (una lengua

¹⁸ Comrie (1993) establece una jerarquía en los imperfectivos. Dentro de ellos distingue entre el habitual y el continuo, que a su vez puede ser progresivo o no progresivo. No todos los autores coinciden con esta clasificación.

aborigen australiana), que posee distintas expresiones para señalar que la acción se desarrolla "justo aquí o de aquí en adelante" o que se realiza mientras uno se mueve.

1.3. Dimensionalidad y tipología aspectual

Líneas atrás insistimos en la idoneidad del establecimiento de dimensiones para la integración de las diferentes definiciones de aspecto; ahora atenderemos a su otra vertiente: la elaboración de una tipología aspectual. Existe un número considerable de taxonomías de la categoría aspecto, que varía de lengua a lengua y de autor en autor. En este apartado no nos extenderemos en las diferentes clasificaciones que se hayan establecido, sino que trataremos de sintetizar los tipos de aspecto más frecuentes, basándonos en las dimensiones que hemos trazado y ejemplificándolas con el español, en la medida de lo posible (véanse las figuras 1.3-1.6 del apéndice).

La primera de las dimensiones que hemos comentado es la dimensión **fasal**; ella nos trae como resultado cuatro tipos básicos de aspecto, que atienden a las distintas etapas en el desarrollo de una acción. Así, el aspecto incoativo, está representado por ejemplos como: *Va a llover esta tarde* e indica el comienzo inminente de una acción; el ingresivo, por su parte, presenta el estadio inicial de una acción: *Se echó a correr* o *Empezó a explicar*. La diferencia entre ambos radica, por tanto, en el comienzo o no comienzo de una acción: en el aspecto incoativo la acción no ha comenzado todavía (aunque lo hará "inminentemente"); en el ingresivo, en cambio, sí lo ha hecho. Con todo, muchos autores prefieren no hacer esta distinción porque la frontera entre ambos es muy difusa. En muchas ocasiones nosotros hablaremos únicamente de aspecto incoativo.

Por lo que respecta al aspecto continuativo, este presenta la acción en su desarrollo, como ocurre en ejemplos como *Continúa haciendo el examen*. Muy relacionado con el continuativo está el aspecto progresivo, que, como su nombre indica, nos presenta una acción/evento o estado en evolución, como en *Manolito continúa engordando*. Este aspecto únicamente se da con determinados predicados, del tipo *enfadar* o *sonrojarse*, en los que se puede apreciar un significado cumulativo. Otro significado diferenciado por la dimensión

fasal es el egresivo. Este aspecto es comparable al ingresivo en el sentido de que presenta "un estadio previo a", en este caso, una fase de la acción previa a su final. Supondría una especie de penúltima etapa. En español no existe una expresión perifrástica que lo exprese, pero sí podemos percibirlo en ejemplos como: *Casi acabó de explicar el tema*. Por último, cuando la situación se focaliza en el último estadio hablamos de aspecto conclusivo, como en *Al fin dejó de nevar en Cataluña*. Nosotros tampoco diferenciaremos entre estos dos últimos (aspecto egresivo y conclusivo) y hablaremos únicamente de aspecto conclusivo.

La segunda dimensión (**terminación**) opone el aspecto terminativo y el no terminativo, según se conciba una situación como acabada o no. Vemos un ejemplo de no terminativo en el enunciado *Engañaba a su madre frente a Cogió la correa y ató al perro*. Para nosotros existe una conexión muy fuerte entre la terminación y la **compleción**, pero hay quien prefiere separarlas y hablar de aspecto completivo y no completivo, cuando en lugar de resaltar el término de una acción se destaca que esta ha sido realizada (o no) en su totalidad. En ese sentido puede resultar operativa la distinción de Comrie (1993: 18) entre *completo*, esto es, con un estado inicial, medio y final, y *completado*, cuando se pone el énfasis en la terminación.

La dimensión de la **delimitación** permite distinguir en el aspecto delimitativo y no delimitativo, como hacía Alarcos. En ejemplos como *Ya he cosido el botón del abrigo*, la acción se presenta limitada, con un principio y un final claros, que la individualizan y diferencian de otros eventos. No sucede lo mismo en *Cosía sin parar mientras su hija le hablaba*.

La **duración** es la dimensión que establece el contraste entre el aspecto durativo y el puntual. Este tipo de aspecto suele representarse mediante procedimientos léxicos y opone parejas de predicados como *mirar* frente a *contemplar*. Con todo, el significado aspectual durativo habrá que buscarlo en el contexto del enunciado, como ya hemos comentado. Aunque existan verbos inherentemente puntuales, estos también pueden dotarse de duración si se acompañan de determinados complementos. Así, el verbo *estallar* tiene un carácter

puntual, pero podemos decir *Mientras estallaba la bomba en Hirosima, muchos estaban tomando un café en Europa* o decir *El chispazo sonó unos segundos*.

Otra dimensión es la **iteración**, que diferenciará entre el aspecto iterativo y el concentrativo. El primero presenta una acción que se repite en un intervalo de tiempo, por ejemplo, *está saltando*. En este ejemplo, la acción se realiza dos o más veces en su totalidad, a diferencia de lo que sucede cuando utilizamos la misma perífrasis con un verbo como *mirar* (*está mirando*). Vemos, por tanto, que el predicado básico sobre el que recaen las modificaciones aspectuales tiene gran importancia, pues ha de ser un predicado activo, que describa un evento télico; es decir, con finales identificables. La distinción entre concentrativo e iterativo puede percibirse en los ejemplos *Le picó un pájaro en la mano* y *ahora lleva una tirita* y *El pájaro picoteó su mano* ([+iterativo]), los cuales presentan un único evento puntual y una serie de eventos puntuales, respectivamente.

Íntimamente relacionada con la iteración está la dimensión de la **multiplicidad**, que distingue entre el aspecto multiplicativo y el semelfactivo. Algunas lenguas diferencian mediante marcas formales si la acción en cuestión es única o múltiple. Asher (1994: 241) proporciona ejemplos del húngaro:

Köhintett “él tosió [una vez]”
Köhöggot “él tosió [más de una vez]”

En esta lengua aparece una diferencia aspectual expresada mediante procedimientos léxicos (son palabras diferentes); pero la distinción también puede realizarse mediante sufijos derivativos, como en ruso (1994: 242): *On kasljanul* ("tosió" [evento único]) versus *On (po)kasljaj* ("tosió" [evento múltiple]).

La dimensión **distributiva** es también una dimensión conectada con la multiplicidad, ya que atiende a los distintos beneficiarios de la acción u objetos sobre la que recae esta; es lo que sucedía, por ejemplo, en los ejemplos rusos de *kusit* "morder" y *perekusit* "morder cada miembro de un conjunto" (ibídem).

Por último, existen otras dimensiones que proporcionan diferentes tipos de aspecto, como el atenuativo, que en español se aprecia mediante oposición léxica: *dormir* versus *dormitar* o muchos otros, producto de dimensiones menos conocidas, como es el saturativo, que distingue entre expresiones como las del ruso *pljasat* "bailar" de *napljasat'sja* "bailar hasta la saciedad" (ibídem). Estos últimos no siempre son fáciles de etiquetar.

En resumen, vemos que existen distintos tipos de aspecto establecidos a partir de diferentes dimensiones. Como hemos dicho anteriormente, unas lenguas resaltarán una dimensión en detrimento de otra, la cual puede no estar presente o aparecer como redundante. Las dimensiones se cruzan e intersectan, lo que hace muy difícil su reconocimiento, como ocurre en los dos tipos de aspecto más conocidos: el perfectivo y el imperfectivo.

1.4. La aspectualidad en español

Hasta el momento hemos atendido al aspecto en las distintas lenguas orales y hemos concluido que "las lenguas pueden expresar contenidos aspectuales aunque no dispongan de la categoría gramatical del aspecto" (Rodríguez Espiñeira 1990: 172) y sin que existan marcas gramaticalizadas que la expresen. En los siguientes apartados comprobaremos si el español se encuentra entre aquellas lenguas que poseen dicha categoría, desde el punto de vista morfosintáctico. En el apartado 1.3 vimos algunas de las dimensiones aspectuales más conocidas; ahora estudiaremos qué dimensiones de la aspectualidad predominan en español y cuáles son los procedimientos más comunes para su expresión.

1.4.1. El aspecto como una categoría gramatical del español

En español no ha habido unanimidad a la hora de decidir si el aspecto es una categoría gramatical operativa o no. La razón del desacuerdo radica en el hecho de que esta categoría puede aparecer combinada, tanto en la expresión como en el contenido, con otras categorías lingüísticas, especialmente la de tiempo. Esto entra en conflicto con las afirmaciones de

muchos lingüistas, según los cuales, para que exista una categoría en un sistema gramatical, esta ha de funcionar como categoría autónoma, es decir, ha de estar representada por oposiciones específicas. De este modo, los rasgos semánticos han de oponer al menos dos variantes por un único+ rasgo, con independencia de otras categorías (Coseriu 1980: 3.2; Rodríguez Espiñeira 1990: 174). Además, esta oposición semántica ha de estar relacionada con la morfológica, esto es, han de existir unas marcas formales, sistemáticas y regulares, que expresen aspecto, aunque su aparición no sea obligatoria, afecte sólo a unos miembros del paradigma o se dé con frecuencia variable (Veyrat 1993: 11-12; Rodríguez Espiñeira, 1990: 172). En otras palabras, para que se pueda hablar de aspecto en español es necesario que existan expresiones canalizadoras del significado aspectual o, lo que es lo mismo, que esta categoría cuente con alguna realización sintáctica (Miguel Aparicio 1992: 11). Ese es el problema del español: si el aspecto ha de manifestarse, el que no siempre lo haga a través de morfemas flexivos u otras marcas regulares ha llevado a negar su existencia y a atribuir sus efectos a la categoría tiempo.

Existen pues divergencias entre los lingüistas a la hora de afrontar el tema del aspecto en español. Miguel Aparicio (1992) establece dos grupos de lingüistas, según crean o no en la categoría aspecto. Entre los primeros la autora cita a Alarcos, Comrie y Slawomirski; dentro del segundo se situarían autores como Ruipérez, Weinrich, Cerny o Rojo. A continuación, pasaremos a comentar dos de los autores españoles que más repercusiones han tenido para el estudio del aspecto en español y que pueden considerarse representativos de cada una de las tendencias: Guillermo Rojo (1974) y Emilio Alarcos (1987). Los planteamientos de Rojo y Alarcos adoptan diferentes perspectivas a la hora de estructurar el sistema verbal del español y, precisamente, las mayores divergencias se dan en torno a la categoría aspecto.

Alarcos (1987) distingue entre modo de acción (o *aktionsart*) y aspecto. El primero tiene un carácter léxico y permite distinguir varios tipos de verbos, entre los que se encuentran los verbos perfectivos (*nacer*), imperfectivos (*saber*), reiterativos (*picotear*) y los momentáneos (*saltar*); el aspecto, por su parte, es de naturaleza morfosintáctica y puede ser de dos tipos, flexional y sintagmático. Esta distinción la realiza el autor atendiendo al criterio de la terminación y de la delimitación, que él interpreta como terminación virtual. Ambos

tipos de aspecto poseen también una realización prototípica: el flexional opone formas terminativas a no terminativas y, como su nombre indica, se manifiesta por procedimientos flexivos, predominantemente (*cantaba / canté*); el otro opone formas delimitadas a no delimitadas (*había cantado / hube cantado*) y se expresa mediante sintagmas. De este modo, la oposición entre verbos simples y compuestos puede concebirse como aspectual; así, por ejemplo, la diferencia entre *canto* y *he cantado* no estará en el tiempo, sino en el carácter delimitado, de la segunda, es decir, su aspecto sintagmático.

Alarcos (1987) concebía la noción aspectual como independiente del tiempo. Él proponía que la *consecutio temporum* podía decidir qué tiempo emplear, pero no si este era simple o compuesto; un ejemplo al respecto podría ser el siguiente: *Dice que llega/ha llegado hoy*. Pena (1985: 18) se sitúa en la misma línea cuando afirma que, a diferencia del tiempo, el aspecto caracteriza las bases sin relación a otras bases de predicación que puedan estar copresentes en el enunciado y sin referencia a la enunciación –cf. (*Me dijeron que*) *los alumnos abucharon/ban al profesor*¹⁹ (ibídem).

Por su parte, Rojo (1974) sostiene que los valores aspectuales son una consecuencia de los valores temporales. De acuerdo con el autor, para que una acción se dé como anterior, es necesaria su previa terminación; por ello suele concebirse como acabada (compárese *Tenía una farmacia en Bilbao / Tuvo una farmacia en Bilbao*); por el contrario, cuando una acción es simultánea a otra (*Nacía el 30 de marzo*) aquella no puede concebirse como terminada. En resumen, si atendemos a la concepción de perfectividad que Alarcos y Rojo tienen, vemos que el primero la identifica con la delimitación, mientras que el segundo la equipara a anterioridad; sin embargo, como apunta Pena (1985: 19), la perfectividad no tiene por qué implicar anterioridad respecto a otro proceso puesto que entre dos procesos considerados como perfectivos caben las mismas relaciones temporales que entre dos procesos considerados aspectualmente como imperfectivos (*Mientras como tú rezas; Mientras he comido tú has rezado...*)

¹⁹ En este contexto hablamos de bases para referirnos a predicaciones verbales.

A pesar de todo, Rojo (1974) no niega que puedan existir matices aspectuales en el verbo español, pero, señala, tales matices son una consecuencia o un efecto secundario, de la temporalidad y, dado que sólo existen en "zonas restringidas del sistema" los califica de redundantes y prescindibles. Como consecuencia, para este autor no existe una oposición aspectual en el verbo español como categoría morfológica, sino que el aspecto es únicamente fruto del carácter semántico de un lexema más la función temporal de esa forma; la noción aspectual, en cambio, sí resulta operativa en las perífrasis.

De acuerdo con lo que acabamos de ver, para hablar propiamente de aspecto debería existir una oposición exclusivamente aspectual; es decir, deberían existir al menos dos formas que fuesen equivalentes desde el punto de vista temporal, pero que se opusiesen en cuanto a aspecto (Miguel Aparicio 1999: 2921); esto no sucedería si estuviésemos hablando de formas con valores temporales diferentes, como ocurre en *canté / cantaba*, que remiten a una acción anterior al momento de la enunciación (O-V) y a otra simultánea a ese momento anterior, a saber (O-V) oV. Miguel Aparicio (1999: 1991) dirá que en el ejemplo *Cuando volvíamos en tren, {veíamos/vimos} los almendros en flor*, las dos formas son (O-V) oV porque señalan un evento anterior a la enunciación y simultáneo a *volvíamos*; sin embargo, en ellas existe la distinción aspectual entre evento único o repetido.

En conclusión, tal y como afirma Moreno Cabrera (1991: 37), "a veces las lenguas restringen las distinciones aspectuales a determinados tiempos, con lo cual hay subordinación del aspecto al tiempo." Esto podría acontecer en español, pero no implica negar la existencia de la categoría; en otras palabras, es posible que el aspecto no sea una categoría verbal nuclear pero esto no impide "que podamos reconocer valores aspectuales en otros puntos de la gramática o en unidades léxicas de esta lengua" (Miguel Aparicio 1999: 2921-22). Con todo, para algunos lingüistas ni siquiera se puede negar su presencia en el paradigma del sistema verbal español, aunque esto suponga una explicación menos económica del sistema.

1.4.2. Expresiones aspectuales del español

El aspecto ha sido considerado tradicionalmente como un fenómeno relacionado con la morfología verbal. Es cierto que el verbo suele permitir la expresión de aspecto, pero esta no ha de ir únicamente ligada a él, sino que es posible encontrar significados aspectuales en los adjetivos o en los adverbios. Como afirma Pottier (1980), el aspecto puede presentarse en otras clases de palabras (por ejemplo, en un nombre: *ex-director*) o en participios adjetivales. Además, tal y como él apunta, el aspecto no sólo incide en el verbo, sino en todo el enunciado. En los últimos años se ha prestado atención a todo lo que rodea el verbo y que puede modificar su significado. Compárase la diferencia de duración de estas dos acciones *Cruzó la línea* versus *Cruzó el bosque* [+durativo].

En el apartado 1.1.3 ya adelantábamos que el aspecto, o propiamente hablando, la aspectualidad, era una categoría semántica que podía manifestarse formalmente de diversas maneras en las diferentes lenguas. A lo largo de estas líneas veremos cuáles son las vías más frecuentes para canalizar esta aspectualidad en español, centrándonos fundamentalmente en las propuestas de Rodríguez Espiñeira (1990), Veyrat (1993) y Miguel Aparicio (1999). Este repaso nos permitirá establecer una taxonomía de aspectos según el mecanismo de expresión utilizado y que a continuación resumimos:

a) Procedimientos léxicos

Todo predicado contiene una información aspectual que podríamos denominar "inherente" a él; por ejemplo, verbos como *afirmar* son perfectivos (y específicamente delimitados) porque han de alcanzar su límite interno para poder realizarse (esta característica es la que impide construcciones del tipo **Empezó a encontrar a su amigo*); otros verbos son puntuales, como *estallar*, reiterativos (*ametrallar*) o durativos (*dormir*). También existen parejas de verbos que se oponen por el rasgo [+intensivo], como *llover* / *diluviar*. Este tipo de aspecto léxico es el que tradicionalmente se ha llamado modo de acción u *aktionsart*.

También resulta relevante la información proporcionada por los participantes del predicado, su número, su carácter determinado... (*Juan salió* versus *La muchedumbre salió* [+durativo]).

b) Procedimientos morfológicos

En español existen verbos que pueden ser modificados por morfemas derivativos; estos morfemas generalmente canalizan significados de iteración como en *picar* / *picotear*; *besar* / *besuquear*; de repetición (*peinar* / *repeinar*) o de atenuación (*dormir* / *dormitar*). Normalmente se alude a este aspecto derivativo igualmente como modo de acción.

Otro mecanismo de expresión del aspecto en español es el uso de procedimientos flexivos, que oponen los distintos miembros de un paradigma. Esto sucede, por ejemplo, en *cantaba* / *canté* o incluso en las oposiciones que proponía Alarcos entre *canto* y *he cantado*.

c) Procedimientos morfosintácticos

En este apartado estarían incluidos aquellos procesos a medio camino entre la morfología y la sintaxis, tales como las perífrasis o combinaciones de verbos parcialmente gramaticalizados, como *estar* + *gerundio* o *empezar a* + *infinitivo*.

d) Procedimientos sintácticos

El significado aspectual de un verbo puede aparecer reforzado o modificado por la presencia de adverbios, conjunciones u otras partículas (*Comió un bocadillo y fue feliz* versus *Mientras comió el bocadillo fue feliz* [+durativo]). Entre los procedimientos sintácticos también se incluye la reduplicación de formas verbales, las cuales suelen atribuir un significado de duración: *Lloró y lloró hasta que comprendió lo que le había dicho*.

e) Procedimientos contextuales

Aquí no hablamos de contexto sintáctico, sino del conjunto de factores que propician una lectura determinada de un evento; por ejemplo, si en el discurso se ha dicho previamente que *Javier González abandonó el país*, aunque posteriormente se emita la oración: *Efectivamente, lo abandonó*, en ningún momento interpretaremos la acción de *abandonar* como puntual, sino que acudiremos a la información compartida y la interpretaremos como durativa, aun sin que haya indicios formales que favorezcan esa interpretación. Por el contrario, si hemos sido informados con anterioridad de que *Javier González abandonó la sala*, la acción se interpretará como puntual.

1.5. Resumen

En este capítulo hemos visto que la categoría aspecto se delimita frente a otras categorías tomando como base una serie de criterios, entre los que se encuentran su carácter subjetivo y sus características semánticas. Junto a esto, hemos atendido a otras diferentes nociones del aspecto, tales como la cualidad de acción o el tiempo interno. Una vez repasadas estas cuestiones, nos hemos centrado en la concepción del aspecto como categoría pluridimensional y hemos indicado algunas de sus dimensiones más comunes, como la duración o la terminación, que se encargarán de oponer los distintos significados aspectuales, o, en otras palabras, de resaltar unos frente a otros; esto facilitará la labor a la hora de elaborar de una tipología de aspectos. Además, el establecimiento de dimensiones también permite integrar las diferentes definiciones de aspecto para poder afirmar que en las distintas lenguas una dimensión domina o prevalece sobre otra (pudiendo estar gramaticalizada o no), sin que ello nos impida seguir hablando de aspecto. Vimos, además, que las dimensiones no se excluyen entre sí necesariamente, sino que pueden solaparse y complementarse o aparecer como redundantes en el sistema. También hemos destacado que las dimensiones no tienen por qué darse siempre, es decir, aplicarse a todos los verbos, sino que su realización puede ser limitada y esporádica, pudiendo existir oposiciones aspectuales que funcionen únicamente en una parte del sistema. Por último, hemos atendido a la aspectualidad en español y a sus mecanismos de expresión más frecuentes.

2

EL ASPECTO EN LENGUA DE SIGNOS

2.0. Introducción

En el capítulo anterior atendimos a las distintas dimensiones de la categoría aspecto que aparecían con más frecuencia en las diversas lenguas. Resaltamos que tales dimensiones no operaban de forma homogénea, ni en el mismo sistema de una lengua ni, mucho menos, entre lenguas diferentes. Sin embargo, en todo momento nos remitimos a estudios centrados en lenguas orales, es decir, en lenguas cuya transmisión auditiva-oral facilita la estructuración lineal del sistema, sin aludir a otros códigos lingüísticos utilizados por millones de personas en todo el mundo: las lenguas de signos. El canal de transmisión de estas lenguas es el visual; esto implica que se estructuren atendiendo a la simultaneidad y que, como consecuencia, la manifestación de la aspectualidad pueda diferir de todo lo que hemos visto hasta el momento. Por otra parte, estas lenguas no cuentan con un sistema de escritura desarrollado; debido a esto, el investigador se ve obligado a adoptar unas convenciones de transcripción para proceder a su análisis.

A la hora de enfrentarnos al estudio y, concretamente, a la descripción de un sistema lingüístico, debemos preguntarnos si en él existe o no la categoría del aspecto (Coseriu 1980). Por lo que respecta a las lenguas de signos, existe unanimidad entre los lingüistas a la hora de atribuirles un *estatus* de lenguas aspectuales: en primer lugar, porque sus mecanismos de expresión proporcionan mucha información sobre numerosos matices aspectuales y, en segundo lugar, porque las distinciones aspectuales están gramaticalmente muy desarrolladas (Anderson 1982; Sutton-Spence y Woll 1999).

Una vez probada la existencia y relevancia de la categoría aspecto en las lenguas de signos, es preciso atender a las dimensiones que actúan en dichas lenguas y a su particular forma de combinarse, no sólo entre ellas, sino con otras categorías. En los sucesivos apartados atenderemos a su relación con la categoría tiempo; apuntaremos dos de las diferencias más notorias entre la lengua oral más cercana a nosotros, esto es, el español, y las lenguas de signos. Posteriormente repasaremos brevemente algunos estudios realizados sobre este

fenómeno en lenguas de signos como la británica (LSB), la americana (LSA) o la portuguesa (LSP). A continuación realizaremos un inventario de aspectos que operan en la lengua de signos española (LSE), sistematizando sus vías de expresión más frecuentes. Por último, haremos una breve reflexión en torno al *estatus* gramatical del aspecto.

2.1. Creación de un sistema transcripción mediante glosas

El estudio de cualquier lengua de signos no puede iniciarse sin la elaboración de un sistema de transcripción, especialmente si uno de nuestros objetivos es la comparación y el contraste entre las lenguas orales y las lenguas de signos, respectivamente. En este apartado examinaremos algunas cuestiones básicas sobre uno de los sistemas más difundidos para transcribir las lenguas en general: las glosas. Repasaremos brevemente qué son, para qué sirven y qué soluciones se han apuntado para representar aquellos fenómenos que no son comunes a ambas lenguas, a saber, lengua oral y lengua de signos española, y sintetizaremos el sistema de anotación propuesto por el grupo de investigación de la Universidad de A Coruña.

2.1.1. Los sistemas de transcripción

Un sistema de transcripción es, en primer lugar, un instrumento que utiliza el lingüista para el análisis de los datos y que tiene como objetivo resaltar de forma explícita aquellos fenómenos considerados de interés para la investigación (Johnston 1991: 4). Transcribir, por tanto, no es otra cosa que colocar valores a símbolos basándose en asunciones y observaciones (ibídem). Con todo, un sistema de transcripción no sólo debe partir de una serie de categorías establecidas *a priori* por el lingüista, sino que ha de estar abierto a otras que se crearán tras el examen de los datos, es decir, *a posteriori* y que enriquecerán la anotación con nuevas aportaciones de aquellos. En resumen, toda transcripción requiere un análisis preliminar del material que se va a transcribir, a la vez que facilita y alimenta el análisis futuro, ya que los problemas emergentes ayudan a comprender nuevos fenómenos. Y precisamente debido a que la transcripción no sólo es una herramienta que el lingüista usa, sino también un útil que él mismo crea, la selección y/o delimitación de lo significativo estará

supeditada a los objetivos de la investigación, a los del propio investigador y al marco teórico en el que se enmarquen estos. Las etiquetas, por tanto, no hacen sino reflejar la perspectiva del analista y, en ocasiones, puesto que resaltan unas características en detrimento de otras, pueden conducirnos a la falacia de creer que sólo existen aquellas que se han marcado.

Las convenciones de transcripción son una serie de símbolos elegidos de mutuo acuerdo por un grupo de investigadores para representar un fenómeno (Valli y Lucas 1995: 21). El alfabeto fonético internacional (AFI), encargado de transcribir los sonidos, es un ejemplo de sistema de transcripción utilizado en lenguas orales; sin embargo, los medios utilizados para la representación de fenómenos orales no resultan adecuados en las lenguas de signos, dado su carácter simultáneo y espacial. Para estas se han diseñado sistemas de transcripción de los parámetros como el de Stokoe, que recientemente ha sido adaptado informáticamente, y han surgido sistemas como el HamNoSys (Hamburg Notation System), entre otros. Para la transcripción del significado se usa el procedimiento conocido como sistema de glosas.

2.1.2. Las glosas

Las glosas tienen como objetivo recoger las unidades significativas de una lengua. Este procedimiento de anotación ha sido utilizado con frecuencia en lenguas orales, especialmente en aquellas cuyos sistemas de escritura se desconocían o no coincidían con nuestro alfabeto. También ha sido frecuente su uso en la comparación de lenguas. Sin embargo, existe una diferencia notable entre las glosas en lenguas orales y las realizadas para las lenguas de signos. En las primeras es posible reproducir el discurso escrito y situar debajo la glosa; no así en las segundas. Esto contribuye a la creencia generalizada de que las glosas sustituyen a un sistema lingüístico, en otras palabras, puede llegar a concebirse la transcripción como una manera de *escribir* los signos (cf. Valli y Lucas 1995: 20)²⁰. Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre la escritura y la transcripción en glosas: mientras que la representación escrita puede considerarse un sistema sustitutivo de la lengua

²⁰ “Glossing means choosing an appropriate English word for signs in order to write them down”. Nótese que esta es una definición provisional, que después elaborar y precisan.

oral; la segunda es únicamente una herramienta de análisis para el investigador. Las glosas poseen la ventaja de representar más fácilmente el comportamiento signado, pero como acertadamente afirma Johnston (1991: 7), la transcripción mediante glosas no sirve para reproducir el signo, sino que su foco de interés está en el significado de este, y no tanto en la forma. Así, tienden a ignorarse las variaciones menores que pueda haber en la citación de un signo o las desviaciones de la forma más habitual –por ejemplo, el signo NIÑO se realiza de diferentes formas dependiendo de la zona geográfica, sin que esto implique su obligatoria representación en la glosa; de hecho, la anotación utilizada para representar a un signo, puede, en realidad, remitir a varios. Por esta razón, siempre resulta conveniente tener presente el material original con el que poder contrastar (o tener una transcripción fonética con el HamNoSys o el Signwriting). Johnston (1991: 6) proporciona algunos consejos para hacer una buena glosa, entre los que se encuentra el captar el significado en contexto y respetar la estructura de la lengua glosada para que pueda reflejar específicamente aquellas características que son idiosincrásicas y conservar el sentido de la lengua que se estudia. Esa falta de respeto a las particularidades de las lenguas de signos fue uno de los errores más comunes en las glosas del pasado.

2.1.3. Nuestra propuesta de sistema de glosas

Nuestro sistema de glosas no sólo se usa para describir la estructura de signos (Valli y Lucas 1995: 21), como en el caso de las predicaciones verbales COMER-ASP.CONT, sino que aspiran a recoger la estructura de la frase y toda aquella información que trascienda los ámbitos del signo. Siguiendo las sugerencias de Johnston (ibídem) se procuró en todo momento captar el significado en contexto; para tal fin se precisó la colaboración de signantes nativos, algunos de ellos iniciados ya en lingüística. Con el objeto de reflejar la estructura de la lengua a la que se glosa fue necesario crear nuevas unidades de anotación, pues los sistemas tradicionales no lograban ese cometido. En las siguientes líneas observaremos en qué medida hemos respetado la idiosincrasia de la LSE y qué soluciones se han apuntado para representar aquellos fenómenos que no existen en el español (tales como los clasificadores), ni en ninguna otra lengua oral (como las unidades miméticas no discretas).

2.1.4. Convenciones de transcripción

Dado que nuestro sistema de glosas no tiene como objetivo un análisis fonético de los signos, nos hemos centrado primordialmente en aquellos segmentos transmisores de significado, sin representar su realización formal (por ejemplo, si presentan ejecución bimanual, constituyen una variante geográfica o pertenecen a un determinado registro social). En primer lugar, se transcriben los morfemas, como unidades mínimas portadoras de significado. Según la naturaleza de este, se distinguen dos tipos de morfemas: los léxicos y los gramaticales. Los primeros pueden corresponderse con un lexema en español asociado con el mismo significado, por ejemplo CASA, o bien, corresponderse con varias unidades léxicas, como sucede con POR.LA.MAÑANA. En este caso, el uso de puntos (.) indica su indisolubilidad; es decir, que constituyen un solo morfema en LSE. Los morfemas gramaticales pueden, a su vez, ser de dos tipos, según su grado de autonomía: libres o ligados. Entre los primeros se incluyen aquellos como el de pasado, indicado con un signo independiente localizado en la zona del hombro (COMER TIEMP.PAS); los morfemas gramaticales ligados aparecen asociados a una raíz, hecho que aparece representado por un guión (-), aunque debemos recordar que ligazón en lengua de signos no implica necesariamente linealidad, sino simultaneidad. Su inventario estaría constituido por los siguientes:

TIEMP: (Tiempo) Esta glosa representa el tiempo verbal, que puede ser TIEMP.FUT (futuro) o TIEMP.PAS (pasado), más o menos remoto. La distancia temporal se indica con un mayor alargamiento de la trayectoria del signo y con una mayor proyección hacia atrás, respectivamente. En algunos casos, estos constituyen lexemas gramaticalizados, como en el caso de TIEMP.PAS, que posee un significado léxico subyacente recuperable en algunos contextos (cf. AYER). Conviene resaltar que el tiempo a menudo se indica a través de otros procedimientos como los modificadores temporales del tipo LA.PRÓXIMA.SEMANA. En este caso, la interpretación temporal del verbo viene proporcionada por el contexto lingüístico en el que aparece.

ASP: (Aspecto) El aspecto, concebido primordialmente como una categoría gramatical que atiende al tiempo interno de un proceso, aparece representado por ASP cuando este se realiza a través de procedimientos morfológicos, esto es, mediante modulaciones de parámetros del signo. Cuando el aspecto aparece indicado con el uso de perífrasis únicamente se señalarán los distintos componentes de esta, como sucedería en EMPEZAR COMER o ESTUDIAR FIN, que remiten al aspecto incoativo y perfectivo, respectivamente. Los tipos de aspecto más comunes son los siguientes:

Aspecto incoativo: ASP.INC	Aspecto iterativo: ASP.ITER
Aspecto ingresivo: ASP.ING	Aspecto frecuentativo: ASP.FREC
Aspecto continuativo: ASP.CONT	Aspecto gradual: ASP.GRAD
Aspecto perfectivo: ASP.PERF	Aspecto puntual: ASP.PUNT
Aspecto distributivo: ASP.DISTR	

PLU: (Plural) El morfema de plural se indica mediante esta glosa cuando su expresión se realiza a través de un morfema gramatical, como la reduplicación o el desplazamiento horizontal (ARBOL-PLU, NIÑO-PLU). A diferencia de lo que sucede en español, la marca de plural no es obligatoria en todos los sustantivos y/o determinantes que aparezcan en contextos plurales. A veces esta categoría se expresa a través de modificadores como VARIOS o con el uso de clasificadores que aludan a referentes múltiples.

INTENS: (Intensificador) este es un morfema que refuerza el significado del signo y que generalmente se manifiesta a través de la reduplicación del mismo (PENSAR-INTENS) con un componente no manual que remite icónicamente a dicha intensidad. En ocasiones puede existir una confusión entre este morfema y el de aspecto, puesto que no existe una frontera nítida entre ambos.

ATEN: (Atenuante) Este morfema atenúa el significado del signo mediante la modificación icónica del movimiento del signo y a través del componente no

manual. Aunque todavía está en vías de estudio, se observa que dicho morfema q afecta igualmente a raíces adjetivas (BARATO-ATEN).

CONC: (Concordancia) Este es un morfema complejo puesto que remite a una de las características particulares y específicas de las lenguas de signos: su carácter espacial. En estas lenguas, el espacio sirve para indicar tanto las relaciones semánticas y sintácticas, como las relaciones pragmáticas que se establecen con el referente. Por ejemplo, cuando en español decimos: *Yo le di un libro*, la forma *le* proporciona información acerca del papel semántico (beneficiario) y sintáctico (objeto indirecto); sin embargo, en LSE esto se realiza modificando el parámetro del signo DAR, que se orientará hacia un lugar del espacio sígnico asociado con la tercera persona, es decir, poseerá un punto de origen y de llegada determinados espacialmente. Las lenguas de signos, además, pueden precisar pragmáticamente la localización de esa persona (a la izquierda, arriba...). Por ello fue necesario diseñar un sistema de anotación capaz de recoger esas particularidades. Tomando como referencia las aportaciones de Johnston (1991), se recogió en la glosa tanto del punto origen como el punto meta; así tendríamos como resultado DAR-1.CONC.3 ("le di a ella")²⁰. Sin embargo, en ocasiones todavía era necesario especificar más (ella podía estar en la ventana de arriba o abajo...), así se precisó con i) o d) según su situación fuera derecha o izquierda y se añadieron otras posiciones, esta vez ya no asociadas a una persona concreta (1ª, 2ª o 3ª), sino a espacios concretos (5: arriba, 6: abajo...) (véase al respecto la figura 2.1 del anexo, que recoge el diagrama de concordancia espacio-direccional adaptado de Johnston, 1991).

CL: (Clasificadores) Un clasificador es una unidad que se utiliza para referirse a una categoría de objetos (o acciones) determinadas. Está constituido por una configuración manual que va unida a un predicado. Las configuraciones pueden ser de diversos tipos, pero básicamente se agrupan en tres: las descriptivas (CL.DESC), que, como su

²⁰ Nótese que el guión remite al *estatus* de morfema ligado.

nombre indica, proporcionan detalles sobre los atributos del referente; las proformas, que resaltan de forma abstracta una cualidad de este (CL.PROF) y las manipuladoras (CL.MANIP), que recogen la manipulación de objetos. Estas configuraciones se combinan con predicados que indican estado (EXIST), localización (LOC) o movimiento, bien sea este de trayectoria (MOV.TRAY) o de IMITACIÓN (MOV.IMIT). El significado de estas formas es fundamentalmente contextual. Por ejemplo, un coche podría aparecer glosado de diferentes maneras:

COCHE CL.DESC-EXIST.haber ("Hay un coche con una forma determinada")

COCHE CL.PROF-MOV.TRAY.ir ("Un coche va de A a B")

COCHE CL.PROF-MOV.IMIT.dar vueltas de campana ("Un coche da vueltas de campana")

COCHE CL.PROF-LOC.aparcado ("Un coche está aparcado")

Nótese que en minúscula se especifican los detalles relativos a la información predicativa²¹.

UNIDADES MIMÉTICAS: Los clasificadores con predicado de imitación (IMIT), tal y como su nombre indica, se caracterizan por realizar una copia a escala de la realidad. Esta imitación en ocasiones traspasa la barrera de lo lingüístico para pasar a constituir una representación fiel de la acción. Dado que la lengua de signos es una lengua visogestual, esta mímica está integrada en el flujo comunicativo, en ocasiones, precisando el significado aportado por la lengua, otras veces elaborándolo, reproduciéndolo o substituyendo a unidades lingüísticas. Ante el problema de reconocer este tipo de información en nuestras glosas optamos por recoger las secuencias miméticas en cursiva, con mayúscula y puntos: *EL.PERRO.METIÓ.LA.CABEZA.DENTRO.DEL.RECIPIENTE*. Cuando la mímica se superpone a enunciados con clasificadores, estos también se escriben en cursiva: CL.PROF.niño-LOC.*subido encima de la cabeza del ciervo*.

²¹ Para más información véase Bobillo García (en elaboración).

Otros elementos recogidos en la transcripción son los siguientes:

- ./ El punto aparece como elemento conector, para indicar una única unidad. Así, cuando para transcribir el significado de un signo es preciso utilizar varias palabras del español, estas aparecerán unidas mediante punto, como ya hemos visto (POR.LA.MAÑANA); esta convención también se utiliza en las especificaciones de los morfemas ASP.DUR o clasificadores (CL.MANIP), así como para precisar el referente de estos (CL.PROF.coche).
- /- El guión es indicador de flexión morfológica, en tanto que representa la unión simultánea de uno o varios morfemas (BUSCAR-ASP.CONT); también se utiliza para precisar el predicado de los clasificadores, puesto que configuración y predicado constituyen unidades simultáneas a nivel formal y de contenido (CL.DESC.cosa redonda-EXIST.haber).
- /: La barra se utiliza para indicar co-ocurrencia de los signos, es decir, cuando cada uno de ellos se realiza con una mano. A la izquierda de la barra se representa lo signado por la mano pasiva y, a la derecha, lo signado por la mano activa (CL.DESC.tronco/CL.PROF.niño-MOV.TRAY.subirse a).

"Comillas": Situadas bajo el signo, las comillas sirven para la indicar vocalización que complementa el significado del signo, como en:

CAER

"pum"

Dicha vocalización no aparece representada cuando constituye un parámetro del signo, es decir, cuando actúa como rasgo contrastivo en la oposición de palabras (cf. INGENIERO/ TÉCNICO). Entre comillas también aparece recogida la traducción de cada glosa, por ejemplo: "Veo que en la habitación hay una cama y que es de noche".

Subrayado: Cuando el componente no manual (movimiento de cejas, hombros...) no tiene la función de oponer signos, como ocurre en DULCE versus DOLOR, sino que representa actos de habla, como preguntas o dudas, este aparece indicado mediante el acrónimo CNM (“componente no manual”). A continuación se presenta su consiguiente especificación (pregunta, duda, sorpresa...); todo ello subrayado y situado en la parte superior del signo:

CNM: "pregunta"

YO IR

MAYÚSCULAS: Se utilizan las mayúsculas para transcribir morfemas, tanto libres como ligados (PERRO; TRABAJAR-ASP.CONT); igualmente, se emplea dicha tipografía en la representación de partículas como los índices (IND) y las unidades miméticas.

Minúsculas: Se emplean minúsculas en las especificaciones de los clasificadores, tanto del referente u objeto al que remite el clasificador (CL.PROF.coche), como del verbo que actúa como predicado asociado al clasificador (MOV.TRAY.subir).

2.2. La lengua de signos como lengua aspectual frente a otros sistemas predominantemente temporales

Una diferencia notable entre las lenguas de signos y lenguas orales europeas, como el inglés o el español, es la relación que existe entre el aspecto y otras categorías como la de tiempo. De acuerdo con postulados cognitivistas en la línea de Langacker (1987), sabemos que aquellas categorías más relevantes para un sistema suelen contar con realización morfológica. Visto de este modo, estas dos lenguas orales arriba mencionadas poseerán un carácter predominantemente temporal porque cuentan con numerosas marcas transmisoras de esta significación; este hecho contrasta con los escasos procedimientos morfológicos encargados de canalizar significados aspectuales. Fruto de esto, no resulta extraño que muchos autores conciban los valores aspectuales como dependientes de los valores temporales o coincidentes con estos, y, por tanto, redundantes. Entre esos autores se encuentra Rojo

(1974), quien demuestra cómo todas las formas consideradas perfectivas en español presentan un vector (-V), indicador de anterioridad primaria.

Sin embargo, en las lenguas de signos parece suceder lo opuesto: desde el punto de vista morfológico al tiempo no se le concede la primacía del aspecto. Como contraposición al sistema morfológico temporal del español, en el que existen formas como el pluscuamperfecto, el pretérito indefinido o el imperfecto, en LSE salta a la vista la ausencia de marcas morfológicas para indicar el tiempo. Esto de modo alguno implica que no existan distinciones temporales, sino que estas se realizan a través de otros mecanismos, como el uso de expresiones temporales u otros marcadores que sitúan la acción en un momento pasado, (más o menos remoto), presente o futuro (más o menos próximo). Por el contrario, los significados aspectuales son abundantes en la LSE y aparecen canalizados a través de distintos procedimientos morfológicos, como la reduplicación del signo o cambios en el parámetro del movimiento.

Precisamente otra de las diferencias entre las lenguas orales y las lenguas de signos tiene que ver con la diferente naturaleza de estos procesos morfológicos. Mientras que en las primeras estos han de realizarse secuencialmente, como ocurre con la adición de sufijos, en las segundas constituyen procesos que operan de forma simultánea a la realización del signo. Así, si comparamos *cant-aba* con *COMER-ASP.DUR* observaremos que la representación es similar: en ambas aparece una forma base separada del morfema mediante un guión. Sin embargo, en el segundo ejemplo, no podemos realizar el verbo *COMER* y posteriormente añadirle un morfema que le confiera un significado aspectual durativo (-ASP.DUR), sino que la realización del movimiento del signo es simultánea a la flexión aspectual.

2.3. La investigación sobre el aspecto en lengua de signos

A pesar de la importancia que la categoría del aspecto posee en las lenguas de signos, el fenómeno no ha sido estudiado con detenimiento y, salvo contadas excepciones, aparece tratado en los volúmenes de gramática de forma un tanto superflua y confusa. Ya Valli y

Lucas (1995: 105) apuntaban que "aun siendo un área muy productiva en LSA, no se ha investigado mucho en ello"²². Pensemos que esta afirmación se ha realizado a propósito de LSA (o también llamada *ameslán*), la lengua de signos más estudiada hoy en día; la situación empeora en el caso de otras lenguas como la LSE.

En las próximas líneas repasaremos algunas propuestas hechas a propósito del aspecto en diferentes lenguas de signos, centrándonos especialmente en la de Klima y Bellugi (1979), dada la influencia que ha ejercido en estudios posteriores. En líneas generales, el objetivo de todas ellas no es tanto la definición del fenómeno (algo que a menudo se da por supuesto) como el establecimiento de tipologías que permitan organizar y explicar la gramática de una lengua de signos en particular.

2.3.1. Los primeros estudios

Entre las primeras aportaciones sobre el tema se encuentran las de Eugene R. Dyer (1976). Este autor realiza algunas consideraciones en torno a la LSA y el turco, aunque, en realidad, acaba centrándose más en la lengua inglesa oral que en la turca cuando realiza sus comparaciones²¹. En su artículo, de carácter claramente preliminar, diferencia dos tipos de aspecto en LSA, tal y como sucede en el inglés: el aspecto progresivo, que podría indicarse mediante la reduplicación o el movimiento circular del signo, y el aspecto perfectivo, de cuya expresión nada dice. A pesar de la ausencia casi total de ejemplos en su artículo, deducimos que existe una identificación entre el aspecto progresivo y la noción de duración, puesto que opone el primero a un aspecto perfectivo, que identifica con el carácter puntual de un evento.

Para ilustrar la oposición puntual / durativo, Dyer (1976) proporciona como ejemplo los dos signos empleados para el verbo PENSAR: PENSAR^a, ejecutado con un toque único del índice en la sien, y PENSAR^b, realizado con movimiento circular (nótese el uso de mayúsculas para representar los signos). Estos ejemplos ilustran una oposición aspectual

²² "while this is a very productive area in ASL, not much research has been done on it".

²¹ Dyer recoge propuestas de autores como Woodward (1973) o Fant (1972).

canalizada mediante procedimientos léxicos o, lo que es lo mismo, a través de la *aktionsart*, que remite a las características aspectuales inherentes a un verbo. La distinción entre estos dos tipos de predicados (puntual / durativo), basándose en sus características aspectuales, no deja de ser relevante porque habrá flexiones de aspecto que sólo afecten a uno de ellos; por ejemplo, en el caso de PENSAR^b podríamos obtener un continuativo duplicando el número de círculos; no sucedería lo mismo con PENSAR^a, que no admite dicha flexión.

Junto a su aspecto progresivo y perfectivo, el autor hace referencia a la "condición incoativa", un tipo de aspecto que también está presente en el inglés, en expresiones como *to begin to* ("estar a punto de"); también alude superficialmente a la dimensión terminativa cuando compara el marcador de aspecto FIN, presente en ejemplos como COMER FIN ("He comido/ he terminado de comer"), con el inglés *have + -ed*, aunque en ningún momento especifica si existe alguna relación entre este y su perfectivo²². Ya hemos visto en el capítulo 1 que la noción de perfectivo atraviesa distintas dimensiones, por lo que se ha identificado frecuentemente con la complejión, la terminación o con el carácter puntual de un evento. En este sentido, el signo FIN, en tanto que resalta el carácter terminativo de una acción, podría considerarse igualmente una partícula perfectiva; sin embargo, Dyer (1976) parece identificar el perfectivo únicamente con lo puntual.

Esta confusión de dimensiones está presente en otro tipo de aspecto, concretamente, aquel que remite a una acción continua y que se expresa mediante la producción continua del signo. Con toda seguridad, el autor habla de "producción continua" para referirse al fenómeno de la reduplicación, pero en ningún momento nos aclara si este aspecto remite a la duración o a la continuación. Ya adelantamos en el capítulo 1 que la duración está relacionada con la cantidad de tiempo que se emplea en la ejecución de un proceso; la continuación, en cambio, remite a una fase intermedia de este. Si concebimos este nuevo aspecto como durativo, podemos afirmar que estamos ante un único significado aspectual realizado a través de diferentes expresiones, una flexiva, en este caso, y otra léxica, como sucedía en PENSAR^b; si lo entendemos en términos de continuación, tendríamos dos tipos de aspecto diferenciados

²² El ejemplo COMER FIN lo hemos proporcionado nosotros.

igualmente por sus diferentes vías de expresión: un aspecto progresivo, manifestado mediante procedimientos léxicos, y uno continuativo, expresado mediante procedimientos flexivos.

Con todo, la repetición del signo no siempre confiere un carácter continuativo a la acción, sino que puede indicar frecuencia (IR vs. IR.FRECUENTEMENTE)²³. Una vez más, Dyer (ibídem) no nos aclara si estamos ante un nuevo aspecto (el frecuentativo) o no. Por último, el autor parece incluir entre los "aspectos del verbo" la incorporación de la partícula negativa o la direccionalidad entre agente y beneficiario. Si los casos examinados anteriormente podíamos incluirlos dentro del aspecto temporal, no sucede lo mismo con estos últimos, que, o bien entrarían dentro de ese "cajón de sastre" del que hablábamos en capítulo 1, o bien nos llevarían a otro de los significados del término *aspecto*, esto es, como cualquier modulación que afecte al signo. Concebido de este modo, no existe incongruencia alguna cuando el autor afirma que existe "variación aspectual" en la creación de ciertos colectivos a partir de otros sustantivos singulares, como sucede en el ejemplo que nos proporciona: CASA y CIUDAD (reduplicación de CASA CASA, signado en círculo).

En el artículo de Dyer (ibídem), de carácter introductorio, como él lo define, se pretendió, en la medida de lo posible, hacer encajar los patrones aspectuales de la LSA en el sistema del inglés, lo cual no deja de resultar un tanto paradójico, puesto que esta última lengua, a diferencia de la LSA, posee un sistema aspectual muy restringido. La traducción al inglés que proporciona puede ser de gran ayuda en ciertas ocasiones, pero en otras resulta engañosa y no hace sino enmascarar el objeto de nuestro estudio. Además, en ningún momento se proporciona la definición de los distintos tipos de aspecto. En resumen, este es un trabajo exploratorio en el que no se incorporan nuevas teorías, sino que se recoge lo que otros autores habían aportado hasta el momento. De él podemos deducir varios tipos de aspecto: el progresivo (cf. durativo) y el perfectivo (cf. puntual), canalizados mediante oposición léxica; un potencial continuativo, manifestado a través de flexión, al igual que el frecuentativo; el incoativo, de cuya expresión nada dice, y el terminativo, expresado gracias a procedimientos morfosintácticos. No debemos olvidar que el artículo es de 1976, momento en el que todavía

²³ Nuevamente Dyer recoge el ejemplo de Fant (1972).

se estaban gestando aquellos trabajos sobre el aspecto que serían de gran interés en años posteriores, como el de Klima y Bellugi, que más adelante repasaremos.

Hemos visto que el término *aspecto* puede aparecer utilizado con el sentido de modulación gramaticalizada que afecta a una predicación, como ocurría en el ejemplo de Dyer (ibídem) CASA / CIUDAD. En esta línea de búsqueda de "aspectos" del verbo en LSA se encuentra el artículo de Susan Fisher y Bonnie Gough (1978). Estas autoras distinguen varios fenómenos que se incorporan al verbo, entre los que destacan la manera y el número. Por *manera* entienden una alteración en el parámetro del movimiento, en lo que a intensidad o velocidad se refiere; esto no sólo reflejaría la forma en que transcurre la acción, sino también la actitud del hablante hacia lo que dice, o el modo (declarativo, imperativo...) de un enunciado. El *número* es otro de los "aspectos" que ellas recogen y que indica la pluralidad de los argumentos de un verbo; esto puede hacerse mediante procedimientos como la reduplicación rápida del signo con un desplazamiento horizontal. Sin embargo, aunque Fisher y Gough (ibídem) hablan de "aspectos", en ningún momento conceden estatus de "aspecto" a estos fenómenos²⁴. A este dedicarán un apartado distinto, realizando una tipología que incluye la habitualidad, la continuación y la iteración. Estas investigadoras conceden especial importancia a las características aspectuales inherentes de los predicados. Distinguirán dos clases de procesos formales: la reduplicación rápida del signo y la reduplicación lenta y alargada, las cuales conferirán distintos tipos de significado aspectual según las características de la base de predicación.

El aspecto habitual se expresa mediante una reduplicación rápida del signo y su significado aproximado es "siempre, todo el tiempo". Las autoras resaltan que este aspecto sólo es posible en verbos que puedan interpretarse como acciones puntuales, porque de no ser así, la repetición conferiría un significado de intensidad²⁵. Ellas citan como ejemplo LEER (cf. "leer habitualmente"), a diferencia de SUFRIR ("sufrir intensamente", "*sufrir todo el tiempo"). Esencialmente Fisher y Gough (ibídem) están diferenciando entre predicados dinámicos y estáticos. Sólo los primeros, en tanto que estén delimitados, admiten este tipo de aspecto. En realidad, las autoras equiparan puntual a completivo, pero sabemos que ambos

²⁴ Concebido el término *aspecto* como categoría gramatical que atiende al tiempo interno de un proceso. Hemos incluido estas líneas sobre los "aspectos" para alertar de la confusión terminológica que existe al respecto y que puede llevar a equívocos a la hora de abordar nuestro objeto de estudio.

²⁵ Esta puntualidad no impide que en otros contextos puedan tomarse como durativos. Ellos citan como ejemplo *Él lee mucho* versus *No ha leído Raíces todavía*.

términos no son sinónimos, puesto que remiten a dimensiones diferentes y, precisamente, prueba de ello es que las acciones tradicionalmente catalogadas como durativas pueden presentar complejidad (*Comía hasta que vio las imágenes en la tele*), sin que por ello deban de concebirse como puntuales.

Otros tipos de aspecto que distinguen son el continuo y el iterativo. Ambos se expresan mediante el mismo procedimiento: una reduplicación lenta y alargada que canaliza significados diferentes dependiendo, una vez más, del carácter durativo o puntual de la base. En el primer caso estaríamos ante una acción continua, con un significado aproximado de "durante mucho tiempo"; en el segundo, la acción se percibiría como iterativa, es decir, como repeticiones de la misma acción. Sin embargo, la concepción de la iteración como manifestación de la continuidad en acciones puntuales no deja de ser restringida. Al reducir su expresión a un movimiento circular, en un intento de uniformizarlo con el aspecto continuo, dejan a un lado todos aquellos ejemplos en los que la iteración indica el número de beneficiarios de la acción, como puede ocurrir en el verbo *DISPARAR*, cuya concordancia espacial puede indicar tanto que la acción recae sobre un beneficiario, por ejemplo, le disparó muchas veces (*DISPARAR-1.CONC.3-ASP.ITER*) o sobre varios, a modo de distribución (*DISPARAR-ASP.DISTR*). De igual modo, descuidan el componente analógico o imitativo de muchos predicados que proporcionan información acerca de la manera en que se ejecuta la acción, como sucede en verbos como *SALTAR* (*DANDO.VUELTAS...*).

Para resumir, Fisher y Gough (1978) tratan de uniformizar no sólo las vías de expresión aspectual (vía reduplicación rápida o lenta) más recurrentes, sino también los tipos de predicaciones aspectuales. Pese a todo, su concepción de durativo y puntual no siempre resulta homogénea. En ocasiones, estos términos aluden a la mayor o menor cantidad de tiempo empleada en un proceso; es lo que sucedía en los predicados susceptibles de una interpretación iterativa o continuativa; sin embargo, no sucede lo mismo en el caso de predicaciones que admiten el aspecto habitual: en ellas se habla de un carácter inherentemente puntual cuando en realidad se pretende aludir a su naturaleza delimitada, necesaria para que puedan existir distintas realizaciones del evento. Asimismo, faltan alusiones a matices aspectuales como la incoación, lo que pone de manifiesto el estado preliminar en el que se

encontraba el estudio del aspecto en ese momento. Véase la siguiente tabla para una rápida comparación de las tipologías aspectuales de Dyer (ibídem) y Fisher y Gough (ibídem):

Dyer	Fisher y Gough
Progresivo (durativo)	Continuativo
¿Continuativo?	
	Iterativo
Incoativo	
Terminativo	
Perfectivo (puntual)	
Frecuentativo	Habitual
	Intensivo
Otros “aspectos”: partícula negativa, direccionalidad	

Tabla 1. Distintos tipos de aspecto según Dyer (1976) y Fisher y Gough (1978).

2.3.2. La aportación de Klima y Bellugi

Un trabajo que ha ejercido una enorme influencia en estudios posteriores es el de Edward Klima y Ursula Bellugi (1979). A continuación realizaremos una adaptación de su modelo de aspecto, fijándonos en un artículo posterior de Ursula Bellugi (1980) y contrastándolo con propuestas y ejemplos en LSA sugeridos por Anderson (1980), y Valli y Lucas (1995). En la medida de lo posible, estableceremos una conexión con las dimensiones y la tipología propuestas en nuestro primer capítulo.

Klima y Bellugi (1979) se centran en el aspecto como un proceso morfológico que afecta tanto al verbo como a los adjetivos; ellos hablan de modulaciones aspectuales para

referirse a aquellos "cambios en la forma que llevan asociados un cambio en el contenido" (1979: 393, nota 2) y realizan una clasificación de las mismas que servirá para el establecimiento de distintos tipos de aspecto, o, lo que es lo mismo, distintas perspectivas que atienden al transcurso de un evento. La clasificación de estos autores está centrada, no tanto en las diferencias cualitativas existentes entre los matices aspectuales, como en su expresión. De este modo, realizan su tipología partiendo de los distintos cambios que se producen en el plano de la expresión y, más específicamente, en el parámetro del movimiento.

La primera modulación que establecen posee un movimiento circular que será indicador del denominado *aspecto predisposicional*. Cuando esta modulación se asocia a un adjetivo, este pasará de indicar estados transitorios como *enfadado* a señalar cualidades permanentes o características ("tiende a estar enfadado"). Este significado aspectual parece ser exclusivo de los adjetivos porque cuando dicho movimiento circular afecta a un predicado de tipo verbal, le confiere un significado de continuidad, siempre que la base sea durativa, como en el ejemplo proporcionado por Bellugi (1980) MIRAR. CONTINUAMENTE o por Valli y Lucas (1995: 106): ESTUDIAR. CONTINUAMENTE. Ellos lo denominan aspecto *durativo*.

Bellugi (1980: 64) resaltaré el paralelismo entre esta modulación y otra que afecta a bases puntuales, confiriéndoles el significado aspectual *iterativo* de "una y otra vez", en la que el signo se reduplica realizando un movimiento con forma de semicírculo. Vemos, por tanto, que la naturaleza de la base será un factor de gran importancia: si esta es puntual, la modulación se ejecutará con repeticiones tensas, con finales marcados y una trayectoria en semicírculo; si es durativa se ejecutarán repeticiones elípticas lentas y continuas. Para el ejemplo de MIRAR tenemos, por tanto, dos tipos de modulaciones según consideremos la base como puntual o durativa: "mirar una y otra vez" y "mirar durante largo rato". Con todo, conviene aclarar que, aunque una afecte a bases puntuales y la otra a bases "estativas", ambas inciden en una etapa del proceso ("continuar mirando") sin atender a los límites finales. Por ello Anderson (1980) agrupa estos dos tipos de aspecto bajo la etiqueta de *aspecto perseverativo*, el cual tendrá realizaciones fonéticas distintas según la naturaleza de la base.

Cuando el signo se reduplica con un movimiento lento y extendido (con forma elíptica), ello indica que es una característica, o acción, que perdura durante un prolongado lapso de tiempo (Klima y Bellugi 1979: 256), como sucede en ESTUDIAR.DURANTE.MUCHO. TIEMPO (Valli y Lucas: *ibídem*) o en LLORAR.DURANTE.UN.PROLONGADO.LAPSO. DE.TIEMPO (Bellugi: *ibídem*). Klima y Bellugi lo denominan *aspecto continuativo* y también puede estar presente en adjetivos referidos a estados transitorios: "estar enfermo durante mucho tiempo".

Muy relacionada con la duración en el tiempo está la modulación que realza el carácter ininterrumpido de una cualidad, o proceso, mediante la ausencia o congelación del movimiento y que ellos denominan *aspecto protactivo*. Por motivos de clarificación, y tratando de ser cautos a la hora de interpretar los signos de otra lengua sin su contexto adecuado, debemos recordar que Klima y Bellugi, aun diferenciando el aspecto durativo del continuativo, hacen un diferente uso respecto a nuestra terminología: lo que para ellos es continuativo para nosotros es durativo y al revés. Por el momento, nos centraremos únicamente en su propuesta.

Cuando la duración de una cualidad (o acción) es tal que parece interminable lo denominan *aspecto incesante*. Este matiz se expresa mediante movimientos tensos, cortos y rápidos. La diferencia con su aspecto continuativo está, una vez más, en la naturaleza aspectual de la base (puntual / durativa): mientras que el primero afecta a bases durativas o estativas y remite a un estado prolongado; el segundo afecta a bases puntuales y se refiere a una cualidad recurrente, cuya duración no parece cesar, como en *Mi felpudo está constantemente sucio* o en verbos como MIRAR, que podemos realizar con pequeños movimientos (Bellugi 1980). Anderson (1980) agrupa ambas modulaciones en el denominado *aspecto ininterrumpido*, que, a su vez, puede ser puntual o estativo.

Una modulación que consiste en movimientos múltiples de igual ritmo, confiere un significado de habitualidad. Nuestros autores lo denominan *aspecto frecuentativo*, cuando hablan de los adjetivos, o *habitual*, en el caso de los verbos (Bellugi 1980). El significado es el mismo en ambos, aunque se hubieran utilizado en algún momento etiquetas diferentes.

Valli y Lucas (ibídem) también proporcionan ejemplos al respecto como IR.REGULARMENTE. La diferencia entre este tipo de aspecto y el incesante no está tanto en la duración del intervalo de tiempo en el que transcurre la acción (relativamente más larga en el incesante), como en el hecho de que el aspecto habitual apela a intervalos distintos, por lo que la conexión con la categoría tiempo es innegable.

Otra modulación es la que se realiza con un movimiento breve y rápido e indica *aspecto susceptativo*, el cual remite a la facilidad con que se manifiesta una cualidad, en el caso de los adjetivos ("ponerse enfermo a la mínima"), o a la facilidad con que se ejecuta una acción, en los verbos. Este es un ejemplo de un aspecto que podríamos denominar facilitativo, menos conocido, y, en cierta medida, similar a otros citados en el primer capítulo como era el diminutivo. Si en masái o en tongano podemos expresar la diferencia entre "reír mucho y reír poco o sonreír" mediante la reduplicación de un verbo (*kata* vs. *katakata*) (Bybee 1985: 152), en LSA también podemos indicar morfológicamente la diferencia entre READ ("leer") y SKIM THROUGH ("hojear").

Un signo también puede realizarse con una modulación tensa, lo que le confiere un significado traducible como "muy + adjetivo". Este *aspecto intensivo* también se da en los verbos como DAR.UN.FUERTE.PUÑETAZO. Por el contrario, una modulación más relajada, en la que cada iteración del signo aparece reducida en tamaño y duración, conferirá un aspecto denominado *aproximativo*, referido a un pequeño grado de una cualidad o atributo ("bastante triste"). Este significado, más que con las características temporales de un estado, está relacionado con la manera y con la actitud del hablante frente a lo codificado. Por último, cuando la modulación se realiza con un movimiento que pasa de lento a acelerado y una parada final larga, indica un cambio de estado consumado o, lo que es lo mismo, un *aspecto resultativo* como sucede en BECOME.RED "ponerse rojo".

Este es un breve resumen de las modulaciones y los diferentes tipos de aspecto propuestos por Klima y Bellugi (1979) en el estudio de los adjetivos. Mas a pesar de la rigurosidad con la que fueron establecidos, hay algunas cuestiones que podríamos revisar. En primer lugar, el excesivo énfasis puesto en el movimiento como indicador del aspecto, sin

atender a otros componentes del signo como la expresión facial o la articulación labial. En segundo lugar, dada la importancia concedida a la expresión, parece estar latente la idea de que cada expresión ha de llevar irrevocablemente a la transmisión de un significado determinado. Sabemos que no siempre es así, puesto que existen fenómenos como el sincretismo o la alomorfia, sin olvidar el papel del contexto, que dota a una expresión de un significado u otro. En resumen, una vez más podemos comprobar que la forma de los morfemas es sólo un identificador indirecto del aspecto. Además, en muchas ocasiones, aun existiendo tal diferencia en el significado, puede que esta sea demasiado sutil como para permitirnos hablar de aspectos diferentes. Véase la siguiente tabla para una rápida síntesis comparativa de Klima y Bellugi (1979) con Dyer (1976) y Fisher y Gough (1978):

Dyer	Fisher y Gough	Klima y Bellugi
		Predisposicional
		Protactivo
Progresivo (durativo)	Continuativo	Continuativo
¿Continuativo?		Durativo
		Incesante (recurrente)
	Iterativo	Iterativo
Incoativo		
Terminativo		
Perfectivo (puntual)		
Frecuentativo	Habitual	Frecuentativo
	Intensivo	Intensivo
Otros "aspectos": partícula negativa direccionalidad		
		Aproximativo (cualidad en pequeño grado)

		Resultativo
		Susceptativo (facitativo)

Tabla 2: La tipología de Klima y Bellugi (1979), frente a las de Dyer (1976) y Fisher y Gough (1978).

2.3.3. Otras contribuciones

Sobre la lengua de signos británica (LSB) también ha habido contribuciones en el terreno del aspecto. **Kyle y Woll** (1985) conciben esta categoría como el tiempo interno de una situación (1985: 145) y conceden especial importancia a la relación entre eventos, sin tener en cuenta la conexión entre estos y el tiempo "real". Ellos comparan la LSB con el inglés, donde, puntualizan, sólo existe el aspecto continuativo y el perfectivo, que identifican con completivo. Al igual que hacían Klima y Bellugi (1979), Kyle y Woll (1985) hablan de modulaciones para referirse a aquellos cambios en la forma del verbo que llevan asociado un cambio en el significado.

En su descripción lingüística, los dos autores hablan de verbos inherentemente puntuales y durativos. Entre los primeros, afirman, se incluyen aquellos en los que una acción ocurre como un evento único (1985: 146); el segundo grupo está constituido, según sus palabras, por aquellos verbos que remiten a una acción que puede durar en el tiempo. En realidad, la definición de "puntual" resulta en este trabajo un tanto imprecisa, pues, según esta, en el sistema lingüístico puntual se opondría, no a durativo, sino a "acción múltiple". Si queremos ser más rigurosos debemos aclarar que el carácter puntual está relacionado con la cantidad de tiempo empleado en la ejecución de una acción. Esta cantidad de tiempo es total y subjetivamente relativa. Así, un verbo puntual ha de remitir a acciones o eventos de carácter finito, limitado y duración breve; esto hace que el proceso se conciba como un punto en el tiempo. Así lo reconocerán en trabajos posteriores Sutton-Spence y Woll (1999: 122ss).

Tal y como habían hecho sus predecesores, Kyle y Woll (ibídem) distinguen en cualquier expresión que posea flexión aspectual dos componentes claramente diferenciados:

una base, con un significado aspectual propio, y un significante canalizador del aspecto gramatical, como ocurre en SALTAR versus SALTAR-ASP.ITER, donde el morfema indicador de iteración se superpone al movimiento original del signo. Como es de esperar, ese aspecto inherente de la base (puntual o durativo) tiene una repercusión sobre el morfema o la expresión aspectual que se le adhiera, como reconocieron Bellugi (1980) y, posteriormente, Anderson (1982). Estos autores resaltaban que las distintas modulaciones aspectuales afectaban a un tipo u otro de base; para Kyle y Woll (1985), sin embargo, estas se podrán asociar a cualquier predicación, ya que no condicionan el tipo de modulación; es decir, una modulación continuativa, por citar un ejemplo, no tendrá por qué actuar únicamente sobre predicaciones inherentemente durativas. Ahora bien, el hecho de que una misma modulación pueda intervenir sobre ambas bases no impide que el significado asociado a esta varíe. Así, de forma similar a Fisher y Gough (1978), Kyle y Woll (1985) distinguen dos tipos básicos de reduplicación: una reduplicación con pausas entre cada repetición del verbo (1985: 145), que ellos llaman reduplicación lenta, y una reduplicación en la que hay un movimiento en el que tales pausas no se perciben y que ellos denominan rápida²⁶. La primera proporciona un significado iterativo si se une a verbos puntuales como *saltar* (SALTAR.UNA.Y.OTRA.VEZ) y un significado continuativo si se une a verbos como *caminar* (SEGUIR.CAMINANDO); cuando la segunda se asocia a un verbo puntual, este adquiere un significado de frecuencia o repetición de la acción (SALTAR.MUCHO); en cambio, si se une a uno durativo representa un acción habitual (CAMINAR.FRECUENTEMENTE).

Para ambos tipos de bases verbales existe una tercera modulación que consiste en una parada inicial de las manos, una vez empezado el signo, y que asigna el significado incoativo de "a punto de". Junto a esta, existen otras modulaciones que también podrían estar incluidas entre las modulaciones aspectuales: las distributivas, que remiten a la "repetición para más de una persona o en más de un lugar" (1985: 150), como en MIRAR. A.SITIOS.DIFERENTES, o aquellas que indican cualidad (cf. nuestra manera). Entre las distintas cualidades ellos recogen tres: el esfuerzo, la intensidad y la velocidad. El grado de esfuerzo diferenciaría, por ejemplo, CAMINAR.FÁCILMENTE o CONFORTABLEMENTE, de CAMINAR.CON.

²⁶ Kyle y Woll se basan en autores como Fisher (1973b) y Bergman (1983).

ESFUERZO. Los autores sistematizan esta oposición entre ambos miembros a través de tres rasgos distintivos: el signo de CAMINAR.FÁCILMENTE se ejecuta con los labios redondeados, la cabeza relajada y las cejas levantadas; CAMINAR CON ESFUERZO, en cambio, se realiza con los labios separados, la cabeza tensa y las cejas apretadas. Por lo que respecta a la modulación relativa a la intensidad, esta se asocia más a predicados adjetivales como ESTAR.TRISTE (1985: 152). La velocidad, por su parte, se relaciona más directamente con verbos de movimiento. De estas dos últimas los autores comentan poco en este artículo.

Unos años más tarde, **Sutton-Spence y Woll** (1999) continúan con la distinción entre diferentes tipos de bases verbales, agrupando los verbos puntuales y durativos en la categoría de verbos dinámicos. Según estas autoras, en ellos existe una temporalización interna, a diferencia de los estativos, que describen estados o procesos en los que no hay acción (cf. 1999: 122); esto es lo que les permite mostrar aspecto. Conviene aclarar, una vez más, que la distinción entre ambos tipos de verbos obedece a factores contextuales, pues un verbo prototípicamente puntual como CAER puede concebirse como durativo, como en el ejemplo que ellas nos proporcionan de un salto por un acantilado en una película de acción (1999: 123).

Las dos investigadoras continúan reconociendo que en verbos potencialmente durativos, como ESPERAR o CAMINAR, puede existir una repetición lenta o rápida. En este caso, recalcan, ambas modulaciones indican duración, pero la lentitud añade mayor énfasis: "esperó mucho tiempo" frente a "esperó durante muchísimo tiempo" (nótese cómo la duración es expresada en lengua oral mediante adverbios temporales). En este trabajo posterior, Sutton-Spence y Woll (1999) consideran que no basta con clasificar los verbos en durativos y puntuales, sino que "el mismo movimiento puede tener significados diferentes dependiendo de la acción del verbo" (1999: 120). Se proporciona el ejemplo del signo GOLPEAR, el cual, ejecutado rápidamente, puede indicar tanto que la acción se realiza siempre, como que se realiza de forma rápida. Lo mismo sucedería con otros signos de origen mimético como NADAR o CORRER. Ellas se esfuerzan en aclarar que es el contexto el que desambigua estos significados (1999: 119-120), pero no siempre es necesaria tal desambiguación; es más, pueden existir casos en los que ambos significados sean compatibles.

De igual forma, estas autoras proporcionan ejemplos donde el movimiento del verbo transmite significados como "lentamente", "rápidamente" o "gradualmente"; en ellos la existencia de temporalización (y, por ende, de aspecto) es incuestionable, pero existen muchos otros en los que esta se manifiesta de forma indirecta, como sucede con significados como *difícilmente* es la dificultad con que se ejecuta una acción lo que propicia que su duración sea mayor. En estos casos, el movimiento puede recoger mucho más que la temporalización de la acción (1999: 120) y proporcionar información acerca de cómo se realiza esta (alegremente, sutilmente...). En consecuencia, no es extraño que en algunos casos se solapen los significados de aspecto y manera (1999: 24)²⁷. En torno a esta última las propias autoras realizan en este trabajo aportaciones muy interesantes.

Sutton-Spence y Woll (1999) también distinguen otros tipos de aspecto, como el *cesivo* o el *incremental*. El primero se manifiesta con la realización abrupta del final del signo, lo cual indica icónicamente que una acción se interrumpe de repente. En el *incremental* el movimiento del signo se realiza poco a poco (parada-movimiento-parada...), como atendiendo a sus distintas fases; las autoras citan como ejemplo BAJAR. UNA. VENTANILLA .POCO. A. POCO. De nuevo notamos aquí el papel de la iconicidad, pues se está proporcionando un ejemplo de un verbo que tuvo su origen en un clasificador manipulador. Muy conectado con este aspecto se encuentra el aspecto *gradual*, en el que el movimiento del signo se ralentiza sin que exista reduplicación: GRADUALMENTE.VENIR.A.ENTENDER ("llegar a entender") o GRADUALMENTE. APROXIMARSE ("aproximarse gradualmente"). Una vez más, todos los ejemplos que se proporcionan corresponden a verbos de carácter mímico lexicalizados.

Hasta el momento nos hemos centrado en la expresión del aspecto a través de procedimientos morfológicos, como la flexión verbal, en la que el movimiento desempeña un papel muy relevante, pero Sutton-Spence y Woll (1999) también aluden al uso de otros

²⁷ "there may appear to be an overlap between adverbs of manner and aspect, if there is an element of time in the way something was done" ("parece haber un solapamiento entre los adverbios de manera y aspecto si interviene un elemento de tiempo en el modo en que algo se hace").

procedimientos, como los marcadores léxicos aislados; esto ocurre con el aspecto *completivo* (que ellas identifican con terminativo), expresado mediante la partícula FIN (1999: 120) o el *habitual*, expresado mediante adverbios como SIEMPRE. Los procedimientos sintácticos se dan, por ejemplo, con la ejecución simultánea de signos. En este caso cada una de las manos puede representar un evento y dotar de aspecto durativo al menos a uno de ellos; es lo que sucede en "tener un niño en brazos mientras se coge una bolsa" o "sostener la bandera en una mano mientras se saluda elegantemente" (1999: 121). Podemos comprobar que los verbos del ejemplo tienen su base en un clasificador manipulador y que están íntimamente conectados con las realizaciones miméticas. En este caso no existe modulación aspectual propiamente dicha, sino que el aspecto se deduce del contexto. Su carácter indéxico resulta aquí innegable; esto hace que nos preguntemos hasta qué punto está gramaticalizado. En la siguiente tabla recogemos algunos de los significados aspectuales recogidos por Kyle y Woll (1985) y por Sutton-Spence y Woll (1999). Nótese la introducción de nuevos tipos de aspecto, como el incremental o el cesivo:

Kyle y Woll	Sutton-Spence y Woll
Continuativo	Durativo
Iterativo	
Frecuencia y repetición	
Habitual	Habitual
	Completivo (terminativo)
Incoativo	
Distributivo	
Cualidad (o manera): esfuerzo, intensidad, velocidad	Manera: lentitud, dificultad
	Incremental y gradual
	Cesivo

Tabla 3: Las propuestas de Kyle y Woll (1985) y la de Sutton-Spence y Woll (1999)

Lenore Genoble (1992), en sus apuntes sobre la lengua de signos rusa (LSR), presta atención a algunos de los procedimientos morfosintácticos que hemos enumerado, especialmente los (pseudo)perifrásticos. Su trabajo recoge primordialmente una serie de signos léxicos gramaticalizados encargados de modificar aspectualmente el predicado verbal; asimismo, citará varios tipos de aspecto, sin apenas detenerse en la explicación de cada uno de ellos. La autora realiza una comparación con la lengua oral rusa, resaltando las diferencias entre los sistemas aspectuales del ruso oral y la LSR.

Inicialmente, la investigadora alude a los dos tipos de aspecto más conocidos del ruso hablado: el aspecto *perfectivo* y el *imperfectivo*. El primero lo identifica fundamentalmente con la compleción, distinción que realiza explícitamente la LSR a través de los signos ZAKONCHENO "terminado" y GOTOVO "listo". Existe también un segundo tipo de aspecto que podríamos denominar *pseudo-perfectivo*, ya que se usa para acciones que no se han completado en el momento de la enunciación, pero a cuya compleción se anticipa el signante; este significado aspectual vendría expresado por el signo ESCHE NE "no todavía". Del aspecto imperfectivo y de su expresión no se dice nada, aunque la autora recuerda que los signantes sordos conciben el sistema aspectual del ruso hablado en términos de las nociones de duración y repetición, las cuales frecuentemente se atribuyen al imperfectivo.

Estos han sido ejemplos de lo que podríamos considerar aspecto temporal, puesto que remiten a una concepción del aspecto basada en la temporalidad interna; sin embargo, Genoble (1992) habla también de un aspecto que podría denominarse *intensivo*, puesto que indicaría el "nivel de intensidad de una acción", como en el ejemplo de GOLPEAR, que puede expresar tanto "golpear duro" como "golpear ligeramente", dependiendo del movimiento que se realice. La autora pasa por alto las alusiones a la manera, mas si el movimiento es capaz de expresar el grado de intensidad, es perfectamente esperable que igualmente exprese la forma en que se ejecuta tal acción (con delicadeza, brutalmente...). En este sentido, por lo tanto, la manera sería un significado aspectual más.

De acuerdo con Genoble (1992), la intensificación es también frecuente en predicados adjetivales. esta puede realizarse mediante la ejecución bimanual de adjetivos que normalmente se signan con una mano; ella nos proporciona el ejemplo de INTERESNO ("interesante"). Esta conexión con el adjetivo pudo haber propiciado que en muchas lenguas orales la intensificación no sea considerada un valor aspectual. Ejemplos como *guapísimo* remiten a una modificación del adjetivo por procedimientos morfológicos, lo que no permite hablar de aspecto puesto que este suele ser un fenómeno de la morfología o morfosintaxis verbal. El mismo significado parece estar presente en *gritar intensamente*, pero cuando existe una modificación del verbo por procedimientos sintácticos ha tendido a establecerse una conexión directa con la manera o modo, no con el aspecto.

El artículo de Genoble (1992) es un resumen introductorio y explicativo del sistema aspectual de la LSR, de ahí su carácter general y poco exhaustivo. La autora reconoce que en LSR no se han determinado todavía las diferentes modulaciones aspectuales, pero entre sus pretensiones no se encuentra la búsqueda de las mismas, sino la ejemplificación de algunas de ellas, contrastándolas, en la medida de lo posible, con el ruso oral. Su trabajo podría suponer un punto de partida para una investigación al respecto.

Amaral, Coutinho y Delgado (1994) en su gramática de lengua de signos portuguesa (LSP) muestran algunos mecanismos empleados en la expresión del aspecto, pero lo más destacable de estos autores es la conexión que establecen entre este y la manera. Para ellos la manera va tan íntimamente ligada al aspecto que ciertos verbos flexionados proporcionan simultáneamente información sobre ambos; por ejemplo, a la vez que indicamos la duración de una acción, podemos señalar el esfuerzo que exigió el realizarla.

Los tres investigadores citan ejemplos del que denominan *aspecto durativo* (1994: 106-107), indicado por el movimiento ondulado y continuo del signo, como ocurre en ANDAR ANDAR ANDAR, que ellos traducen como "va andando". Este movimiento puede hacerse de diferentes formas, lo que también proporcionaría información sobre la manera en que se ejecuta la acción: si se realiza de forma rápida entonces lo traducen como "va andando apresuradamente"; si se realiza de forma sincopada y lenta entonces su interpretación es "va

andando despacio". Lo mismo podríamos decir a propósito de las modificaciones asociadas a la intensidad o al esfuerzo como VER / VER.ATENTAMENTE o APRENDER / APRENDER.CON.DIFICULTAD, las cuales dejan patente que el aspecto puede proporcionar más información que la meramente temporal.

Como sucede en otras lenguas, el aspecto en LSP puede marcarse mediante una serie de procesos como son la repetición del verbo, cambios en la duración de este o en la tensión de la ejecución (1994: 109). Además de estas, también existen otras modificaciones aspectuales, como las indicadas por adverbios de tiempo o la repetición de expresiones unidas al verbo, como sucede en IR SEMANA SEMANA SEMANA, que ellos traducen como "va todas las semanas". Ellos lo denominan *aspecto repetitivo* (nosotros le llamaríamos habitual). Igualmente, los tres autores apuntan otro posible aspecto, que bien podríamos denominar *atético* o no terminativo porque remite a acciones que se realizan de forma frecuente en tiempo largo e indefinido. Dicho aspecto se realiza con la producción básica del verbo proyectando la mano a partir del hombro en dirección al infinito (1994: 109). A estos tres tipos de aspectos añaden el *aspecto puntual* y el *iterativo*, pero no proporcionan ejemplos ni explicaciones de los mismos. De igual forma proceden cuando hablan de procesos no manuales de importancia en la expresión del aspecto, como el movimiento del cuerpo, la expresión facial, el movimiento de la cabeza, los ojos, la orientación de la mirada... Bien es sabido que el componente no manual es un componente constitutivo del signo y que la alteración en el mismo puede conducir a la expresión de matices aspectuales.

Ya en lengua de signos española no podemos descuidar el trabajo de **Rodríguez González**, quien, en su libro *Lenguaje de signos* (1992) dedica un apartado a la expresión del aspecto. Según la autora, dicha expresión se realiza fundamentalmente mediante procedimientos léxicos (utilizando signos diferentes), morfológicos (cambiando la articulación de parámetros del signo como el ritmo del movimiento) y sintácticos (a través de signos independientes).

En su estudio, Rodríguez González (1992: 269ss) distingue fundamentalmente cuatro tipos de aspecto. En primer lugar, habla del aspecto *durativo*, que puede expresarse mediante

distintos procedimientos. Entre los mecanismos más utilizados se encuentra el uso de una serie de signos léxicos que acompañan al verbo (COSTUMBRE, SIEMPRE, CONTINUAR, DURANTE), confiriendo un carácter durativo a la acción expresada por este; la reduplicación del signo (TRABAJAR-TRABAJAR) es otro de esos recursos utilizados para expresar duración; un componente no manual que supone un balanceo del cuerpo, como en PASEAR-ASP.DUR ("estaba paseando"), donde la duración está indicada con el propio cuerpo; mediante procedimientos sintácticos; esto es lo que ocurre cuando una acción interrumpe a otra: la interrumpida se percibe como durativa (YA COMER-COMER-MITAD/SORPRESA-TELÉFONO ("Estaba comiendo y en la mitad de la comida, ¡sorpresa!, sonó el teléfono"); YA-PASEAR [duración marcada con el cuerpo] CASUALIDAD-VER-PROPIO-PADRE ("Estaba paseando y por casualidad encontré a mi padre")²⁸. Sin embargo, este ejemplo no es suficientemente esclarecedor, puesto que ya existen marcas aspectuales que presentan la acción como durativa (la reduplicación y el movimiento corporal), con lo que el criterio sintáctico se hace redundante; por último, existen procedimientos pragmáticos para señalar aspecto: mediante el uso de la forma base del signo en determinados contextos (NIÑOS-AHORA-¿DÓNDE?-pausa-NIÑOS-MERENDAR-JARDÍN "¿Dónde están ahora los niños? Merendando en el jardín"). Tal y como demuestran los ejemplos proporcionados por la autora, podemos observar esta concibe la duración como una dimensión muy general y globalizadora, lo que le permite referirse a fenómenos de diferente naturaleza: en unos casos indica habitualidad, en otros duración, continuación...

Muy conectado con el aspecto durativo se encuentra el aspecto *reiterativo*, expresado mediante el signo léxico OTRA VEZ, como en YO CAMINAR OTRA.VEZ ("vuelvo a caminar") o mediante la repetición del signo. Rodríguez González (1992) aclara que tal repetición puede llevar consigo un valor intensificador de tipo expresivo, pero en ningún momento alude a la manera o a la conexión entre este y la distribución.

²⁸ Hemos respetado las convenciones de transcripción usadas por la autora. Nótese el diferente uso de los guiones, que nosotros únicamente empleamos con los morfemas ligados y elementos constitutivos de los clasificadores.

Otros tipos de aspecto a los que se hace referencia en el libro son el aspecto *perfectivo*, que se identifica con el término de la acción y se manifiesta mediante signos léxicos gramaticalizados (YA, FIN), y el *incoativo*, expresado igualmente mediante signos léxicos (CASI, EMPEZAR, PRINCIPIO, PREPARAR, AHORA, IR o la propia repetición del signo FUTURO). La autora distingue entre incoativo e ingresivo, matiz aspectual conferido por la partícula CASI en contextos particulares (TREN CASI PARAR "al parar el tren"). En este trabajo hablamos de signos léxicos gramaticalizados para referirnos a aquellos signos como FIN, que poseen un significado léxico (en este caso, "terminar"), lo que los capacita para aparecer de forma independiente (PELÍCULA FIN "la película ha acabado"), igualmente pueden gramaticalizarse en construcciones perifrásticas del tipo COMER FIN ("acabar de comer"). He preferido hablar de partículas en lugar de morfemas porque estos, aun tratándose de morfemas gramaticales libres (esto es, no ligados) poseen un grado de autonomía inferior al de las partículas. Pensemos, por ejemplo, en el morfema de pasado, que necesariamente ha de modificar a un predicado verbal. Con todo, no siempre está clara la diferencia entre morfemas libres (léxicos y/o gramaticales) y partículas léxicas y/o gramaticales. El criterio de autonomía no es suficientemente sólido. Para terminar, además de estos aspectos temporales, Rodríguez González apunta un aspecto de obligatoriedad que vendría expresado por las unidades léxicas: FALTA, NECESITAR u OBLIGACIÓN, que para nosotros equivalen a modos de concebir la acción; de hecho en español las perífrasis del tipo *deber + infinitivo* no se incluyen dentro de las perífrasis aspectuales.

El trabajo de M^a Ángeles Rodríguez González (1992) es únicamente introductorio de los fenómenos aspectuales pues sus objetivos lingüísticos son otros. La exposición de los mecanismos de expresión aspectual dista de ser exhaustiva: nada se dice, por ejemplo, de los mecanismos morfológicos que intervienen en la expresión del perfectivo (como puede ser un movimiento final sostenido) o del incoativo (una expresión facial de apretar los dientes). Con todo, hay que destacar que se han tenido en cuenta factores hasta el momento poco atendidos, como el contexto o el componente no manual. Véase la tabla siguiente para una comparación entre nosotros de Genoble (1992), Amaral *et alii* (1994) y Rodríguez González (1992).

Genoble	Amaral, Coutinho y	Rodríguez González
----------------	---------------------------	---------------------------

	Delgado	
	Repetitivo (habitual)	Durativo
Imperfectivo	Durativo	
	Iterativo	Reiterativo
		Perfectivo (terminativo)
Perfectivo (completivo)		
Pseudoperfectivo		
	No terminativo (atélico)	
Intensivo	Intensidad o esfuerzo	
		Incoativo e ingresivo
	Puntual	

Tabla 4: Las propuestas de Genoble (1992), Amaral et alii (1994) y Rodríguez González (1992).

2.4. Una propuesta de tipología aspectual para la LSE²⁹

Del estudio de Rodríguez González (1992) podemos deducir que en LSE existen contenidos aspectuales similares al español (incoación, continuación, perfección, iteración...); sin embargo, ambas lenguas difieren en la forma de expresar tales contenidos. Como vimos en el primer capítulo, el español muestra una preferencia clara por los procedimientos morfosintácticos, existiendo oposición morfológica únicamente entre el imperfecto y el indefinido. En LSE, por el contrario, son muy frecuentes los procedimientos morfológicos, a medio camino entre la flexión y la derivación, dado el elevado número de constricciones fonológicas que existen. Por otra parte, existen otros significados que la investigación en lengua de signos ha catalogado como aspectuales (frecuencia, graduación...) y que en español se han relacionado con la modificación adverbial. Provisionalmente concederemos a estos un

²⁹ En todo momento, nos referimos a la variante de la LSE de un espacio geográfico concreto, correspondiente a la zona de A Coruña.

estatus aspectual, aun sin olvidar que un nuevo planteamiento de la cuestión nos llevaría a considerar la inclusión de significados adverbiales ("poco a poco", "con frecuencia"...) en el verbo.

A continuación atenderemos a algunas de las dimensiones aspectuales que se activan en LSE y sus vías de expresión más frecuentes. Un estudio más exhaustivo de la aspectualidad en esta lengua exige la descripción y clasificación de los diferentes significados aspectuales y sus realizaciones pertinentes mediante una matriz que recoja el conjunto de dimensiones que se inter cruzan y solapan. Nuestro objetivo únicamente persigue ofrecer aquellas distinciones aspectuales más conocidas. De este modo, aglutinaremos las distinciones entre realizaciones relativas al aspecto cualitativo (a saber, fases, límite...) y al cuantitativo (duración...) en grupos que posean una característica común (por ejemplo: continuativo y durativo; conclusivo y terminativo...). Somos conscientes de esta mezcla de criterios en beneficio de la claridad de exposición³⁰.

2.4.1. El aspecto incoativo

El aspecto incoativo indica que la acción denotada por el predicado va a comenzar, pero no lo ha hecho todavía. Este significado se canaliza a través de diferentes mecanismos:

2.4.1.1. Procedimientos morfológicos

Entre los procedimientos morfológicos transmisores del significado aspectual incoativo se encuentra la modificación de parámetros del signo. Uno de estos parámetros es el movimiento, que aparece interrumpido en su ejecución inicial y acompañado de una inclinación del torso hacia delante; la expresión facial puede hacerse tensa, con dientes apretados y cejas levantadas. Esta paralización del signo en su fase inicial remite icónicamente a la interrupción del potencial inicio de una acción:

³⁰ Una versión anterior de esta tipología aparece publicada en el artículo de Morales López et. al. (2000).

CONFERENCIA EMPEZAR-ASP.INC

Trad.: "La conferencia estaba a punto de empezar".

YO LLAMAR.A.LA.PUERTA-ASP.INC

Trad.: "Iba a llamar a la puerta".

NIÑO COMER-ASP.INC

Trad.: "El niño estaba a punto de comer".

PROFESOR EXPLICAR-ASP.INC (véase la figura 2.2 del apéndice)

Trad.: "El profesor iba a empezar a explicar".

Este morfema aspectual ligado únicamente aparece en eventos situados en un tiempo pasado y que no llegaron a realizarse.

2.4.1.2. Procedimientos morfosintácticos

a) Construcciones perifrásticas

La forma más común de expresar la incoación es mediante combinaciones perifrásticas, en las que dos predicados de naturaleza verbal forman una unidad sintáctico-semántica (Yllera 1999: 3393). Uno de estos verbos está gramaticalizado; es decir, pierde su significado completo para actuar auxiliar aunque esto no impide que pueda conservar su sentido primitivo y su significado pleno en otros contextos.

La construcción perifrástica más frecuente es **PREPARAR + VERBO**. Esta fórmula es perfectamente compatible con adverbios temporales que indican anterioridad, lo que resalta su carácter aspectual:

AYER HOMBRE PREPARAR FREGAR

Trad.: "Ayer un hombre iba a fregar".

Además de este valor aspectual de incoación existe un valor modal de intención, proporcionado por los restos semánticos de *preparar*, lo que explica que no existan ejemplos como:

*PREPARAR CAER

*PREPARAR LLORAR

En LSE también se pueden encontrar de incoación expresados mediante la perífrasis **IR³¹+ VERBO**:

IR CERRAR.LA.PUERTA

Trad.: “Voy a cerrar la puerta”.

IR JUGAR

Trad.: “Voy a jugar”.

IR TRABAJAR

Trad.: “Voy a trabajar”.

Sin embargo, los nativos de LSE consideran que esta realización no forma parte del sistema de la LSE, sino del bimodal; esto es lo que justifica su aparición frecuente en usuarios muy influenciados por la lengua oral. Por otra parte, aunque oraciones como HOMBRE PREPARAR IR FREGAR (“El hombre va a fregar”) son gramaticalmente correctas, en ellas el verbo IR no está gramaticalizado, sino que conserva su sentido pleno y, más que indicar incoación, indica a dónde se dirige el agente, pudiendo explicitarse de manera simultánea la dirección: a la derecha, a la izquierda...

b) Partículas independientes que afectan al verbo (modificadores verbales)

El uso de estas partículas es similar al de las perífrasis, pero en este caso las combinaciones no están constituidas por verbos, sino por modificadores adverbiales que

³¹ Literalmente, marcharse.

afectan al signo verbal. Uno de estos modificadores es la partícula CASI, una partícula muy conectada con el tiempo que en algunos contextos puede traducirse como "falta poco/dentro de un poco" (CASI IRSE "Dentro de un poco me voy"). Es precisamente ese valor temporal lo proporciona un matiz incoativo al verbo.

CASI presenta diferentes variantes que se sitúan a lo largo de una escala que va de menos a más inmediatez del inicio de la acción (véanse las figura 2.3 y 2.4 del apéndice):

•**CASI¹**. Esta variante se realiza con la palma de la mano bajo la barbilla y con una serie de movimientos horizontales hacia delante de relativa duración. No hay vocalización y la lengua puede situarse entre los dientes. Esta forma indica que el tiempo en el que la acción comenzará es relativamente lejano.

CASI¹ ATERRIZAR.AVIÓN

Trad.: "Va a aterrizar el avión [todavía falta bastante tiempo]".

MAMÁ CASI¹ VENIR

Trad.: "Va a venir mamá [pero no ahora]".

LUCÍA CASI¹ DAR.A.LUZ

Trad.: "Lucía va a dar a luz [dentro de unos meses]".

CASI¹ FREGAR

Trad.: "Va a fregar [más tarde]".

·**CASI²**. En esta variante el movimiento coincide con el anterior, pero se ejecuta relativamente más rápido. Hay tensión en la boca, los labios se separan y se muestran los dientes. No suele haber vocalización. El empleo de esta forma indica que la acción denotada por el predicado es inminente.

CASI² TERMINAR

Trad.: “Estoy a punto de terminar”.

CASI² ATERRIZAR.AVIÓN

Trad.: “El avión va a aterrizar”.

La variante **CASI^{2a}** se diferencia de la anterior en la ejecución de un movimiento único. Se utiliza cuando se desea añadir énfasis y resaltar el inmediato comienzo de la acción.

CASI^{2a} METER.GOL

Trad.: “Casi mete un gol”.

CASI³ posee una configuración distinta: se realiza separando bruscamente los dedos pulgar e índice. Puede haber vocalización y su significado es idéntico al anterior: "estar a punto de".

CASI³ MORIR

"casi"

Trad.: “Estuvo a punto de morir”.

Nótese que estas dos realizaciones (CASI^{2a} y CASI³) sólo se utilizan en pasado para indicar acciones fallidas, que no llegaron a comenzarse o alcanzar su límite final. Asimismo, pueden ejecutarse tras el signo verbal (cf. MORIR CASI³).

Junto a estos, existen otros indicadores de aspecto como la expresión **A.PUNTO.DE+VERBO** (o VERBO + A.PUNTO.DE). Este signo se realiza con los dedos

índice y pulgar juntos, y el resto de los dedos cerrados orientados hacia arriba. Su significado es similar a CASI^{2a} y CASI³:

A.PUNTO.DE VENIR

Trad.: “Estuvo a punto de venir”.

2.4.2. El aspecto ingresivo

El aspecto ingresivo indica que la acción ya ha comenzado, pero todavía está en una fase incipiente. Este significado de ingresividad puede expresarse de diferentes maneras:

2.4.2.1. Procedimientos morfológicos

Cuando la predicación denota el inicio de una acción dinámica que perdura (o una sucesión de acciones puntuales) el torso se mueve hacia delante, pudiendo haber repetición del verbo (modulación continuativa). Esta forma, por tanto, puede presentar un valor incoativo-progresivo.

NIÑO LLORAR-ASP.INGR

Trad.: “El niño se puso a llorar”.

ENTONCES CIERVO CORRER-ASP.INGR

Trad.: “Entonces el ciervo echó a correr”.

cnm: condicional

VENIR JEFE TRABAJAR-ASP.INGR

Trad.: “Si viene el jefe nos pondremos a trabajar”.

VENIR PROFESOR ALUMNO ESCRIBIR-ASP.INGR

Trad.: “Vino el profesor y el alumno se puso a escribir”.

2.4.2.2. Procedimientos morfosintácticos (construcciones perifrásticas)

Al igual que en el apartado anterior, encontramos signos verbales que van unidos,

constituyendo una unidad semántico-sintáctica; en ella el primer verbo proyecta una carga aspectual ingresiva en el segundo. La construcción más usada es **EMPEZAR + VERBO** y se utiliza para aludir a acciones que presuponen una duración posterior, lo que impide su uso con predicados de tipo puntual:

EMPEZAR COMER

Trad.: “Empezamos a comer”.

EMPEZAR TRABAJAR

Trad.: “Empiezo a trabajar”.

*EMPEZAR METER.GOL

Una construcción similar es **PRINCIPIO+ VERBO** (véase la figura 2.5 del apéndice). El signo PRINCIPIO se realiza juntando los nudillos de los dedos índice y anular de ambas manos para separarlos y estirarlos después. Su significado es idéntico a EMPEZAR + VERBO.

PRINCIPIO TRABAJAR

Trad.: “Empecé a trabajar”.

Otra expresión incoativa es **COMENZAR.POR.PRIMERA.VEZ + VERBO** (véase la figura 2.6 del apéndice). El primer signo se realiza separando las palmas que previamente se habían juntado tocando la punta de los dedos con un click bilabial. Su significado adquiere el matiz de "primera vez o abrir las puertas a".

COMENZAR.POR.PRIMERA.VEZ INVESTIGAR HACE.TRES.AÑOS

Trad.: "Comencé a investigar hace tres años”.

2.4.3. El aspecto continuativo

El aspecto continuativo focaliza la acción en su etapa intermedia. A menudo se solapa con el durativo, el cual se centra en el tiempo empleado en la ejecución de una acción. Este significado continuativo-durativo se canaliza a través de diferentes mecanismos:

2.4.3.1. Procedimientos morfológicos

Existen una serie de procesos morfológicos relacionados con el parámetro del movimiento del signo y su expresión facial que expresan significados continuativos-durativos; entre ellos se encuentran la reduplicación del signo o la ralentización de su movimiento.

a) Reduplicación del signo

La reduplicación del signo es el mecanismo más frecuente para expresar continuidad o duración:

PROFESOR EXPLICAR-ASP.CONT (véase la figura 2.7)

Trad.: "El profesor está explicando".

MARÍA COMER-ASP.CONT

Trad.: "María está comiendo".

Esta repetición puede ir acompañada de un **movimiento circular**, con igual o mayor diámetro que el verbo origen, en verbos como BEBER, LLORAR, TRABAJAR, ESTUDIAR, CONTAR o PENSAR. En otros verbos el movimiento se realiza continuamente de arriba abajo, adelante-detrás, con movimientos alternativos o hacia todos los lados, como en JUGAR, DEBATIR (véase la figura 2.8), DISCUTIR o TOCAR.LA.FLAUTA. Por tanto, dado que la reduplicación supone una "prolongación de la realización del signo" no es extraño que la elección de un movimiento u otro obedezca, en última instancia, a factores fonéticos.

b) Componentes no manuales

Los componentes no manuales indicadores de aspecto continuativo suelen acompañar a signos ya modulados en continuativo, por lo que suponen un refuerzo aspectual. En ocasiones pueden añadir otros matices relacionados con la actitud del hablante.

Enumeraremos brevemente ejemplos de verbos que pueden presentar estas articulaciones orales:

-Vocalizaciones del morfema de gerundio del español (-ando -endo -iendo)

COMER-ASP.CONT

CORRER-CONT

SALTAR-ASP.CONT

"comiendo"

"corriendo"

"saltando"

-“la-la-la”

JUGAR-ASP.CONT

Este refuerzo tiende a darse en verbos de dicción, como CANTAR, CONTAR, SOLTAR.EL.ROLLO o HABLAR (en LS), aunque puede aparecer con otros como CAER o ESPERAR. Verbos como COMER no admiten este refuerzo.

-“pa-pa-pa” / “po-po-po”

DISCUTIR-ASP.CONT

DEBATIR-ASP.CONT

-“z-z-z”

LLENAR-ASP.CONT

DORMIR-ASP.CONT

-Fricción labial

COCINAR-ASP.CONT

TRABAJAR-ASP.CONT

HABLAR-ASP.CONT

- “a-a-a”

ANDAR-ASP.CONT

ESPERAR-ASP.CONT

-Mirada hacia arriba o cara de agobio o despiste

ESPERAR-ASP.CONT

CONducIR-ASP.CONT

c) Ejecución lenta del signo

Otra manera de expresar continuidad o duración es mediante la ejecución del signo verbal de forma lenta. Esta expresión aparece frecuentemente en verbos de carácter progresivo, como ESTIRAR O CRECER:

ADELGAZAR-ASP.CONT

Trad.: "Está adelgazando".

DESARROLLARSE-ASP.CONT

Trad.: "Se está desarrollando".

También aparece en verbos que indican desplazamiento o movimiento:

ANDAR-ASP.CONT

Trad.: "Está caminando".

NADAR-ASP.CONT

Trad.: "Está nadando".

ABRIR LA VENTANA-ASP.CONT

Trad.: "Está abriendo la ventana".

En estos verbos el movimiento icónico del signo recoge también la lentitud con la que desarrolla una acción (manera), lo que le confiere un carácter más durativo. Asimismo, no debemos olvidar que en lengua de signos aspecto y manera van frecuentemente ligados.

d) Congelación del movimiento

Por último, la duración también se puede expresar con la paralización del movimiento, como sucede en verbos como VER (VER-ASP.CONT) o en otros verbos de carácter estativo o con gran componente mimético (DORMIR-ASP.CONT "estar durmiendo").

2.4.3.2. Procedimientos morfosintácticos

a) Construcciones perifrásticas

El matiz episódico o fasal de una acción puede expresarse mediante la perífrasis **SEGUIR+VERBO**, que resalta una única etapa de la acción (la intermedia); este carácter fasal impide que podamos decir que alguien que continúa comiendo haya, a la vez, acabado:

SEGUIR TRABAJAR-ASP.CONT

Trad.: “Sigue trabajando”.

COMER SEGUIR SEGUIR

Trad.: "Sigue comiendo".

DISCUTIR-ASP.CONT SEGUIR

Trad.: "Siguen discutiendo".

*COMER FIN SEGUIR COMER

Son numerosos los ejemplos en los que la expresión **SEGUIR** acompaña a un verbo con modulación aspectual continuativa, de la que hemos hablado anteriormente. Cuando dicha expresión (**SEGUIR**) aparece al final, puede reduplicarse, como acostumbran a hacer los verbos para indicar continuidad (cf. **COMER SEGUIR SEGUIR**).

b) Partículas independientes que afectan al verbo

Entre los modificadores verbales que dotan de duración a un predicado se encuentra el signo **DURACIÓN**, que puede preceder o posponerse a un predicado verbal (véase la figura 2.9 del apéndice):

ESCRIBIR DURACIÓN

Trad.: “Llevo un buen rato escribiendo”.

TRABAJAR DURACIÓN

Trad.: “Estuve trabajando muchas horas”.

COMER DURACIÓN

Trad.: “Le lleva mucho tiempo comer”.

Esta expresión durativa puede aparecer combinada con la flexión continuativa, activándose así dos dimensiones aspectuales (duración y fase) en un mismo enunciado:

SONIA COMER-ASP.CONT DURACIÓN COMER-ASP.CONT

Trad.: "Sonia tarda muchísimo en comer”.

2.4.3.3. Modificadores oracionales

El verbo puede aparecer sin marcas formales indicadoras del aspecto. En estos casos los mecanismos sintácticos son de gran importancia. Así, la interpretación aspectual estará propiciada por la aparición de modificaciones adverbiales temporales como LARGO.TIEMPO. Este signo se realiza como el clasificador de una aguja de reloj dando vueltas:

HOMBRE COMER LARGO.TIEMPO

Trad.: "El hombre tardó mucho en comer”.

La partícula DURACIÓN (o DURANTE), puede posponerse a un predicado nominal realizando la función de modificador:

TRABAJAR DOS.MESES.DURANTE

Trad.: “Estuve trabajando durante dos meses”.

2.4.3.4. Mecanismos pragmáticos

En ocasiones, podemos percibir las acciones como continuativas sin que haya mecanismos morfológicos ni sintácticos que nos proporcionen esa información; el contexto desempeña entonces un papel fundamental a la hora de aportar la información necesaria para contribuir a esa interpretación. Por ejemplo, ante una pregunta como:

cnm:pregunta

PROFESORES AHORA HACER

Trad.: "¿Qué están haciendo los profesores?"

podemos obtener la respuesta:

PROFESORES TRABAJAR

Trad.: "Los profesores están trabajando".

Con esta respuesta se alude a una acción continuativa que se está desarrollando en el momento de la enunciación.

2.4.4. El aspecto perfectivo

La perfección se ha asociado con diferentes dimensiones como la delimitación, la complejión o la terminación. En su sentido más general, el aspecto perfectivo incluye cualquiera de estos significados aspectuales canalizados a través de procedimientos diversos, como los que exponemos a continuación.

2.4.4.1. Procedimientos morfológicos

Entre los mecanismos morfológicos utilizados para expresar aspectualidad perfectiva se encuentra la ausencia de movimiento (o movimiento latente) en la ejecución final del signo. Esta expresión es muy frecuente en verbos cuyo movimiento recorre las distintas fases o etapas:

CAER-ASP.PERF

Trad.: “Se cayó”.

CAMBIAR-ASP.PERF

Trad.: “Ha cambiado”.

También se da en aquellos verbos que presentan la posibilidad de manipular la acción (ABRIR.VENTANA-ASP.PERF) e incluso en predicados con clasificador (CL.PROF.balón/CL.DESC. portería-MOV.chocar con esquina de portería-ASP.PERF “el balón dio en el poste de la portería”). En estos verbos la paralización del movimiento final transmite un significado aspectual *conclusivo* porque focaliza la acción en su última etapa. En muchas ocasiones, en cambio, lo que se trae a un primer plano es la *compleción* de la acción, es decir, el hecho de que la acción haya ocurrido en su totalidad:

INFLAR.GLOBO-ASP.PERF

Trad.: “Infló el globo completamente”.

DESAHOGARSE-ASP.PERF

Trad.: “Se desahogó”.

LLENAR-ASP.PERF

Trad.: “Lo llenó por completo”.

2.4.4.2. Procedimientos morfosintácticos

Si el aspecto conclusivo enfocaba la acción en la última fase de su desarrollo (Moreno Cabrera 1991: 309), no es extraño que este momento tienda a confundirse con su límite final y/o con su terminación. Existe una serie de expresiones terminativas que estarían igualmente incluidas dentro del aspecto perfectivo; entre ellas está el uso de partículas independientes pospuestas al predicado verbal. Entre las más utilizadas se encuentran las siguientes:

.VERBO + FIN

Podemos considerar esta expresión perifrástica equivalente al español “acabar de”. Su valor aspectual hace que sea compatible con un tiempo pasado e incluso futuro:

JUGAR FIN

Trad.: “Terminé de jugar”.

CORRER FIN

Trad.: “Dejé de correr”.

COMER FIN YO IRSE.DE.JUERGA

Trad.: “Cuando termine de comer saldré de juerga”.

· VERBO + LISTO

El signo se realiza con los dedos índice y anular de ambas manos en forma de círculo (véase la figura 2.10 del apéndice), pudiendo acompañarse de una africación o click bilabial. Esta partícula trae a un primer plano, no sólo la terminación, sino también la complejión de la acción.

FREGAR LISTO

Trad.: “Ya acabé de fregar”.

ESCRIBIR LISTO

Trad.: “Acabé de escribir”.

COMER LISTO

Trad.: “Ya he comido”.

.VERBO + YA

El uso de esta partícula se restringe a un pasado preferentemente reciente, lo que hace que nos preguntemos si en ella los valores temporales y aspectuales se neutralizan o, por el contrario, posee un valor únicamente temporal, puesto que YA no suele emplearse para referirse a acciones futuras del tipo “cuando acabes de...”.

COMER YA

Trad.: “Ya he comido”.

*TÚ COMER YA IR.A.CASA

“Cuando acabes de comer te irás a casa”.

2.4.5. El aspecto gradual

El aspecto gradual atiende al desarrollo progresivo de una acción, la cual puede ejecutarse de manera escalonada. Este significado se expresa a través de diversas modulaciones aspectuales que enseguida resumimos:

2.4.5.1. Procedimientos morfológicos

a) Ejecución del movimiento del signo de manera entrecortada

Uno de los mecanismo más comunes para expresar el aspecto gradual es mediante la ejecución del movimiento del signo de manera entrecortada. Según esta modulación, el movimiento del signo se recrea en sus distintas etapas, lo que icónicamente remite a las diversas fases de una acción:

CAMBIAR-ASP.GRAD

Trad.: “Fue cambiando gradualmente”.

TRANSCRIBIR-ASP.GRAD

Trad.: “Poco a poco se fue transcribiendo”.

ENGORDAR-ASP.GRAD (véase la figura 2.11 del apéndice)

Trad.: “Engordó cada vez más”.

Este significado aspectual sólo se aplica a verbos que tienen significado gradual (*COMER-ASP.GRAD) y es todavía más frecuente en verbos en cuya realización fonética podemos percibir todas sus etapas.

b) Ejecución lenta del signo antes de culminar en su realización

En algunos verbos el movimiento se realiza de forma lenta, lo que puede conferir en ocasiones un matiz de dificultad, como ocurre en verbos como ENTENDER:

DESPERTARSE-ASP.GRAD

Trad.: “Poco a poco se despertó”.

ACLARAR-ASP.GRAD

Trad.: “Poco a poco lo veía más claro”.

ENTENDER-ASP.GRAD

Trad.: “Voy comprendiendo poco a poco”.

2.4.5.2. La diferencia entre continuativo y gradual

Podemos preguntarnos si estos verbos de significado progresivo tienen únicamente aspecto gradual en vez de continuativo. Sin duda, la continuidad implica progresión, pero en ellos hay disimilitudes entre continuidad y grado, expresadas mediante movimientos distintos. Así, observamos diferencias entre LLENAR-ASP.GRAD, realizado con un movimiento de forma escalonada, y LLENAR-ASP.CONT, realizado con movimiento lento y fricación oral (“zzz”); el primero indica que la acción se realiza poco a poco mientras que el segundo señala que la acción se realiza de forma continua; lo mismo sucede con ENGORDAR, que puede hacerse gradual (con movimiento entrecortado) o continuativo (con movimiento lento), según se deseen resaltar las distintas etapas o la continuidad del proceso. Evidentemente, la distinción queda neutralizada en ocasiones, como sucede en ENGORDAR-GRAD, cuya ejecución rápida nos impide ver las fases. También puede suceder que ambas dimensiones (gradual y continuativa-durativa) estén presentes, como ocurre cuando añadimos el modificador DURANTE a una expresión gradual.

Una vez más hay que resaltar la conexión del aspecto con la manera. Cuando en LSE decimos YO AYER LLENAR-ASP.CONT LA BAÑERA (“Ayer llenaba la bañera”) con movimiento lento, no sólo suministramos información acerca del aspecto continuativo, sino

que también resaltamos que se llena muy bien; no de forma interrumpida.

2.4.6. El aspecto iterativo

El aspecto iterativo remite a acciones que se repiten varias veces en un lapso de tiempo. Generalmente afecta a predicados puntuales, pero también puede aplicarse a predicaciones durativas, eso sí, limitadas, puesto que la repetición de una acción exige que esta se haya terminado. De esta manera podemos decir SALTAR-ASP.ITER (“está saltando”), pero no *SABER-ASP.ITER. Existen varios mecanismos para expresar iteración:

2.4.6.1. Procedimientos morfológicos

Entre los procedimientos morfológicos indicadores de aspectualidad iterativa se encuentra la repetición del signo con pausas intercaladas; esto confiere la idea de que la acción se realiza en su totalidad dos o más veces:

SALTAR-ASP.ITER

Trad.: “Salto varias veces”.

EXPLICAR-ASP.ITER

Trad.: “Lo explico una y otra vez”.

ENCONTRARSE-ASP.ITER

Trad.: “Nos encontramos muchas veces”.

Los verbos de concordancia pueden presentar este tipo de aspecto cuando la acción se repite formalmente para indicar que recae sobre el mismo beneficiario:

PASADO ENVIAR.CARTA-1.CONC.2-ASP.ITER

Trad.: “Te escribí muchas veces”.

PASADO LLAMAR-1.CONC.3-ASP.ITER

Trad.: “La llamé reiteradamente”.

REGALAR-1.CONC.2-ASP.ITER

Trad.: “Te hago regalos una y otra vez”.

2.4.6.2. Procedimientos sintácticos

El procedimiento más frecuente es la inclusión en la oración de modificadores como **OTRA.VEZ**, como ilustra el ejemplo siguiente:

YO LLAMAR OTRA.VEZ

Trad.: “Te llamo otra vez”.

2.4.7. El aspecto puntual

El aspecto puntual concibe la acción como un momento en el tiempo. Su expresión más frecuente es mediante procedimientos como los que se exponen a continuación:

2.4.7.1. Procedimientos morfológicos

Para representar el aspecto puntual el signo se ejecuta de forma más rápida y brusca, con una duración relativa menor, lo que icónicamente remite a su significado de “duración escasa”:

QUEDARSE.SORDO-ASP.PUNT

Trad.: “Me quedé sordo repentinamente”.

ENFERMAR-ASP.PUNT

Trad.: “Al instante me puse enfermo”.

ENGORDAR-ASP.PUNT

Trad.: “Engordé rápidamente”.

ADELGAZAR-ASP.PUNT

Trad.: “Adelgacé enseguida”.

2.4.7.2. Procedimientos sintácticos

Existen una serie de modificadores que dotan al predicado de una interpretación puntual; entre ellos se encuentran signos como **DE.REPENTE**.

DE.REPENTE IRSE

Trad.: “De repente se fue”.

2.4.8. El aspecto frecuentativo

El aspecto frecuentativo indica que la acción se repite de forma habitual. Este significado, muy conectado con la temporalidad, se canaliza, fundamentalmente, a través de distintos mecanismos que seguidamente sintetizamos:

2.4.8.1. Procedimientos morfológicos

El procedimiento morfológico más utilizado para transmitir un significado aspectual frecuentativo es el morfema aspectual independiente, con vocalización TA-TA-TA o LA-LA-LA, que se realiza con el puño cerrado, el dedo índice rodeando al pulgar y un movimiento rítmico:

VENIR EN.AUTOBÚS ASP.FREQ

Trad.: “Siempre viene en autobús”.

CAMINAR ASP.FREQ

Trad.: “Suele caminar”.

ASP.FREQ COMER.TORTILLA

Trad.: “Con frecuencia come tortilla”.

2.4.8.2. Procedimientos sintácticos

La expresión de habitualidad mediante procedimientos sintácticos incluye el uso de

modificadores temporales como SIEMPRE y otras expresiones como COSTUMBRE:

VENIR CLASE LUNES LUNES LUNES

Trad.: “Vengo a clase todos los lunes”.

ESTUDIAR SIEMPRE SIEMPRE

Trad.: “Siempre estudia”.

2.4.9. El aspecto distributivo

El aspecto distributivo indica la multiplicidad de beneficiarios de una acción y a menudo aparece utilizado con verbos de concordancia que especifican agente y destinatario, como LLAMAR, REGALAR o AVISAR. Posiblemente también pueda hablarse de distribución en verbos de movimiento orientados a una meta final, como IR.

Las vías más frecuentes para la expresión de este significado de distribución son los procedimientos morfológicos, como la repetición del signo con desplazamiento horizontal. Este desplazamiento puede hacerse de forma continuada o de forma escalonada, cuando se pretende resaltar la individualidad de los beneficiarios (véanse las figuras 2.12 y 2.13 del apéndice):

DAR-ASP.DISTR

Trad.: “Doy a todos y cada uno”.

AYER INVITAR-ASP.DISTR

Trad.: “Ayer invité a todos”.

IR-ASP.DISTR

Trad.: “Voy a distintos sitios”.

VIAJAR-ASP.DISTR

Trad.: “Iré de viaje a varios destinos”.

Con todo, aunque autores como Klima y Bellugi (1979) hayan concebido la distribución como un significado aspectual, nada nos impide concebirla como una dimensión más de la categoría de pluralidad. Sutton-Spence y Woll (1999: 138ss) establecen distintos

tipos de concordancia de número, entre los que se encuentran el plural colectivo, realizado con un desplazamiento horizontal en forma de arco y el plural exhaustivo, cuya traducción equivaldría a “todos y cada uno”. Así, la glosa DAR-ASP.DISTR podría retranscribirse como DAR-PLU.colect o DAR-PLU.exhaust, respectivamente. Con todo, esta terminología es provisional ya que es necesaria una investigación más rigurosa al respecto.

2.5. El aspecto en lengua de signos como categoría discreta con *estatus gramatical*

Tal y como acabamos de ver, las lenguas de signos pueden considerarse lenguas aspectuales debido al papel que ocupa en ellas la categoría aspecto. Esta categoría a menudo opera de forma autónoma, pero también puede aparecer solapada con otras, como ocurre, por ejemplo, en las partículas YA y FIN, que remiten tanto al tiempo como al aspecto, o en el caso del adverbio LENTAMENTE, que proporciona información relativa tanto a la temporalización interna de una acción (aspecto) como al modo en que se ejecuta dicha acción. En las siguientes líneas atenderemos a otras unidades que igualmente podrían canalizar significados aspectuales, tales como los clasificadores o las unidades miméticas. Veremos si estas contribuyen al *estatus gramatical* de nuestra categoría o si, por el contrario, conducen al cuestionamiento de dicho *estatus*.

2.5.1. Una categoría discreta

Los estudios que hemos revisado en el apartado 2.3 coinciden en la visión del aspecto como una categoría discreta, es decir, con un significado perfectamente aislable, analizable y con unas vías de expresión propias. En nuestra clasificación tipológica correspondiente al apartado 2.4 también distinguíamos y sistematizábamos diferentes unidades transmisoras de significado aspectual, como la partícula CASI o los distintos procedimientos morfológicos, centrados fundamentalmente en el parámetro del movimiento. Igualmente, en páginas anteriores observamos cómo en sus respectivos trabajos autores como Klima y Bellugi (1979) o Sutton-Spence y Woll (1999) trataron de ordenar los diferentes tipos de movimiento

atendiendo a criterios variados, como la velocidad (rápida, lenta...), la trayectoria (circular, elíptica...) o el ritmo (regular, irregular...) y cómo posteriormente relacionaron dicho parámetro con un significado aspectual u otro. De esta forma, el movimiento se presentó, en todo momento, como un parámetro fácilmente reconocible, identificable y susceptible de diferenciarse del resto de los constituyentes del signo³².

La relativa facilidad para determinar el movimiento y, en consecuencia, el significado aspectual canalizado, llevó inevitablemente al establecimiento de bases y morfemas. Así, se partió de una realización canónica del signo (la base), la cual podía sufrir distintas variaciones, motivadas por la aparición de los morfemas aspectuales. Klima y Bellugi (1979: 249) prefirieron hablar de una forma subyacente del signo sobre la que se impondría un movimiento de la naturaleza que fuese. Todos los estudios examinados (incluida nuestra propuesta) concibieron el morfema como un proceso: este se manifestaba de manera simultánea a la ejecución del signo base, pudiendo compararse con otros fenómenos de naturaleza no lineal presentes en algunas lenguas orales, como el *umlaut* o modificación del timbre de las vocales que conlleva un cambio en el significado. Por lo que respecta a la combinación de base y morfema, se incidió en la interacción de ambos; así, por ejemplo, la repetición de un verbo puntual conferiría un significado aspectual iterativo; en cambio, la repetición de un verbo durativo llevaría asociado un significado aspectual continuativo.

Como apunta Bybee (1985), el hecho de que se hable de morfemas aspectuales constituidos por un significante y un significado propios (por tanto, signos, en el sentido saussureano del término), que se pueden añadir a diferentes unidades léxicas, presupone que las palabras pueden dividirse; es decir, que base y morfema pueden discretizarse. Sin embargo, esto puede llegar a cuestionarse en las lenguas de signos, dada su naturaleza icónica. En estas lenguas, no siempre es posible la diferenciación entre una forma base y un morfema, puesto que existen signos que no poseen una realización canónica o que reproducen icónicamente el movimiento del referente. En ese caso, no siempre es posible distinguir entre

³² Un componente del signo al que se le ha prestado menos atención es el componente no manual, como el movimiento de la cabeza, del cuerpo o la expresión vocal (*-ando*), capaz de conferir significados aspectuales. Cuando se alude a él, de igual forma se presenta como discretizable.

movimiento léxico y moduladorio, respectivamente.

2.5.2. Una categoría gramatical

Para todos los autores cuyas propuestas hemos resumido (incluida la nuestra) la categoría aspecto posee un *estatus* gramatical; esto implica que tanto los contenidos aspectuales como las expresiones canalizadoras de los mismos reúnen una serie de características. Algunas de estas tienen que ver con la regularidad y recurrencia con que se manifiesta un fenómeno en la lengua, la predecibilidad de su significado, su aparición obligatoria en determinados contextos lingüísticos y la existencia de paradigmas cerrados, sin olvidar lo que tradicionalmente se ha llamado “significado gramatical”, en contraposición al “significado léxico”.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, las modulaciones aspectuales poseerán un significado abstracto o, en palabras de Bybee (1985: 17), un “contenido semántico mínimo”; por ejemplo, la reduplicación del signo puede indicar duración ininterrumpida de una acción, en el caso de PENSAR-ASP.CONT; o distintas realizaciones de un mismo evento, como en COMPRAR-ASP.CONT. Este significado poco específico es parcialmente responsable del carácter general de las diferentes modulaciones y su potencial aplicación a todos los miembros de una clase (Bellugi 1979), es decir, a todos los predicados verbales, adjetivales, o a aquellos cuyo significado aspectual inherente no entre en conflicto con la adhesión de un morfema aspectual de un tipo u otro; por ejemplo, existen verbos puntuales, como *nacer* o *disparar*, que difícilmente podrán presentar un aspecto continuativo (**continúa naciendo*, **mientras estaba disparando*). Con todo, el establecimiento de clases de palabras (por ejemplo, verbo o adjetivo) no deja de ser controvertido para las lenguas de signos, pues muchos signos son multivalentes y, como apuntan Johnston y Schembri (1998: 34): “la capacidad de un signo para incorporar o aceptar un proceso morfológico determinado parece venir determinado por las propiedades de formación que poseen los signos individuales y no por la supuesta clase a la que pertenecen”³³.

³³ “the ability of a sign to incorporate or take on a particular morphological process appears to be

De igual modo, las propuestas revistadas atribuyen un significado predecible a las modulaciones aspectuales, puesto que estas no crean palabras nuevas, con significados propios e idiosincrásicos, sino que únicamente alteran la forma y modifican el significado inicial de las unidades lingüísticas. Esto hace que sean un mecanismo muy productivo, aunque existan constricciones lingüísticas que regulen su expresión. Klima y Bellugi (1979) demostraron que los signantes podían dotar de aspecto a un signo inventado; esto corrobora la existencia de paradigmas o clases cerradas de elementos lingüísticos, cada uno de los cuales transmisor de un significado. No obstante, aunque sabemos que en el seno de cualquier paradigma se establecen oposiciones, no todos los lingüistas pudieron encontrar bases de comparación para sus inventarios de aspectos o pares mínimos enfrentados por un sólo rasgo; esto es lo que sucede, por ejemplo, con el aspecto susceptivo de Klima y Bellugi (1979).

A pesar de estas restricciones, el examen de los trabajos recogidos puede conducirnos a afirmar que el aspecto está gramaticalizado en lengua de signos por varias razones: las expresiones transmisoras del contenido aspectual, de carácter discreto, se aplican de forma generalizada a los distintos predicados; todas ellas constituyen un paradigma cerrado y poseen un significado gramatical predecible que las hace altamente productivas. Igualmente, como también demuestran Klima y Bellugi (1999: 246, 252), las modulaciones no son caprichosas o fortuitas; su aparición no obedece al azar o a cuestiones de estilo, sino que está requerida por el contexto lingüístico. Así, tras una expresión como TODA.SU.VIDA ha de esperarse, en sus palabras, una flexión obligatoria para el aspecto predisposicional.

2.6. La idiosincrasia de las lenguas de signos

Concebida nuestra categoría de esta manera, no resulta extraño que puedan establecerse comparaciones con las lenguas orales. Si atendemos a la reduplicación, por ejemplo, vemos que pueden establecerse paralelismos entre la reduplicación aspectual de la LSE y el uso de expresiones como *Lloró, lloró y lloró* en español, que confieren un carácter

determined by the formational properties of individual signs and not their putative sign class”.

durativo al evento. Anderson (1982) propone un ejemplo similar cuando compara la LSA con lenguas de Micronesia. En estas lenguas también existe un uso aspectual de la reduplicación, como sucede en *tang* (“llorar”) versus *taa-tang* (“estar llorando”). En algunos casos la repetición no afecta al verbo, sino a la preposición que lo acompaña, como en el ejemplo del inglés *He walked on and on and on* (“Caminó, caminó...”). Por otra parte, también se ha estudiado el contraste entre los sistemas aspectuales de esta lengua y la LSA, especialmente en lo que concierne a los “aspectos no temporales”, como el distribucional, el intensivo o el facilitativo, aunque a menudo se tendió a la búsqueda de patrones aspectuales típicos de las lenguas orales, sin incidir en las características propias de las lenguas de signos.

Páginas atrás veíamos que además de los contenidos aspectuales de carácter más o menos universal, existían otros de carácter más idiosincrásico o particular, y que la expresión de tales contenidos difería en las distintas lenguas: unas concedían más primacía a la expresión mediante morfemas, otras se centraban en procedimientos léxicos... Sin embargo, hasta el momento, no hemos atendido a ninguna particularidad en la expresión del aspecto en lengua de signos, sino que lo hemos hecho perfectamente equiparable a las lenguas orales, ya fueran estas indoeuropeas, amerindias o africanas. Enseguida veremos cómo las lenguas de signos poseen al menos dos particularidades que las diferencian de las lenguas orales: el recurso de la iconicidad y la existencia de unidades continuas (esto es, no segmentables en su totalidad o parcialmente).

2.6.1. La iconicidad

Una de las características más notorias de las lenguas de signos es su carácter icónico. Autores como Brennan (1990: 16) han definido la iconicidad como “una relación potencialmente perceptible entre la forma de un signo y su referente”³⁴; este referente puede ser de naturaleza concreta o abstracta y remitir tanto a un objeto como a una acción. Al hablar de “relación potencialmente perceptible”, la autora alude, por una parte, a la existencia de motivación como vínculo entre la expresión y el referente (“relación perceptible”), a

³⁴ “a potentially perceivable relationship which holds between the form of a sign and its referent”.

diferencia de lo que ocurre en los signos arbitrarios, donde la asociación entre ambos es libre; por otra parte, alude también al carácter pseudo-convencional de estos signos (“potencialmente perceptible”), puesto que para que tal relación pueda percibirse hay que conocer los vínculos de asociación entre significante y referente; estos vínculos no siempre son tan transparentes, como sucede en aquellos signos cuya forma se parece al objeto o a la acción que representan, sino que pueden participar en relaciones metafóricas (Brennan 1990: 24) que es preciso conocer. Junto a esto, puede existir una iconicidad latente, que en muchos casos el usuario puede revitalizar (1990: 13).

Durante algunos años se pretendió negar la iconicidad de las lenguas de signos ya que, según los principios del estructuralismo en los que se basaron los lingüistas de comienzos de siglo, el carácter más definitorio de una lengua humana era la ausencia de motivación (o arbitrariedad) en la relación entre significado y significante. No obstante, ello suponía negar lo evidente, pues parece que en la creación de nuevas formas en lenguas de signos la arbitrariedad es el último recurso; esto no impide que una vez que un elemento se haya integrado en el sistema tal relación icónica deje de percibirse. Además, la iconicidad no está enfrentada con el *estatus* de lengua, no la hace restringida ni limitada, sino todo lo contrario. Es ilustrativa al respecto, de nuevo, una cita de Brennan (1990: 18), quien argumenta que “la iconicidad, o más específicamente, la motivación, es una fuente de flexibilidad y creatividad en la lengua, más que un obstáculo a dicha eficiencia y productividad”³⁵.

Brennan (1990: 16-17) enumera algunos tipos de signos icónicos, entre los que se encuentran aquellos que reproducen la forma del referente (BALÓN), los que recogen la relación entre referentes (ABAJO) o los que reproducen el movimiento, bien sea imitando gestos (SALUDAR), copiando el movimiento de una parte del cuerpo (MORDER) o reproduciendo acciones que implican la manipulación de algún objeto (COSER). Estos últimos poseen una doble vertiente: por un lado, tienden a la iconización y lexicalización, como sucede en ejemplos como NADAR; por otro, su vinculación con la mímica hacen que traspasen la barrera de la iconicidad para hacerse imitativos de la realidad. Cuando esto

³⁵ “It will be argued here that iconicity, or more accurately, motivation, is a source of flexibility and creativity in the language, rather than a block to such efficiency and productivity”.

sucede, la convencionalización da paso a la dependencia contextual (de los atributos del referente, de su localización o su movimientos); debido a ello, el significado de estas unidades deja de ser estable y constante para variar en las diferentes emisiones lingüísticas, lo que tendrá grandes repercusiones para el fenómeno del aspecto.

2.6.2. Clasificadores y unidades continuas

En el apartado anterior aludimos a la iconicidad (o convencionalización de un significado motivado) como un fenómeno presente en muchas unidades de las lenguas de signos. Algunas de estas unidades se relacionan directamente con la mímica (CORRER) o los clasificadores. Los clasificadores son “formas que recogen atributos particulares (físicos o semánticos) de los referentes (tamaño, forma, textura...)” (Brennan 1990: 26) y que llevan asociado un predicado, el cual proporciona información sobre la existencia, la localización o el movimiento ejecutado por el referente. Según el grado de abstracción o independencia de la realidad, existe un *continuum* en el que se identifican tres tipos básicos de predicados clasificadores (Bobillo García, en elaboración): los descriptivos, las proformas y los manipuladores. Como ya hemos indicado en el apartado 2.1.4, los clasificadores descriptivos proporcionan información sobre los atributos particulares de un referente y a menudo se combinan con predicados de existencia, por ejemplo:

CL.DESC.papel-EXIST.haber (“Hay un papel con una forma y tamaños determinados”)

Los manipuladores, como ya hemos anticipado con anterioridad, presentan a un agente haciendo uso de un objeto. Dado que la manipulación se realiza de forma distinta según los atributos del mismo, estos clasificadores seleccionan algunos detalles del referente, pero menos específicamente que los descriptivos. Véase el siguiente ejemplo, en el que la acción de “coger” se realizará de una manera u otra dependiendo del grosor del papel:

CL.MANIP.papel-MOV.coger (“Coger el papel”)

Las proformas abstraen algunas de esas especificaciones para proporcionar detalles más o menos precisos relativos al movimiento o a la localización, ya que se combinan principalmente con predicados de esta naturaleza, como en el ejemplo siguiente:

PAPEL CL.papel-LOC.situado en posición horizontal (“El papel está en posición horizontal)

PAPEL CL.papel-MOV.TRAY.caer (“Se cayó el papel”)

PAPEL CL.papel-MOV.IMIT.salir volando (“El papel salió volando”)

En estos ejemplos el clasificador, ejecutado con la palma de la mano extendida, únicamente indica que el papel es un objeto plano, pero no su tamaño o su grosor. Si nos fijamos en su movimiento, veremos que el predicado con clasificador puede recoger tanto la trayectoria realizada por el referente (de A a B), como reproducir el movimiento del referente. El número de movimientos “reales” es potencialmente infinito, pero ello no ha de llevarnos a creer que no puede sistematizarse en modo alguno. Las nuevas tendencias en el estudio de los predicados con clasificador los conciben como construcciones que incluyen un significado léxico (a saber, estable, constante, gramaticalizado) y otro analógico (no discreto, gradual), que elabora o añade información al anterior y cuya naturaleza, en tanto que imitativa de la realidad, no está codificada, ni es constante, sino que varía en las diferentes emisiones lingüísticas. Fijémonos, por ejemplo, en el clasificador siguiente:

CL.PROF.coche-CL.MOV.IMIT.subir una cuesta con una curva pronunciada

Trad.: “El coche sube por una cuesta y da una curva muy cerrada”.

Este signo proporciona la información léxica relativa a subir (con un movimiento de abajo arriba) y la información analógica relativa a la acción de subir (girando en una dirección determinada). Vemos, por tanto, que el componente predicativo de clasificadores como este manifiesta un grado de convencionalización relativamente bajo. Se trata de un movimiento que reproduce la realidad a escala y es capaz de recoger trayectorias, direcciones, detalles de dicho movimiento o formas de ejecución del mismo. De este modo, las lenguas de signos

pueden transmitir mucha información relativa al movimiento, o a otras características de la acción, gracias a la iconicidad que le proporcionan sus verbos y la indexicalidad asociada a muchos de sus clasificadores³⁶.

Con todo, la información visual aportada por estas lenguas no se queda ahí. Esta iconicidad se lleva al grado máximo en los enunciados con alto grado de mimesis, que tradicionalmente fueron considerados extralingüísticos. Según esta visión más conservadora, la mímica quedaría fuera del sistema, primeramente, porque a diferencia de las unidades lingüísticas en su producción interviene todo el cuerpo, no sólo el torso, las manos y la cabeza; en segundo lugar, porque esta posee un carácter más libre y creativo. Sin embargo, el mimo no puede excluirse de la lengua de signos por varias razones. Por una parte, porque es una fuente inagotable de creación léxica; por otra, porque precisa y elabora el significado de muchos signos de carácter icónico como LAVARSE.LAS.MANOS, donde una imitación de la acción proporciona información acerca del modo en que esta se ejecuta, así como de su duración (cf. Morales López, en elaboración). Por tanto, el mimo está imbricado en el sistema de tal forma que en ocasiones no resulta posible diferenciarlo del componente signado de carácter lingüístico. Además, muchas de las técnicas discursivas, como es el estilo directo, suponen una adopción por parte del narrador de papeles correspondientes a los agentes de la acción representada; de este modo, la mímica se convierte en un recurso lingüístico similar a los recursos tipográficos en lengua escrita o a la entonación en lenguas orales. En estas no siempre es fácil distinguir si los significados proporcionados por la entonación poseen un carácter lingüístico o paralingüístico.

Para autores como Liddell (1998) existe una correspondencia entre la mímica de la lengua oral y la de la lengua de signos: las funciones que el comportamiento mimético realiza son similares en las dos lenguas. En palabras del autor, ambas suponen la creación de un espacio mental compartido “blended mental space” (1998: 283) que aglutina tanto lo lingüístico

³⁶ Entiéndase *indexicalidad* como relación transparente entre la forma del signo y su referente, es decir, escasamente mediada por la convencionalización; esto implica, por consiguiente, una gran dependencia contextual. La *indexicalidad* supondría el extremo de un *continuum* hacia la simbolización (indexicalidad-iconicidad-simbolización).

y como lo mimético-gestual. Sin embargo, mientras que en las lenguas orales el componente gestual es se diferencia fácilmente, dado el canal de transmisión (oral vs. visual) en que se producen, no sucede lo mismo en lengua de signos. En estas lenguas la información se transmite conjuntamente a través de gestos gramaticalizados y gestos miméticos que simultáneamente pueden activar dos espacios mentales (la representación “lingüística” y la representación “teatral”).

2.6.3. La iconicidad en la expresión del aspecto. Cuestionamiento del carácter discreto y gramatical de la categoría

Para la explicación de los fenómenos aspectuales en lengua de signos los diferentes lingüistas se centraron en todo tipo de signos léxicos, tuvieran estos carácter icónico (NADAR, PEINARSE), en mayor o menor grado, o carácter arbitrario. Se establecieron tipologías verbales basadas en el tipo de información que el verbo pudiese transmitir y que han resultado útiles para el estudio del aspecto. Así, existe un primer grupo de verbos denominados *simples* (cf. Engberg-Pedersen 1993; Padden 1990; Sutton-Spence y Woll 1999) porque no indican persona ni número; algunos de estos verbos pueden presentar una flexión aspecto (REÍR, LLORAR); otros, en cambio, son de naturaleza estativa (TENER, GUSTAR) y no suelen presentar dicha flexión a menos que se interpreten como dinámicos en un contexto dado. Los llamados *verbos de concordancia* (Sutton-Spence y Woll 1999: 137ss) se desplazan en el espacio sintáctico para indicar persona y número o, desde el punto de vista semántico, el papel de los argumentos; estos verbos son susceptibles de presentar aspecto (ENVIAR, PREGUNTAR, EXPLICAR). Estos dos grupos de verbales pueden incluirse fácilmente en un diccionario porque están fuertemente lexicalizados. Sin embargo, no todos los verbos de las lenguas de signos poseen esas características. Existe un tercer grupo constituido por verbos muy dependientes del contexto y que llamaremos *espaciales*³⁷. Estos signos verbales “usan el espacio topográfico, no el sintáctico” (Sutton-Spence y Woll, 1999: 145) e incluyen las formas verbales ancladas en el cuerpo (OPERAR,

³⁷ La categoría de verbos *espaciales* resulta un tanto confusa debido a la falta de acuerdo entre los lingüistas. Engberg-Pedersen (1993) los denomina *de concordancia pragmática* y excluye de esta categoría los predicados con clasificador. Nosotros nos situaremos en esta última línea basándonos en el grado de lexicalización, mucho más bajo en estos.

PONERSE.UNA.TIRITA), verbos direccionales como MIRAR (a alguna parte) o IR.A³⁸; también podrían incluirse aquí los verbos con origen mímico como ABRIR Y CERRAR, cuya forma varía dependiendo del referente (ABRIR.UNA.VENTANA vs. ABRIR.UN.GRIFO). No obstante, nosotros preferimos agrupar estos últimos dentro de la categoría de clasificadores instrumentales.

Tanto Padden (1990) como Sutton-Spence y Woll (1999) coinciden a la hora de incluir dentro de esta categoría a los predicados con clasificador; sin embargo, no hay acuerdo entre ellos en lo que respecta a su capacidad para flexionarse en aspecto: mientras que para Padden (1990) dichos verbos pueden presentar dicha flexión, Sutton-Spence y Woll (1999) opinan lo contrario. El hecho de que las discrepancias surjan únicamente en este grupo de verbos puede obedecer a varias razones, todas ellas relacionadas con la iconicidad y la indexicalidad.

Si volvemos a los estudios del apartado 2.3 observamos que muchas de las modulaciones aspectuales estudiadas se añadían a verbos simples y de concordancia. Esta flexión era en ocasiones formalmente icónica; así, para indicar un aspecto reiterativo, se repetía el signo; para indicar duración, por ejemplo, el movimiento se hacía con más lentitud. Como afirman Sutton-Spence y Woll (1999: 118-119) a propósito de la LSB, las flexiones aspectuales con frecuencia están motivadas visualmente, puesto que el movimiento sígnico recoge si una acción se interrumpe de repente o sucede de forma suave; si la acción continúa largo tiempo el signo puede permanecer sostenido durante un rato.

Sin embargo, el movimiento como canalizador morfológico del aspecto es un parámetro relativamente complejo porque, como hemos visto, en muchos verbos indica también la manera en que transcurre la acción. Y si el aspecto está tan ligado a la manera, esta puede hacerse indéxica y, por ello, difícilmente aislable y sistematizable. En lenguas como el español la diferencia parece estar más clara porque el adverbio que especifica la manera es una partícula independiente y arbitraria que modifica al verbo; contrariamente, en lengua de signos el modificador va incorporado al movimiento del propio signo y, además, es indéxico

³⁸ Padden (1990: 119) afirma que estos verbos poseen morfemas locativos pero que carecen de un clasificador detallado.

(cf. CORRER versus CORRER.GALOPANDO, CORRER.TRANQUILAMENTE...). En consecuencia, el significado “aspectual” puede poseer un carácter específico, concreto, que impide su combinación con todas las bases verbales y su inclusión en un paradigma cerrado.

Además, la lengua de signos no sólo está constituida por unidades léxicas. En estas lenguas existen otras unidades que incluyen un componente indéxico y también forman parte del sistema, como los predicados clasificadores. Las anteriores propuestas de aspecto no se pueden aplicar fácilmente a estas unidades que no poseen un carácter discreto, en tanto que constituyen unidades aislables e identificables en el discurso, pero que a nivel interno presentan un doble componente conceptual integrado por la información de carácter léxico, que se transmite por gestos gramaticalizados, y la información específica, canalizada por gestos de carácter mimético sin codificar y muy dependientes del contexto extralingüístico. La modulación aspectual, por tanto, posee una doble vertiente: en su concepción más estricta afectaría únicamente a ese componente gramaticalizado del predicado; sin embargo, hemos podido constatar que con frecuencia se une a lo analógico. Desde el momento en que percibimos en estas unidades un significado variable y no sistematizado ni discreto, libre y específico, podemos cuestionarnos si se puede hablar de aspecto como categoría gramatical en sentido estricto; a pesar de todo, es preciso recogerlo en las glosas. Veamos las distintas versiones de la glosa que recogemos a continuación, tomada de nuestro corpus de datos.

CF9: CL.PROF.patas de rana- MOV.IMIT. *salir estirándose con dificultad*-ASP.DUR
Trad.: “La rana sale [del bote] sigilosamente”.

En este clasificador el movimiento es indicador tanto de la manera (con dificultad, o sigilo, esto es, significado no aspectual) como de la duración (significado aspectual), así como la disposición de las patas de una determinada forma (claramente específica, como arrastrándose). Estos son ejemplos en los que el aspecto parece salirse de la gramática porque, como acabamos de anticipar, ya no podemos hablar de un significado abstracto, predecible, regular, reconocible y segmentable en todas sus dimensiones. Con todo, preferimos no prescindir de la noción de aspecto porque puede resultar operativa en otras ocasiones y supone negar la evidencia de que muchos movimientos poseen carácter sistemático; lo que

permite diferenciarlos y contraponerlos a otros. Es por ello que optamos por la siguiente versión:

CF9: CL.PROF.patas de rana- MOV.IMIT. *salir estirándose con dificultad*-ASP.DUR
Trad.: “La rana sale [del bote] sigilosamente”.

En esta anotación se ha transcrito el morfema de aspecto como morfema independiente porque se ha observado cierta regularidad o sistematicidad en el parámetro del movimiento del signo para indicar dificultad en la realización de la acción: este suele hacerse más lento y con una mayor duración. Ese comportamiento cinético común a varios signos se relacionaría con la parte léxica del clasificador.

En la glosa CF9 (4) puede hacerse una anotación similar:

CF9:CL.DESC.bote/CL.PROF.cabeza de perro-MOV.TRAY.introducirse
-ASP.CONCL/COMP
Trad.: “El perro introdujo la cabeza completamente en el bote”.

Esta glosa recoge las dos dimensiones que operan sobre el nivel léxico del clasificador: una dimensión fasal, que proporciona un aspecto conclusivo, centrado en la última etapa del proceso y, en este caso, marcado por el movimiento final sostenido, y una dimensión completiva, que trasmite la idea de que la acción se ha consumado en su totalidad, es decir, se ha completado. Con todo, de nuevo vemos esa difuminación de la que arriba hablábamos ya que la acción se ejecuta de forma concreta: el perro introduce la cabeza de un manera determinada y se queda encajonado. Estos “restos” aspectuales quedan disueltos definitivamente en la unidad mimética:

CABEZA.DEL.PERRO.METIDA.DENTRO.DEL.RECIPIENTE

Trad.: “La cabeza del perro está completamente introducida en el bote”.

El carácter no discreto de esta unidad nos impide distinguir los segmentos que expresen valores aspectuales. Además, toda ella constituye una imitación, más o menos idealizada de la realidad. Desde el momento en que tenemos la realidad plasmada ante nosotros, toda sistematicidad desaparece y nos situamos ya fuera del terreno gramatical. Por consiguiente, **la unidad mimética es capaz de expresar lo que en otros sistemas expresaría el aspecto**; en este caso, dicha categoría se diluye y desvanece, fundiéndose con la realidad misma.

2.7. Resumen

En este capítulo hemos revisado algunos de los artículos más conocidos en torno al aspecto en lengua de signos, entre los que se encuentra el estudio clásico de Klima y Bellugi (1979) o propuestas como las de Sutton-Spence y Woll (1999). Posteriormente, tratamos de elaborar una tipología aspectual de la LSE, tomando como punto de partida estos estudios y proporcionando ejemplos suministrados por informantes sordos. En último lugar, hemos reflexionado acerca del aspecto y su consideración como categoría discreta y abstracta; esto nos llevó al cuestionamiento del aspecto como categoría lingüística en sentido estricto. No obstante, aunque la noción se desdibuje en diversas ocasiones, no tiene sentido prescindir de ella porque aparece en los casos no marcados, con las formas canónicas, y con los signos menos icónicos. Igualmente, el establecimiento de inventarios aspectuales puede ser muy útil para la comparación de diferentes lenguas.

3

ALGUNOS PROBLEMAS EN LA EXPRESIÓN DEL ASPECTO EN NARRATIVAS ESCRITAS EN ESPAÑOL POR USUARIOS DE LSE SORDOS

En este capítulo analizaremos las narrativas producidas en español por usuarios de LSE sordos²¹. Sus distintos apartados atienden, en primer lugar, a cuestiones relativas a la recogida del material empírico; en segundo lugar, se define la hipótesis central de este estudio, junto a la metodología a seguir para el análisis de tal aportación empírica. Finalmente, se procederá a la explicación de todos aquellos fenómenos relacionados con la expresión problemática del aspecto en español escrito, basándose en el planteamiento que ofrece nuestra hipótesis.

3.1. La recolección del material empírico

En este apartado haremos un repaso por nuestro método de recogida de datos para que pueda servir de guía a otros investigadores y sea más fácil su investigación que la nuestra lo ha sido al principio, pues muchas de las limitaciones de la aportación empírica han ido ligadas, no sólo a contingencias del contexto (falta de espacio, tiempo, material...), sino también a la inexperiencia de la investigadora (falta de previsión, efectos no esperados...). Todo ello ha de tenerse en cuenta no sólo en la realización de tomas de datos posteriores, imprescindibles para un examen más detallado del aspecto como fenómeno discursivo, sino también a la hora de elaborar las conclusiones de este estudio.

3.1.1. La selección de una muestra de informantes

²¹ Utilizamos el término *nativo* con el sentido de "usuario de su lengua natural". En nuestro contexto de investigación no hemos optado por diferenciar entre lengua natural y lengua nativa, dada la escasez de personas sordas que tienen LSE como lengua materna. En recogidas de datos posteriores sería recomendable incluir en el cuestionario sobre datos de los informantes una pregunta acerca de su competencia en LSE; de este modo podríamos estudiar las repercusiones que esto tiene para la expresión fluida en español escrito.

Nuestra muestra de informantes la componen un total de treinta sujetos, veintidós mujeres y ocho hombres, cuyas edades están comprendidas entre los dieciséis, y los treinta y cinco años, aunque el grueso de la misma está integrado por informantes de diecisiete a veinticinco años (veintidós del total). Todos ellos pueden denominarse adultos en lo que a competencia lingüística se refiere.

La selección de informantes que voluntariamente se prestasen a colaborar en la investigación no fue azarosa, sino que estuvo condicionada por factores como la *accesibilidad*: es evidente que aquellos sujetos que estuviesen en período escolar o que realizasen algún tipo de actividad formativa en algún centro o institución serían más accesibles para nosotros. En segundo lugar, decidimos tener en cuenta para la selección de los sujetos las *opiniones* de los profesores más vinculados a los colectivos de personas sordas. Ellos nos recomendaron, por citar un ejemplo, no grabar a los estudiantes de graduado escolar, dada su dificultad para producir narrativas en español.

Para la realización de la prueba en un primer momento elegimos el instituto de Someso. Este instituto de A Coruña es uno de los que cuenta con un mayor porcentaje de alumnos sordos, puesto que en él se lleva a cabo un proyecto piloto en la educación del sordo a través de la lengua de signos –no resulta extraño, por tanto, que recientemente se haya implantado en este centro un módulo para la formación de intérpretes pionero en Galicia. Inicialmente, pretendíamos abarcar un sólo nivel educativo, pero dada la escasez de alumnos sordos optamos por abarcar distintos cursos, siempre guiados por sus profesores. Este también es un dato a tener en cuenta en nuestro análisis: si estamos ante informantes de diferentes cursos se esperaría que el grado de complejidad de las producciones fuese también distinto; esto nos permitiría el contraste de datos pertenecientes a sujetos de diversas etapas. Sin embargo, un primer análisis intuitivo de las producciones escritas apunta a que el nivel de complejidad no tiene por qué estar correlacionado con el nivel de estudios, sino que parecen ser más relevantes otros factores, como la frecuencia de lectura o el círculo de amigos. Puesto que el número de participantes potenciales se reducía a menos de veinticinco, optamos por ampliar la muestra con los alumnos del Centro de Formación, centro dependiente de la Federación de Xordos do País Galego (FAXPG), que se encontraban realizando el curso de

formación ocupacional de "profesores expertos en LSE".

3.1.2. Pasos previos a la recogida de datos: fomento de la participación y documentos de protección de datos

Dado el carácter voluntario de la prueba, fue necesario aportar información acerca del contenido de la misma, de sus objetivos y de sus futuras aplicaciones, tales como mejorar la enseñanza de la lengua oral escrita a las personas sordas. Para los alumnos de Someso hubo una charla informativa en la que estuvieron presentes varios miembros del colectivo sordo. Ellos se encargaron de animar a los alumnos a la participación, tarea que después recayó sobre sus profesores. En el Centro de Formación tanto la información relativa a la prueba como la invitación a que participasen quedó en manos de sus educadores y pedagogos.

Entre los alumnos que accedieron a colaborar se repartió un *cuestionario* destinado a facilitar la realización de fichas para cada informante (véase la figura 3.1 del apéndice). En él se incluyeron diversos apartados, tales como los datos personales del alumno (nombre, dirección, edad), siempre útiles para una nueva toma de datos o para la aclaración de dudas que pudiesen surgir *a posteriori*; también se incluyeron los datos académicos (curso, años de escolarización, asignaturas desarrolladas con más facilidad, actividades extraescolares) y otros datos personales de interés, como su tipo de sordera, el nivel socio-educativo de los padres o su círculo de amigos, puesto que es esperable que los datos de informantes cuyo círculo de amigos esté compuesto mayoritariamente por sordos difieran de los de aquéllos que estén únicamente rodeados de oyentes. Todos estos apartados incluidos en el cuestionario fueron establecidos *a priori*. No obstante, aunque aparentemente parecen ser los más relevantes, esto no implica que no pueda establecerse una categorización diferente o que existan otros apartados de igual o mayor interés.

En todo momento se insistió en que se preservaría el anonimato de los informantes y que los datos recabados se utilizarían únicamente para resolver problemas internos de la investigación. Por esta razón, además del cuestionario, también se preparó un *documento de protección de datos empíricos* para su firma por cada uno de los sujetos; este aseguraba el

respeto por la confidencialidad de los datos que habían sido proporcionados (véase la figura 3.2 del apéndice). Con la firma de este documento los informantes aceptaron explícitamente ser grabados en vídeo mientras narraban las historia en LSE, a contar la historia por escrito y a que sus aportaciones fuesen analizadas posteriormente con finalidad científica (condición A); asimismo, concedieron su permiso para que tanto el texto como dicha grabación pudiesen presentarse en congresos o convenciones científicas cuya finalidad fuese la de contribuir al progreso de la investigación en la temática relativa a la lengua de signos, así como a la mejora del colectivo sordo (condiciones B y C). En general, estas tres condiciones fueron aceptadas, aunque hubo casos en los que la condición C no se firmó. En caso de minoría de edad, la aceptación del documento debía corroborarse por la firma del padre, madre o tutor legal.

3.1.3. El método de recolección de narrativas

Existen diversos métodos para la recolección de narrativas, desde grabaciones espontáneas (podríamos usar una cámara de vídeo en la clase informando a los alumnos de que en algún momento podrían ser grabados), hasta redacciones sobre tema libre. Nosotros hemos optado por las *narrativas sonsacadas* ("elicited", "prompted") a partir de un estímulo visual —en este caso se trataba de veinticuatro viñetas, sin texto descriptivo ni diálogo, pertenecientes al cuento de Mercer Mayer (1969) "Frog, where are you?", cuyo contenido, acerca de un niño y un perro en busca de una rana, deberían signar y escribir los informantes²² (véase la figura 3.3 del apéndice). El uso de viñetas para investigar distintos fenómenos, entre los que se encuentra el estudio de los mecanismos lingüísticos utilizados para plasmar una historia ya predefinida, ha sido utilizado por diversos autores, tales como Slobin, Bamberg o muchos otros (Freedle 1977: 163; García Soto 1996). A menudo, los investigadores trabajan con cinco o seis viñetas; sin embargo, nosotros hemos utilizado veinticuatro. Esto resulta un tanto exagerado, a juzgar por el cansancio que se percibe en la narración escrita de las últimas transparencias.

²² Algunas viñetas constituían una unidad, aunque, por motivos de espacio, se presentarán en dos páginas o transparencias.

Este procedimiento de recolección de narrativas, siempre subordinado a los objetivos del estudio, presenta toda una serie de ventajas que van más allá de la mera ayuda para la interpretación del texto. Al presentar una historia ya predefinida evitamos la disparidad de tópicos, lo que facilita la comparación, no sólo entre las producciones signadas y escritas de cada informante, sino también entre las producciones de los distintos sujetos; asimismo, dado que estas viñetas se utilizaron en otros estudios (cf. Rodríguez Trelles 1992), también se hace factible la comparación de resultados o el contraste de conclusiones. Sin embargo, sabemos que aun trabajando con los mismos dibujos los relatos no resultan nunca idénticos porque entran en juego factores como el cambio de perspectiva (puede adoptarse la del perro, la de las abejas..., cf. Slobin 1996: 14) o el distinto dominio de las estructuras del español, entre otros. Además de esto, aunque la disposición de las viñetas propicie la focalización de una información sobre otra, cada narrador puede optar por resaltar detalles diferentes. Otra razón de gran peso para la elección de tales ilustraciones fue su aparente idoneidad para el estudio de cuestiones de nuestro interés. Así, la secuencialidad de las acciones es muy apta para el estudio del tiempo y del aspecto, puesto que nos permite establecer vínculos cohesivos entre los distintos eventos y focalizar las acciones en distintos planos. Asimismo, los dibujos son claros y sencillos; para su descripción basta dominar un léxico simple y básico, sin que la elección de vocabulario suponga un obstáculo para la narración de eventos.

3.1.4. Fases y etapas

La obtención de narrativas se realizó en dos lugares distintos y en cuatro etapas diferentes. La primera recolección tuvo lugar en el Centro de Formación el 16 de junio de 1998, donde catorce alumnos realizaron la prueba en LSE (la prueba escrita la realizarían con sus profesores un tiempo después). En el instituto Someso pretendíamos realizar una única toma de datos el 22 de junio de 1998, pero dado el gran absentismo –sólo se presentaron siete alumnos– nos vimos obligados a repetirla el 20 de noviembre del mismo año para recoger al menos siete aportaciones más. Las pruebas signadas y escritas, a diferencia del Centro de Formación, se realizaron el mismo día y, mientras que en junio el personal se mostró cansado, harto, y no finalizó hasta bien pasadas dos horas, en noviembre todo transcurrió con menos dificultad.

3.1.5. Ejecución de las pruebas

La ejecución de las pruebas se efectuó siguiendo un orden determinado. Teniendo en cuenta que los alumnos poseían fluidez nativa en lengua de signos, nos pareció recomendable que signasen la historia por primera vez en su lengua habitual. Esto familiarizaría a los informantes con los eventos, suavizando así las dificultades que para el colectivo sordo entraña la expresión escrita. Ambas pruebas se desarrollaron de acuerdo con el procedimiento siguiente: para la prueba signada se presentó a cada sujeto un libro que contenía las viñetas del cuento; posteriormente, con ayuda de un intérprete, se pidió a cada informante que lo ojease y que, a continuación, signase el contenido mientras era grabado en vídeo; todo ello sin límite de tiempo. Como apoyo al ejercicio escrito se proyectaron transparencias con las mismas viñetas, instando a los informantes a que describiesen lo que allí aparecía, también sin límite de tiempo. Debemos resaltar que la proyección de transparencias no resultó el método más idóneo para nuestros objetivos puesto que, a pesar de nuestra insistencia en la globalidad de la historia, muchos de los sujetos tendieron a la descripción inconexa de las viñetas. Esto ha de tenerse en cuenta en recogidas posteriores; en ellas sería recomendable substituir las transparencias por fotocopias u otros soportes que contribuyeran a mostrar la unidad conceptual de la historia. Por lo que respecta a la localización de los recolectores de datos a lo largo de las pruebas, tanto las investigadoras (en Someso) como los profesores (en el Centro de Formación) se situaron en una posición desde la que pudieron controlar el desarrollo de las mismas; todos ellos tomaron aquellas notas que consideraron pertinentes, como los errores en los pasos de página, gestos "raros" o interrupciones²³.

En un intento por uniformizar el carácter de las pruebas signadas y escritas, inicialmente se pensó en obtener estas últimas narrativas de forma individual; sin embargo, debido a las graves dificultades que presentaban los alumnos a la hora de escribir en español, el proceso hubiera sido lento, laborioso y hubiera requerido más tiempo del que disponíamos. Por consiguiente, por cuestiones de viabilidad, la prueba signada se realizó de forma

²³ Nancy Bobillo García, miembro del grupo de investigación de la *Universidade da Coruña* participó muy activamente en todas las etapas de esta recogida de datos.

individual; pero no así la escrita, que se hizo de modo colectivo. Tampoco hubo homogeneidad en los destinatarios de la historia. En posteriores recogidas intentaremos homogeneizar los destinatarios porque, como bien apunta Kostouli (1997: 37), la elección de opciones que ofrece la lengua está asociada a la audiencia y, concretamente, a los supuestos que el emisor hace en cuanto a las habilidades de procesamiento del destinatario²⁴.

3.1.6. Un pequeño corpus

Para el estudio piloto de las producciones escritas en español por alumnos sordos, partimos de un corpus de treinta narrativas, de las cuales veintiséis están en forma signada y escrita; las cuatro restantes responden sólo a una de las modalidades. Este corpus es demasiado reducido para hacer un análisis exhaustivo, pero no impedirá el descubrimiento de tendencias en la expresión de determinados fenómenos lingüísticos. Asimismo, trataremos de enriquecer este estudio con aportes de otro tipo (observación participante, anotaciones de campo, preguntas a miembros de la comunidad...), ya que esta investigación se preocupa por analizar, justificar y comentar la aparición o ausencia de determinados fenómenos. Para este análisis cualitativo provisional el material recogido es suficiente. Por otra parte, su transcripción es lenta y laboriosa: la diferente naturaleza del español y la lengua de signos ha obligado a crear un sistema de glosas y anotaciones diversas que progresivamente precisamos adaptar conforme aparecen nuevos datos. En el apartado 2.1.3 ya hemos descrito brevemente el sistema de glosas utilizado para transcribir la lengua de signos. De igual forma, hemos adoptado otras convenciones para la representación de aquellos fenómenos que no recoge la escritura.

²⁴ (cf. "It ... seems to be an audience-associated choice presumably related to the tellers' assumptions about their addressees' processing abilities").

3.1.7. Convenciones de transcripción de la variante escrita

Hasta el momento hemos atendido exclusivamente al sistema utilizado en la representación de material signado; pero también se han adoptado otras convenciones para transcribir aquellas anotaciones que la lengua estándar no recoge; entre ellas se encuentran las siguientes:

√: Con este símbolo se indica la inclusión de información adicional en los interlineados o márgenes del texto. Cuando únicamente se añade una palabra, esta se sitúa a continuación del símbolo √; si se incorporan varios elementos, estos irán entre paréntesis, como en los ejemplos a continuación:

SB7: El niño se dio cuenta que salió un ciervo y [√]ese está encima

SA2: el ciervo freno [√](de correr)

xx: Las cruces indican la existencia de un fragmento de prosa ininteligible:

CF1: El xx ciervo corrio porque le asusto

SA3: pero el ciervo **corre** xxxx en el campo hasta limite

?: Cuando este símbolo precede a un elemento lingüístico, esto indica que la transcripción del mismo no es completamente fiable, aunque se haya recogido por resultar imprescindible para la interpretación del texto:

CF1: le ?moja la ropa

Tachado: Hemos decidido incluir aquella información que el sujeto proporciona y que después reformula. Estas autocorrecciones son de distinta naturaleza y muchas de ellas tienen su origen en la búsqueda de precisión terminológica:

SA6: sin ~~heridos~~ golpes.

CF4: el perrito le ~~grite~~ ladró

SA1: el ciervo está frenando ~~del precipicio~~

[Corchetes]: Entre corchetes se incluye la información adicional que nosotros aportamos para facilitar la comprensión del texto. Dicha información incluye la precisión de agentes, la inserción de palabras que la producción original había omitido o la clarificación de formas gramaticalmente incorrectas en español y que resultarían extrañas para un lector no familiarizado con producciones escritas realizadas por personas sordas:

CF12: y [el ciervo] **se fué corriendo**

SB7: *está encima* [de] la cabeza del ciervo

CF11: *de repente* el ciervo lo llevo encima [de] la asta

CF13: al final, [él] **se frenó**

CF7: el niño y el perro **están buscado** [buscando] por la rana

Negrita: Aparecen en negrita aquellas expresiones que deseamos resaltar, como sucede con muchas expresiones aspectuales:

CF7: el perro y el niño **están cayendo** en el lago

“Comillas”: Aunque los informantes escriben en español, hemos optado por incluir entre comillas la interpretación de sus emisiones debido a que, en ocasiones, su modo de expresión presenta agramaticalidades o es diferente al que utilizarían los nativos de español:

CF6: El ciervo **corre montarlo y parar**

Interp.: “El ciervo corre con el niño en su lomo y después se para”.

Por último, hemos preferido respetar tanto los errores ortográficos como los tipográficos presentes en las producciones originales.

3.2. Hipótesis, método de trabajo y preliminares teóricos

Los capítulos 1 y 2 anteriores han puesto de relieve algunas de las similitudes y diferencias más notables entre la aspectualidad de dos sistemas lingüísticos: la variante escrita

del español estándar y una variante geográfica de la LSE. Este acercamiento al análisis contrastivo entre dos lenguas puede conducir a la formulación de predicciones lingüísticas en lo que atañe a la manifestación escrita de dicha aspectualidad por parte de informantes sordos. Si el investigador focaliza la comparación entre ambos sistemas, sus expectativas se orientarán hacia la búsqueda de patrones de expresión equivalentes; así, dado que la lengua de signos es una lengua aspectual en la que operan dimensiones semejantes al español (i. e. incoativa, continuativa...) es posible que los significados aspectuales básicos estén claros y que su manifestación escrita no plantee problemas graves, es decir, que afecten a la interpretación global del texto. Por otra parte, si incide en el contraste interlingüístico y, por ende, en las características que diferencian las dos lenguas, anticipará que la expresión del aspecto puede resultar problemática para un usuario natural de LSE que escribe en español. De este modo, puede llegar a predecir algunas dificultades que podrá encontrar el informante sordo que escribe en una segunda lengua. Muchas de ellas serán azarosas, pero las que verdaderamente interesan al lingüista son las que presentan una regularidad y una sistematicidad. Algunas de las potenciales irregularidades que cometa el informante pueden ser las esperadas en un proceso de adquisición de una segunda lengua, independientemente de que esta sea una lengua de signos. Por ejemplo, sabemos que el aspecto progresivo surge primero en enunciados que implican agentes y acciones, antes que en aquéllos que aluden a un experimentador y una experiencia (Villiers 1985); en cambio, muchas otras irregularidades estarán íntimamente relacionadas con las estructuras de la lengua natural del usuario.

3.2.1. Hipótesis y metodología

Nuestra hipótesis de partida es que las dificultades en la expresión del aspecto en lengua española escrita están motivadas por la competencia en LSE. esta ejerce su influencia a través de diversos mecanismos de transferencia lingüística, que se analizarán y explicarán.

Para la confirmación (o refutación) de nuestra hipótesis de partida nos basaremos en el análisis de errores (cf. Richards 1994, Corder 1994). Como apunta Corder (1994: 25), los errores son importantes porque informan al investigador acerca de cómo se adquiere o

aprende una lengua, en otras palabras, acerca de los recursos que se emplean en el descubrimiento lingüístico. Para su tratamiento seguiremos algunos de los pasos que recoge Selinker (1992: 123-124): describiremos el error, lo explicaremos y lo evaluaremos, atendiendo al problema que plantee para la interpretación del texto. Incidiremos en aquéllos que dejen patente la influencia de la LSE, pero sin descuidar posibles estructuras o estrategias comunicativas que no estén presentes ni en la lengua de signos (L1) ni en el español (L2); tampoco desatenderemos aquellas otras que se hayan realizado adecuadamente según los patrones de la L2.

Por lo que respecta a nuestro método de trabajo, hemos tenido en cuenta algunas aportaciones de la lingüística cognitiva (Langacker 1987, Lakoff 1987), que parte de la existencia de modelos mentales encargados de estructurar una información conceptual que después se codificará lingüísticamente. Para una fase exploratoria de nuestro estudio hemos seleccionado un conjunto de viñetas con su consiguiente fragmento de discurso, ambos con significado autónomo, aunque siempre relacionado con el todo global (véanse las producciones escritas correspondientes a las viñetas 13-18 en la tabla de la figura 3.3). El análisis de un segmento de narrativa potencialmente problemático bastará para cumplir nuestros objetivos, ya que si no se constatan dificultades en la expresión del aspecto ni se observa el mencionado influjo de la LSE, probablemente sea necesario formular una hipótesis alternativa o conducir nuestra investigación por otros caminos. Por esta razón, consideramos más rentable hacer una observación aproximativa antes de realizar un análisis exhaustivo y globalizador de todas y cada una de las narrativas. Este examen previo nos servirá, a la vez, para poner a prueba una metodología que después podremos aplicar en fases posteriores de nuestro estudio.

El fragmento que hemos elegido corresponde a las viñetas 13-18, que recogen, en líneas generales, los siguientes eventos troncales: el niño se sube a una roca; sale un ciervo; el ciervo lo coge corre hasta un precipicio; el perro lo sigue; el ciervo se para; tira al niño; el perro también cae. La elección de esta porción de narrativa obedece a diversas razones. En primer lugar, en el nivel de contenido presenta una sucesión de acciones puntuales, durativas y continuativas que *a priori* podrían ser problemáticas, no sólo para la expresión del aspecto

en español, sino para el establecimiento de vínculos cohesivos de naturaleza aspectual. En segundo lugar, tal y como hemos podido constatar en las glosas, en este fragmento conviven los diferentes medios utilizados en lengua de signos para la expresión del aspecto, a saber, mediante modulación de signos léxicos, a través de clasificadores o por medio de la mímica. Todos estos procedimientos codifican mucha información relativa al movimiento y presentan un alto grado de iconicidad (cf. Galván y Taub 1999: 5). Algunos de estos recursos, que diferencian al español de la LSE, conviven en glosas como la siguiente:

CF9: AHORA CIERVO **FRENAR** IGUAL

CL.PROF.ciervo/CL.PROF.niño-MOV.**frenar**/

INERCIA.DEL.CIERVO.FRENANDO

Trad.: "Ahora el ciervo también frena. Tanto el niño como el ciervo frenan. El ciervo frena".

En esta glosa observamos cómo a información aspectual se transmite de forma redundantes: en primer lugar, se utiliza la unidad léxica correspondiente a **FRENAR**; después aparece el clasificador, constituido formalmente por una abstracción del cuerpo del ciervo (realizado con la mano pasiva), una representación del niño como un bípedo a lomos del ciervo (ejecutado con la mano activa) y un movimiento que reproduce la acción de frenar; la unidad mimética, por su parte, supone la teatralización del evento: el signante se transforma en el ciervo y, al igual que hace este, cesa de correr y se inclina hacia delante.

El método que seguiremos tomará como referencia dichas ilustraciones; atenderá a la información conceptual que podrían transmitir y la contrastará con aquella suministrada por la organización proposicional de su texto escrito correspondiente²⁵. Evidentemente, no siempre existirá una relación biunívoca viñeta-proposición en todos los relatos: en muchos de ellos el mismo dibujo propiciará el uso de dos o más proposiciones, o, al revés, existirán ejemplos en los que dos o más viñetas estén expresadas mediante una única proposición. Para ver qué elementos conceptuales se expresan lingüísticamente (cf. Galván y Taub 1999: 11) y,

²⁵ Entiéndase texto en su sentido más global, no sólo como manifestación escrita, sino también aplicable a la producción signada.

concretamente, qué formas sintácticas se usan para transmitir la información conceptual de la historia, tomaremos la cláusula como unidad sintáctica básica para nuestro análisis; observaremos si existen en su seno incongruencias en la expresión del aspecto, tales como el uso de expresiones erróneas o con interpretaciones inesperadas. Este análisis de las expresiones aspectuales como entes semi-autónomos constituye la primera etapa de nuestra investigación²⁶.

En la línea de investigadores actuales como Hopper (1982) o Rafferty (1987), consideramos que la aspectualidad es un fenómeno eminentemente discursivo y que, como tal, su estudio no debe reducirse a la mera enumeración de expresiones aspectuales aisladas o incluidas en escuetas oraciones desprovistas de contexto, pues es este contexto (tanto lingüístico como extralingüístico) el encargado de dotar a tales expresiones y, por extensión, al texto entero, de una lectura aspectual determinada. Así, la segunda etapa de nuestro análisis parte de la concepción de la narrativa como una unidad semántica y pragmática; a esta unidad contribuyen las distintas proposiciones con sus mecanismos de expresión aspectual propios. En este estadio atenderemos a las relaciones que existen entre las expresiones aspectuales presentes en una proposición (o en las distintas proposiciones), centrándonos en la búsqueda de vínculos cohesivos que puedan establecerse entre ellas. De igual forma, buscaremos otros lazos de cohesión que puedan existir entre los significados de esas expresiones presentes en el discurso y otros que necesitamos presuponer o implicar para entender el enunciado. En resumen, nos acercaremos a la coherencia discursiva en relación con el aspecto tanto desde el nivel intraproposicional como desde el interproposicional.

Después de examinar las narrativas escritas en español e identificar los mecanismos más comunes de expresión aspectual, acudiremos a las producciones signadas. Puesto que no todas ellas son aptas para el análisis (algunas son demasiado breves para permitir una comparación o los informantes están excesivamente nerviosos), nos fijaremos especialmente en aquellas que presenten un mayor grado de elaboración y un mayor dominio de la

²⁶ Recordemos que a la par que observamos qué tendencias hay en la canalización de los distintos aspectos españoles, no descuidaremos otras vías de expresión menos frecuentes pero igualmente interesantes para ilustrar la expresión diferencial del aspecto en lengua de signos y en lengua oral.

competencia en lengua de signos. Para esta selección del material signado nos servimos de la colaboración de personas sordas usuarias de LSE, así como de nuestras observaciones como participantes en algunos eventos de la comunidad. Consecuentemente, no se tendrá en cuenta la competencia de un signante concreto, sino la de la comunidad, dentro de un margen previsible de variabilidad. El examen de las vías de expresión utilizadas en LSE para la codificación de dicho fragmento nos permitirá observar cuáles de ellas han podido influir en el material escrito. Para este fin, compararemos el español y la LSE a nivel global, no de forma biunívoca glosa-producción escrita. Una vez revisados los procedimientos más utilizados por nuestros informantes para canalizar los significados aspectuales en español, contemplado su consiguiente *estatus* (a)gramatical y realizada su comparación y contraste con la LSE, nos hallaremos en condiciones de indicar algunas pautas para mejorar la enseñanza del aspecto en el discurso narrativo.

3.2.2. Preliminares teóricos

Antes de iniciar el análisis del aspecto en las narrativas escritas es preciso atender a algunos conceptos que emplearemos en este estudio, puesto que muchos de ellos ofrecen una interpretación múltiple dependiendo de la corriente en la que se hallen insertos. Los términos más importantes pueden reducirse *grosso modo* a cuatro: interlengua, error, transferencia lingüística e interferencia lingüística.

La interlengua (cf. competencia de transición, sistema aproximativo), como su nombre indica, es un sistema intermedio entre la primera y la segunda lengua (L1 y L2, respectivamente) (Corder 1992: 23). Aparentemente, sería plausible tomar como punto de partida de esta interlengua la L1, que poco a poco se iría reestructurando (cambiando, añadiendo y eliminando reglas, en definitiva, sufriendo procesos de reestructuración); sin embargo, aunque esto suceda en Fonología, no parece ocurrir lo mismo en el caso de la Sintaxis. Aquí, el punto de partida para el que aprende una segunda lengua parece ser una especie de gramática universal, básica, cuyos orígenes pueden estar en otros códigos simples que se usan cotidianamente al hablar con bebés, extranjeros o animales, por ejemplo (1992: 24). Esta gramática básica se elaborará en la dirección de la lengua objetivo y, de hecho,

Corder (1992: 21) sostiene la posibilidad de que la lengua materna no desempeñe un papel decisivo en las etapas tempranas de la adquisición.

Los errores son aquellos datos de la interlengua que se desvían de la norma idealizada de la segunda lengua (cf. Selinker 1992: 118). En la línea de Corder (1992: 24-25), establecemos una diferencia entre *mistake* (“fallo”) y *error* (“error”). El primero es azaroso y en muchas ocasiones se debe a *lapsus* de memoria, al cansancio o a emociones, entre otras causas; el segundo, por el contrario, es sistemático y de ahí su importancia para el aprendizaje lingüístico. Como recuerda el autor, la dificultad radica en saber si los fenómenos encontrados se incluyen en la primera categoría o en la segunda. De cualquier forma, en ningún momento se concebirá el error como un problema, ya que sirve para la evaluación del proceso de aprendizaje y para el desarrollo de nuevos procedimientos de enseñanza; igualmente, en muchas ocasiones los errores no son sino indicios de que el alumno domina ciertas reglas de la L2, aunque pueda realizar generalizaciones excesivas.

La transferencia es el proceso mediante el cual la persona que aprende una lengua extrapola a la L2 los mecanismos que le ofrece su L1 para la canalización de contenidos diversos; esto justificaría tanto la presencia de estructuras de la L1 en la L2, como la aplicación de reglas y restricciones que operan en L1, pero no necesariamente en L2. Sin embargo, si queremos ser más precisos, no hablaremos de transferencia entre L1 y L2 sino entre L1 y la interlengua L1-L2. A nivel cognitivo, Corder (1992: 22) afirma que si se habla de transferencia es únicamente entre dos estructuras mentales.

Consideramos interferencias aquellas características de la L1 que están presentes en la interlengua y que son incorrectas según las reglas de la L2, así como la falta (o menor frecuencia) de uso o de una estructura de L2. Nótese que preferimos hablar de L1 en lugar de lengua materna por varias razones: la primera de ellas es la falta de coincidencia entre lengua materna y lengua natural. Muchas personas sordas poseen el español como lengua materna, pero la lengua de signos es su lengua natural, aunque la hubiesen adquirido en un periodo posterior de su vida. En segundo lugar, la persona que aprende una L2 puede poseer fluidez

en más de una lengua; en este caso, es posible que en lugar de utilizar los recursos de su lengua materna, utilice aquellos de la lengua que más se acercan a la L2.

No todos los autores están de acuerdo en el empleo de esta terminología. Así Gass y Selinker (1992: 15, nota 4) evitan usar el término *interferencia* puesto que posee connotaciones negativas al implicar que la L1 tiene un efecto negativo que hay que erradicar. Corder (1992) prefiere hablar de influencia de la lengua materna, pero no de transferencia. Igualmente, es necesario recordar que la influencia de la L1 no siempre es negativa, especialmente si esta es similar a la L2 ya que puede ayudar a adquirir una segunda lengua.

3.3. La expresión del aspecto: recapitulación

En los capítulos anteriores hemos constatado la existencia de diferentes dimensiones aspectuales que operan en las distintas lenguas y, más concretamente, en español y en LSE. Ambas lenguas son muy similares en lo que respecta a la aspectualidad; sin embargo, la manifestación de la misma no coincide totalmente:

a) En las dos lenguas esta aspectualidad puede canalizarse mediante procedimientos flexivos (o cuasi-flexivos, en el caso de la LSE, puesto que las unidades de esta lengua presentan grandes constricciones fonológicas y su capacidad para combinarse con morfemas de este tipo depende, en gran medida, de los parámetros que constituyen el signo). Sin embargo, mientras que las numerosas modulaciones aspectuales de la LSE pueden transmitir una amplia gama de significados aspectuales (incoativos, continuativos, conclusivos, iterativos...), la flexión verbal del español opone únicamente los significados perfectivo/ imperfectivo mediante las formas de indefinido y el imperfecto, respectivamente (*cantaba/canté*). Vemos, por tanto, que la categoría posee un *estatus* diferente en ambos sistemas verbales: mientras que la aspectualidad es un hecho nuclear del sistema verbal de la LSE, como así lo demuestran las distintas modulaciones que puede sufrir el verbo, en el sistema verbal español el aspecto ocupa un lugar marginal, existiendo únicamente en pasado y limitándose a la oposición que acabamos de comentar.

Dado que estas lenguas difieren en su carácter predominantemente aspectual (LSE) o temporal (español), es de esperar que la codificación de contenidos aspectuales pueda suponer un problema para un nativo de LSE que escriba en español. Podemos preguntarnos qué recursos del español utilizará cuando quiera transmitir un contenido que en su lengua se realiza mediante flexión (por ejemplo, la continuación), pero cuyo procedimiento de expresión no coincida totalmente con los de la lengua en la que se expresa. En este caso, es probable que no utilice adecuadamente los recursos morfosintácticos que esta lengua le ofrece; por el contrario, cuando las vías de expresión coincidan parcialmente en ambas lenguas las probabilidades de éxito serán mayores.

b) Tanto en LSE como en español existen también otros medios para manifestar el aspecto, como es el uso de *construcciones sintácticas*, del tipo *ir a fregar* (español) vs. *PREPARAR FREGAR* (LSE)²⁷. Estas representaciones pueden remitir al mismo contenido conceptual o, aunque haya una coincidencia más o menos literal en la expresión, los contenidos no tienen por qué ser exactamente los mismos. Como apuntan Massone y Machado (1994: 101): "en una lengua no sólo difieren los elementos fónicos o viso-manuales que las constituyen (lengua oral y lengua de señas, respectivamente), sino también el conjunto de conceptos e ideas que tienen expresión en los elementos articulados propios". Así, por ejemplo, el enunciado de la LSE *CASI² ATERRIZAR.AVIÓN* transmite más información que la proporcionada por su equivalente traducción "va a aterrizar el avión", puesto que alude a la inmediatez del inicio de la acción. En este caso, anticipamos que la adaptación de estructuras sintácticas podría ser problemática para el aprendiz de la lengua y conducir a la pérdida de matices e incluso a la distorsión de los significados.

c) Además de las estructuras gramaticalizadas (flexión verbal) y semigramaticalizadas (perífrasis o construcciones pseudo-perifrásticas), existen muchas otras vías para

²⁷ Los ejemplos tomados de la LSE aparecen en mayúsculas; los que proceden del español se representan en cursiva.

expresar el aspecto en las dos lenguas, tales como la elección de unidades léxicas (MIRAR/CONTEMPLAR; *disparar/ametrallar*) y el uso de modificadores adverbiales (TODO.EL.DÍA; *durante dos horas*) u otros elementos contextuales que propician una lectura aspectual determinada, como sucede con las conjunciones (*mientras*) y otras partículas (DURACIÓN). En estos casos, las expresiones lingüísticas constituyen elementos segmentables y analizables; su aparición conjunta en un contexto dota al enunciado de un significado aspectual que puede predecirse relativamente a partir de la interrelación de los valores aspectuales de las respectivas formas; así, todo signo verbal que preceda a la partícula DURACIÓN poseerá un significado aspectual durativo. Es posible que la manifestación del aspecto en estos casos no presente otros problemas que la transmisión de matices.

d) Por lo que respecta a los elementos extralingüísticos que intervienen en la lectura aspectual de un enunciado, estos desempeñan un papel fundamental tanto en una lengua como en otra y tienen prioridad sobre las expresiones utilizadas. Así, si nos fijamos en los enunciados anteriormente expuestos: *NIÑOS AHORA DÓNDE* "¿Dónde están ahora los niños?" *NIÑOS JUGAR JARDÍN* "Están jugando en el jardín" vemos que la continuación de JUGAR no se percibe en la modulación del verbo, sino que dicha interpretación está motivada por el enunciado precedente. Esto mismo sucede en español; por ejemplo, si alguien ha contado previamente que, debido a problemas con la electricidad, la bombilla se encendió muy lentamente, no haremos una interpretación puntual del verbo *encenderse*, sino una durativa.

e) Hasta el momento hemos atendido a clases de palabras existentes en ambas lenguas, como los verbos lexicalizados (COMER vs. *comer*), pero la LSE cuenta con un tipo de predicaciones inexistente en español: los predicados clasificadores. Como apuntamos en el capítulo 2, estas unidades impiden hablar de la categoría aspecto en sentido estricto, es decir, como canalizadora de un significado gramatical determinado a través de expresiones recurrentes, ya que el parámetro del movimiento (marcador de aspecto flexivo por excelencia) puede hacerse imitativo de la realidad (MOV.IMIT) y transmitir muchos otros valores, como la manera de ejecutar la acción (alegremente,

tranquilamente) y otros detalles del movimiento "real" (si se hizo a saltos, rebotando, resbalando...) (cf. Galván y Taub, 1999: 2). Esta falta de sistematicidad se agrava en las unidades miméticas o imitaciones idealizadas de la realidad, en las que el emisor adopta el rol de los participantes en la acción. En estas unidades no está tan claro hablar de aspecto por varias razones. En primer lugar, porque es difícil discretizar los significados aspectuales y diferenciarlos de otros como la manera, el modo o la actitud hacia la acción llevada a cabo; en segundo lugar, porque dichas unidades pueden rozar la frontera de lo extralingüístico. Fruto de todo esto, la unidad mimética pasaría a expresar así lo que en español podría hacerse mediante el aspecto. Por lo tanto, estamos ante dos vías de expresión de naturaleza muy diferente; ello nos induce a pensar que los nativos de LSE podrían tener dificultades a la hora de codificar esos significados analógicos (esto es, continuos) a través de expresiones gramaticales u otras unidades del español que transmitan significados similares.

En estas líneas hemos anticipado algunos de los problemas que *a priori* podrían presentarse para un nativo de LSE que escribe en una lengua considerada como L2. A lo largo de este capítulo analizaremos la expresión del aspecto y su desarrollo en un fragmento de discurso narrativo. Para ello acudiremos al material empírico constituido por una serie de producciones signadas en LSE realizadas por nuestros informantes sordos y a su consiguiente versión escrita.

3.4. Las expresiones aspectuales

En este apartado analizaremos las expresiones utilizadas por nuestros informantes para transmitir la información conceptual relativa al aspecto en una parte de la historia. El fragmento escogido está representado por un subconjunto de viñetas que han sido cuidadosamente elegidas por propiciar la expresión lingüística de un significado aspectual (incoativo, continuativo...) determinado. Primeramente, observaremos si dicho significado se canaliza por los elementos lingüísticos utilizados o, sencillamente, se omite. Después analizaremos tales elementos, prestando atención a aquellas expresiones que se hayan efectuado de acuerdo con los usos habituales del español oral, para pasar después a estudiar

aquellas otras que planteen algunos problemas para un lector oyente de español, bien sea porque presenten errores gramaticales o de inadecuaciones de uso; por último, comentaremos aquellas que presenten un grado de complejidad de interpretación mayor, justificándolo, si es posible, con la potencial influencia de la LSE sobre las producciones escritas.

3.4.1. El aspecto incoativo

En este apartado veremos algunas de las peculiaridades que presenta la expresión del incoativo por parte de nuestros informadores. Para el estudio de este tipo de aspecto atenderemos principalmente a las viñetas 15 y 16, sin descuidar otros ejemplos que pudiesen aparecer en otras partes de la narrativa. Esta sucesión de viñetas captura el momento en que el ciervo echa a correr hasta un precipicio con el niño en su cabeza, seguido por el perro; resulta, por tanto, idónea para la transmisión de un significado aspectual incoativo. Sin embargo, que este pueda estar presente no conlleva a que su expresión aparezca siempre: sabemos que las estructuras lingüísticas pueden traer a un primer plano un significado en detrimento de otro. Así, para la misma acción podemos recrearnos en su inicio o en su delimitación final (*el ciervo empezó a correr / corrió hasta un precipicio*); en otras ocasiones pueden elegirse verbos que estén marcados incoativamente o que posean un matiz de incoación, como sucede en *El ciervo llevó al niño* –una prueba para demostrar el carácter incoativo del verbo es la posibilidad de decir *se llevó* (Miguel 1999: 2995).

3.4.1.1. Ausencia de focalización en la fase incoativa

Para la narración del contenido de nuestra viñeta, se ha observado una clara preferencia por la no explicitación de la fase incoativa. Los informantes a menudo deciden presentar el evento como un todo, sin resaltar su estadio inceptivo; para ello recurren al empleo de formas perfectivas o con temporalidad presente. En estas, la fase inicial del evento se obvia porque aparece incluida en el conjunto de subacciones que constituyen la acción principal. Ejemplos al respecto pueden encontrarse en emisiones como las siguientes:

CF11: *de repente el ciervo lo **llevo** encima la asta*

Interp.: “De repente el ciervo lo llevó en sus astas”.

En este enunciado con el uso del verbo *llevo* ("llevó") el sujeto nos informa de que el ciervo cogió al niño, siguió con él y lo depositó. En este caso se ha empleado un verbo marcado en la fase incoativa que remite a una acción durativa posterior, con lo que la elección ha sido acertada. Otro ejemplo del uso adecuado de formas que recojan implícitamente la incoación de un evento es el que se expone a continuación:

SA6: La cabeza de ciervo sube al cuerpo del niño que estaba escondido en el bosque. El perro sigue buscando a oler. El ciervo con el niño en su cabeza **corre** y también el perro le sigue hasta el precipicio.

Interp.: “El ciervo estaba escondido el bosque. Levanta al niño con su cabeza. Entretanto, el perro sigue buscando, olfateándolo todo. El ciervo echa a correr y también el perro le sigue hasta el precipicio”.

En este ejemplo la elección de una forma de presente del verbo *correr* no supone problema alguno de interpretación ya que este puede incluir también una subfase incoativa, como queda de relieve en enunciados del tipo *El futbolista recupera la pelota y corre* ["echa a correr"] *hacia la portería*, con claro matiz inceptivo; sin embargo, dado que dicho verbo no posee naturaleza incoativa, una interpretación de este tipo requiere un contexto muy cuidado. En este ejemplo la elección, aunque adecuada, no resulta tan acertada como la anterior porque la ausencia de marcas que propicien una lectura ingresiva hacen que el lector pueda focalizar la fase intermedia de la acción y no su etapa inicial.

En líneas generales, la elección de estas formas de presente o perfecto no suele plantear problemas; estas se emplean acertadamente para referirse a los eventos que constituyen el eje vertebral de la narrativa. El buen uso de estas formas está en buena parte justificado por la existencia de formas similares en LSE en las que el signo verbal remite a la acción como un todo global; bien es sabido que cuando un aprendiz de L2 tiene a su disposición varias posibilidades, tenderá a escoger la que está presente en su lengua (es lo que se conoce como el *principio de transferibilidad lingüística*). Igualmente, la simplificación o el uso de las construcciones más sencillas es una de las estrategias más usadas en el aprendizaje de una segunda lengua: el presente es la forma verbal que primero se enseña y aprende, de ahí su frecuente uso en las narrativas.

3.4.1.2. La incoación mediante el uso adverbial del gerundio

Otros ejemplos en los que la incoación-continuación de un evento se expresa correctamente son aquellos que realizan un uso adverbial del gerundio, que no ha de confundirse con la perífrasis continuativa. A propósito de ejemplos como *Se fue muy deprisa recordando lo que había escuchado*, Yllera (1999: 3393) afirma que no se puede hablar de perífrasis de gerundio porque el adverbio *muy deprisa* incide únicamente en *se fue*. La autora cita tres condiciones necesarias para que exista una perífrasis de gerundio:

- a) que el gerundio posea carácter verbal y no adverbial o adjetival
- b) que coincida el sujeto del gerundio con el del auxiliar

c) que no existan complementos que modifiquen exclusivamente al auxiliar

Un ejemplo de modificación adverbial lo proporciona el fragmento siguiente:

CF12: y [el ciervo] **se fué corriendo** ~~debajo del niño y el perro y el~~ al perro también, hasta al ~~a la orilla~~ borde del río.

Interp.: “Y el ciervo se fue corriendo ~~con el niño encima~~ hasta el borde del río y el perro también.

En este ejemplo, el inicio de la acción queda recogido por la forma verbal *se fue*, que implica un cambio (el agente está presente y deja de estarlo) y, como tal, el final de una acción y el comienzo de otra. La continuidad posterior de dicha acción vendrá expresada por el gerundio *corriendo* y su duración estará limitada por el modificador adverbial *hasta el borde del río*. De acuerdo con autores como Galván y Taub (1999: 2) el español es una lengua de tipo *trayectoria* ("path-type"), en la que el verbo suministra información relativa al movimiento y a la trayectoria, mientras que los elementos que lo rodean (satélites, en sus palabras) proporcionan detalles referentes a la manera u otra información de fondo²⁸. Contrastivamente, si nos fijamos en la lengua de signos, el verbo, o predicado clasificador que representa la acción de *correr*, puede proporcionar simultáneamente información acerca de la dirección, el tipo de movimiento y la manera, como en el ejemplo siguiente:

CF13: CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr

Trad.: “El ciervo se echa a correr”.

Una vista rápida a la glosa bastará para alertarnos de la falta de coincidencia entre ambas lenguas: mientras que la lengua de signos expresa dicha información a través de procedimientos sintéticos, el español lo hace mediante procesos analíticos. Por esta razón es relativamente predecible que los informantes cometan algún tipo de error, como quedará patente en los apartados posteriores. El uso correcto de expresiones adverbiales como el que

²⁸ Estos autores se basan, a su vez, en las propuestas de Slobin y Hoiting (1994), y de Talmy (1991).

acabamos de ver en CF12, únicamente aparecerá en informantes que poseen fluidez alta en español escrito, es decir, que sean capaces de distinguir los distintos tipos de aspecto, sus respectivas formas de expresión, y que diferencien la manera como un elemento que en español ha de expresarse mediante otros mecanismos.

3.4.1.3. *El empleo de formas incoativo-durativas*

Algunas de nuestras narrativas se caracterizan por el empleo de expresiones incoativo-durativas, que tratan de recoger en una única forma los significados de incoación y continuación, respectivamente. Estas expresiones equivalen a perífrasis ingresivas del tipo <comenzar a + infinitivo> y no están bien construidas desde el punto de vista gramatical, como así lo demuestran los ejemplos siguientes:

S10: El niño **se puso cogiendo** al perro

Interp.: “El niño cogió al perro”.

S10: y xx el ciervo **se puso corriendo** por la montaña.

Interp.: “Y el ciervo se puso a correr por la montaña”.

En estos ejemplos, la expresión incoativa (*se puso*) va seguida de una forma que resalta la continuidad de una acción (*corriendo, cogiendo*). La construcción perifrástica del español <ponerse a + infinitivo> ya recoge por sí misma el inicio de una acción que perdura, aunque su elemento léxico aparezca en infinitivo; sin embargo, debido a que el gerundio se asocia prototípicamente con la continuidad, los informantes optan por su uso como segundo elemento de la construcción. Esta fusión de valores incoativo-durativos también se aprecia en el uso de la perífrasis <empezar+infinitivo>, como se puede ver en las secuencias que siguen:

CF13: el perro **empieza a corriendo**

Interp.: “El perro empieza a correr”.

CF3: **empezando esta buscando** y recoger toda la ropa

Interp.: “Empieza a buscar recogiendo toda su ropa”.

CF3: las abejas **empezando volando** por el aire

Interp.: “Las abejas salen volando”.

En estas emisiones percibimos, una vez más, que los dos valores quedan recogidos en una misma forma: la construcción perifrástica con gerundio. En lenguas como el inglés dicha construcción es gramatical (cf. *starts running*), pero no en español (especialmente cuando se flexiona el verbo principal): cuando en esta lengua se desea emplear una perífrasis para indicar el comienzo de una acción, esta ha de construirse en infinitivo. Pese a todo, esta agramaticalidad generalmente no afecta a la comprensión global del enunciado; tampoco se manifiesta de manera constante en todas las narrativas, como así lo demuestra el empleo (sistemático o alternante) de formas gramaticalmente correctas y utilizadas apropiadamente por muchos otros informantes, como los que presentamos a continuación:

CF13: *empieza a gritar por √su rana*

Interp.: “Empieza a llamar a su rana”.

S7: *el niño empezó a preocupar*

Interp.: “El niño se empezó a preocupar”.

S7: *empezaron a buscar*

Interp.: Ídem.

S8: *empezó a llamar*

Interp.: Ídem.

Con la posible excepción de CF3 (arriba mencionado), estos errores de expresión del incoativo aparecen en narrativas pertenecientes al que podríamos denominar "grupo A", constituido por aquellos relatos que presentan un grado de elaboración medio-alto; en ellos la historia se concibe como un todo estructurado y dotado de cohesión; la conexión de eventos facilita su asimilación y memorización, y las estructuras del español se manejan con soltura.

3.4.1.4. El incoativo expresado mediante formas continuativas

Existe un amplio número de narrativas en las que los potenciales incoativos de la historia aparecen expresados en español directamente como formas continuativas:

CF14: ...de repente el ciervo le molesta se mueve la cabeza y **corriendo** al final el ciervo empuja al niño pero el niño se cayó en el agua de lago...

Interp.: “de repente le molesta al ciervo; este mueve la cabeza y sale corriendo. Al final el ciervo empuja al niño y este se cae a un lago”.

Este ejemplo recoge una serie de acciones que se suceden: el niño molesta al ciervo, este mueve la cabeza y echa a correr. A nivel de contenido, podemos observar el carácter ingresivo de este último predicado ("correr"), pues presenta el inicio de una acción que dura en el tiempo. A nivel formal, este significado puede expresarse en español mediante construcciones como <empezar/ ponerse/ echarse a + infinitivo> o mediante expresiones adverbiales del tipo <salir + gerundio>, entre otras. Si observamos la emisión de CF14 notaremos que la ingresividad no aparece expresada formalmente en el texto, por ejemplo, a través de las perífrasis que hemos mencionado; en su lugar se utiliza un gerundio, forma que tradicionalmente se asocia con la continuación. De este modo, el enunciado se percibe como privado de una de sus secuencias: se nos presenta el ciervo moviendo la cabeza e, inmediatamente, aparece corriendo, lo que rompe parcialmente la coherencia textual.

Con todo, a pesar de la brusquedad con que se pueda percibir la acción del ciervo, el enunciado es de fácil comprensión: por una parte, porque el uso de la conjunción consecutiva y propicia una lectura incoativa de *correr*, al igual que sucede en oraciones como *Cogió la bota y bebió* ["comenzó a beber"]; por otra, porque la forma continuativa puede, en último lugar, interpretarse como un uso adverbial del gerundio, que modifica a un supuesto verbo *salir* (*salió corriendo*). En este caso únicamente nos hallaríamos ante un error de omisión verbal de una forma como *salió* o equivalente.

Existen otros ejemplos en los que también sería factible hacer una lectura adverbial. Uno de ellos es el siguiente:

CF11: ...y de repente el ciervo lo llevo encima la asta, **corriendo** hacia ~~fin de~~ ~~fin camino~~ la orilla y el perrito persiguido al ciervo, el ciervo le soltó al niño

Interp.: "... Y de repente el ciervo lo cogió en sus astas y lo llevó corriendo hasta la orilla; el perrito perseguía al ciervo. El ciervo soltó al niño".

Aquí, la locución adverbial *de repente* recoge el inicio de una acción que persiste, dada la naturaleza durativa del predicado "llevar"; por ello podríamos pensar que *corriendo* proporciona información acerca de la manera en que tiene lugar dicha acción, esto es, el modo en el que el ciervo transporta el niño. Sin embargo, es posible que la coma (,) no constituya un error tipográfico, sino que se encargue de separar proposiciones. Justificamos esta interpretación por la existencia de esta construcción con predicados puntuales del tipo "asustarse" o "caer". Estas predicaciones no se expanden en el tiempo y de ahí que no pueda hablarse de modificación adverbial en ejemplos como los siguientes:

CF16: *se asustaron y buscando por todas las partes*

Interp.: "Se asustaron y empezaron a buscar por todas partes".

CF9: *...él cayó encima de un ciervo, corriendo hasta parar,*

Interp.: "Él cayó encima de un ciervo, que echó a correr hasta que al fin paró".

En estos dos ejemplos la interpretación adverbial anterior no tiene cabida dada la naturaleza puntual del predicado. Asimismo, tanto el uso de la coma como la utilización de la conjunción *y* se encargan de deshacer una posible ambigüedad. Igualmente, en CF9 observamos que los agentes de *caer* ("el niño") y *correr* ("el ciervo") no coinciden, con lo que la modificación adverbial queda definitivamente desechada. En conclusión, dada la existencia de otros ejemplos similares, podemos concluir que el informante CF11 ("...y de repente el ciervo lo llevo encima la asta, corriendo hacia ~~fin de tien camino~~ la orilla y el perrito persiguido al ciervo) trata de expresar dos acciones continuativas simultáneas ("correr y perseguir"), las cuales carecen de fase incoativa (esto no sólo lo justifica la existencia de coma, sino también la posible correlación entre la acción del ciervo y la del perro)²⁹. Este fenómeno es muy frecuente en nuestros datos y puede encontrarse en otros fragmentos de diferentes narrativas.

²⁹ Dada la frecuente confusión entre gerundio y participio, *persiguido* [perseguido] es perfectamente interpretable como *persiguiendo*.

Por otra parte, si atendemos al criterio de delimitación, advertimos que los incoativos poseen la función de limitar los contornos temporales correspondientes al inicio de la acción, por ejemplo, *Cuando llegó su abuelo, la niña empezó a cantar*. En este enunciado la acción de *cantar* queda confinada en su inicio. Con el uso de expresiones continuativas como las que hemos estado viendo, esta delimitación se borra para pasar a presentar la acción directamente en su fase intermedia. Si volvemos a CF9 ("... él **cayó** encima de un ciervo, **corriendo hasta parar**,") observaremos que estamos ante un evento delimitado en su fin ("hasta parar"), pero sin la delimitación antecedente que podrían proporcionar expresiones incoativas como *se echa a correr*.

3.4.1.5. La influencia de la LSE en la expresión del incoativo

A lo largo de estos apartados hemos observado cuatro tendencias básicas en la expresión de la aspectualidad incoativa. Existe un primer grupo de informantes que prescinde de la explicitación de la etapa inicial del evento, aludiendo a este como un todo global; un segundo grupo es capaz de transmitir correctamente el significado incoativo, a través de modificación adverbial; un tercer subconjunto de nuestra muestra no siempre expresa la aspectualidad incoativa de forma gramatical, tal y como demuestra el empleo de perífrasis cuyo primer término es *<empezar>* o *<ponerse a>*; por último, existe una cuarta sección de informantes, cuantitativamente más numerosa, que no expresa el incoativo español correctamente, sino que, en su lugar, utiliza el gerundio; esta forma se asocia típicamente a la aspectualidad continuativa, lo que induce a pensar que los usuarios que la emplean no tienen bien delimitada la noción de incoación.

Podemos proponer diversas causas que expliquen el empleo de formas incoativo-durativas, pero la transferencia de la LSE parece la más evidente. En el capítulo 2 veíamos que en esta lengua existe una forma ingresiva que glosábamos de la siguiente manera:

JEFE VENIR PROFESOR EXPLICAR-ASP.INGR

Trad.: "Al venir el jefe, el profesor se puso a explicar".

Nuestra anotación sólo recoge el significado ingresivo del morfema de aspecto, pero no su representación fonética. esta vendría a estar constituida por un movimiento del torso hacia delante, que icónicamente remite a la modulación aspectual incoativa, y una reduplicación del signo verbal, que alude icónicamente a una modulación continuativa. Estos dos significados, que en LSE recoge la flexión del verbo, son los que podría captar la perífrasis del español <ponerse a + infinitivo>, que resalta el punto de arranque de una acción que continúa en el tiempo (cf. Gómez Torrego 1999: 3374), sin embargo la duración no está en primer plano.

En LSE, por el contrario, tanto la incoación como la continuación están focalizadas en la expresiones ingresivas, pues existen modulaciones distintivas marcadoras de ambas (inclinación de torso y reduplicación, respectivamente). Estas construcciones de la LSE podrían transferirse literalmente a las producciones escritas en español. Así, en un intento de uniformizar patrones de ambas lenguas, los informantes crearían expresiones como **se puso corriendo*, claramente asociadas a este doble significado aspectual de incoación y continuación.

Hasta ahora hemos atribuido el uso de formas incoativo-continuativas a la influencia de la flexión aspectual ingresiva de la LSE y nos parecía plausible argumentar que, puesto que en la LSE están presentes dos dimensiones aspectuales, los informantes sordos que escriben en español crean y utilizan una unidad que incluya ambas o hacen una elección inadecuada de una de ellas. Sin embargo, esto no explica por qué predominan las formas continuativas en contextos incoativos, como en CF14: "mueve la cabeza y **corriendo**", en lugar de expresiones incoativas. Si los informantes optan por elegir una dimensión (en este caso la continuativa) en detrimento de otra (la incoativa), es poco probable que dicha elección se deba al azar. Después de analizar distintas glosas del fragmento, hemos percibido la importancia de un fenómeno íntimamente asociado a la LSE: la iconicidad. Muchos de los signos que hemos glosado presentan un movimiento que alude icónicamente a las distintas fases de la acción que representan (así, el inicio de ejecución del signo correspondería a la etapa incoativa de la acción; su duración, a la etapa intermedia y su terminación remitiría icónicamente al cese de la acción). La iconidad no impide la flexión aspectual y está latente en muchos verbos de

movimiento (correr, saltar...) y en los distintos clasificadores (caer, montar...). Dado que el movimiento icónico de estos signos recoge en su trayectoria simultáneamente tanto la incoación, como la continuación o el fin de un proceso, es esperable que los informantes tengan problemas para explicitar, cuando sea necesario, las distintas etapas en español, que se presentan de forma lineal. Con frecuencia, en LSE los sujetos se recrean únicamente en la etapa continuativa, la que más a menudo presenta flexión aspectual en las glosas. Veamos un ejemplo en la siguiente emisión:

**SA6: CIERVO CL.PROF.patás de ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR
HASTA PRECIPICIO**

Trad.: "El ciervo corre hasta un precipicio".

Esta glosa nos presenta icónicamente a un ciervo que echa a correr y cuya acción continúa. En ella observamos que las distintas subetapas que componen la acción ya están incluidas en el clasificador y no se distinguen fácilmente; por esta razón, los informantes tienen problemas a la hora de identificar y codificar en español las diferentes fases de dicho proceso. Esto se agrava en las unidades miméticas. Debido a que estas unidades reproducen acciones continuas, imitando su inicio, continuación y cese, discretizarlas supone todo un reto para los informantes que quieren expresar ese mismo contenido en la lengua oral escrita. Un ejemplo de unidad mimética lo proporciona el siguiente enunciado de LSE:

CF11: CIERVO

CIERVO.CORRIENDO.CON.EL.NIÑO.ENCIMA.AGARRADO.A.LAS.ASTAS

Trad.: "El ciervo echa a correr con el niño agarrado a sus astas".

El ejemplo nos presenta al agente (el ciervo) para después imitar la acción que tanto este como el niño realizan. En esta unidad mimética no resulta fácil discretizar todas y cada una de las acciones que la componen y, mucho menos, organizarlas temporalmente (el niño cae sobre el ciervo; a su vez, este empieza a correr; continúa haciéndolo; entretando, el niño se agarra a las astas).

3.4.2. El aspecto continuativo

El aspecto continuativo focaliza una acción en su etapa intermedia, presentándola en su desarrollo o progresión. En nuestras narrativas, este concepto suele utilizarse de forma acertada para la descripción de acciones que están en curso, o cuyo desarrollo cesa al verse interrumpido por otra acción; también se emplea en la descripción de eventos durativos, aunque estos a menudo se presentan de forma un tanto inconexa y desestructurada. A continuación veremos algunos de los problemas que la expresión del continuativo plantea a nuestros informantes. Teniendo en cuenta que en español este concepto suele expresarse mediante perífrasis como <estar+gerundio>, <seguir+gerundio> o <continuar+gerundio>, veremos cuáles de ellas son más frecuentes en nuestros datos, además de comprobar qué dificultades puede plantear la expresión del continuativo.

3.4.2.1. El continuativo en contextos incoativos

Tal y como indicamos en el apartado 3.4.1.4, las expresiones continuativas pueden aparecer en contextos en los que esperaríamos una forma incoativa. En líneas anteriores hablamos de formas en gerundio que se prestaban a una interpretación ambigua: como continuativas (si entendíamos la omisión del auxiliar *estar*) o como incoativas (si interpretábamos que había elipsis del verbo *salir*). En este apartado veremos ejemplos en los que la elección de una forma continuativa no deja lugar para la duda, con lo que nos hallamos ante un error de uso que rompe la coherencia intraproposicional. Así lo demuestran los siguientes ejemplos, en los que se focaliza la etapa intermedia de una esperada acción incipiente:

SA4: El ciervo se levante en la cabeza esta encima a un niño le xxxxxx asunto porque el niño pensaba un tronco de un árbol. **entonces** el ciervo **está corriendo seguir** √ (en la cabeza) encima a un niño y el perro ladra xx a un ciervo.

Interp.: “El ciervo levanta al niño con la cabeza. El niño se asustó porque pensaba que era un tronco. Entonces el ciervo se pone a correr con el niño encima. El perro ladra al ciervo”.

CF13: **entonces el ciervo está corriendo**

Interp.: “Entonces el ciervo echa a correr”.

El matiz incoativo de las proposiciones anteriores lo proporciona el adverbio *entonces*. Este adverbio temporal remite a una fase inicial de un proceso, por lo que es incompatible con la visión de acción en curso que proporcionan las formas continuativas, por ejemplo, en la expresión siguiente: **Llega a casa entonces un hombre le está asestando un golpe*. Cuando en español queremos indicar que surge una acción que perdurará en el tiempo, podemos usar una perífrasis cuyo primer elemento recoja este dinamismo (*empieza a correr, sale corriendo...*), pero nunca un auxiliar estativo como *estar*, que nos presenta la acción en estado ya comenzado. También podemos utilizar el adverbio *entonces*, pero ha de ir seguido de un presente o un perfecto, es decir, de formas no focalicen una fase del evento, sino que lo conciben como un todo. El informante SA4 en ningún momento proporciona la información acerca de un ciervo que sale de forma repentina; simplemente nos describe a un ciervo corriendo con el niño encima, lo que, en apariencia, resulta incoherente. Las razones para este uso inadecuado del continuativo probablemente haya que buscarlas en la iconicidad: en LSE el movimiento del verbo CORRER ya recoge visualmente el inicio de la acción, pero esta ha de explicitarse en español.

3.4.2.2. *El continuativo con <estar+gerundio>*

Uno de los procedimientos más comunes para expresar el significado continuativo en nuestras narrativas es mediante la perífrasis *<estar+gerundio>*. En ellas el auxiliar suele aparecer en presente, así "la perífrasis indica una acción en curso en el momento de la enunciación, prescindiendo de su comienzo o su fin" (Yllera 1999: 3402). El gerundio, segundo elemento de la construcción, ha de pertenecer necesariamente a un verbo dinámico, o bien a un verbo estativo del que podamos hacer una interpretación dinámica o progresiva, como en *Marta está conociendo muchas ciudades en su viaje a Francia* (en esta oración *está*

conociendo presenta una acción delimitada que implica un cambio, a saber, “no conocer” al “conocer”). Este verbo dinámico del que hablamos suele ser durativo (*buscar, correr, ladrar...*) para que, precisamente, nos permita recrearnos en la duración de una de sus fases, como en los ejemplos que siguen:

CF7: el niño y el perro **están buscado** por la rana, el niño está en la roca para llamarlo,,,pues el ciervo **viene**, el niño está asustado. Él está encima del ciervo, el ciervo **está corriendo**, el perro **está ladrando** para que se saca el niño del ciervo.

Interp.: El niño y el perro están buscando la rana. El niño se sube a la roca para llamarla. Después aparece un ciervo y el niño se asusta. Él cae encima del ciervo, que echa a correr. El perro ladra para que el niño se quite de encima del ciervo”.

SA4: El ciervo **esta corriendo** y luego parada por un valle

Interp.: “El ciervo está corriendo y luego para al llegar a un valle”.

Si prestamos atención a estos ejemplos veremos que la perífrasis continuativa está bien construida (con la excepción de *buscado* por *buscando*); sin embargo, si nos fijamos en la organización de eventos de la historia expresada por CF7, percibiremos que únicamente la acción de *venir* destaca sobre un marco de fondo caracterizado por la presencia de estas formas perifrásticas; esto confiere al texto un carácter predominantemente descriptivo. Igualmente, las narrativas también nos proporcionan construcciones con los gerundios de verbos prototípicamente puntuales. Estas construcciones también aparecen con el verbo *estar* en presente, como en los siguientes enunciados:

SA1: el niño **está montando** en el cuello del ciervo. [...] El ciervo llevo con el niño; también el perro **está saltando**; cerca del precipicio. El niño y el perro **están cayendo** y el ciervo **está frenando** ~~del precipicio~~; porque hay precipicio. El ciervo vió que el niño y el perro **están cayendo** en un río.

Interp.: “El niño se sube al cuello del ciervo. [...] El ciervo se lleva al niño y el perro va saltando hasta cerca de un precipicio. El ciervo frena al ver el precipicio y ve que tanto el niño como el perro se caen por él en un río”.

CF7: el niño está en la roca para llamarlo ,, pues el ciervo viene, el niño está asustado. Él está encima del ciervo, el ciervo está corriendo, el perro está ladrando para que se saca el niño del ciervo. Pues el ciervo **está empujado** el niño en la roca de la tierra. El perro y el niño **están cayendo** en el lago.

Interp.: “El niño se sube a la roca para llamarla [la rana]. Después aparece un ciervo y el niño se asusta. Él cae encima del ciervo, que echa a correr. El perro ladra para que el niño se quite de encima del ciervo. Después el ciervo empuja al niño. Tanto el perro como el niño se caen a un lago”.

En estos dos ejemplos vemos que el uso del gerundio dota a las acciones puntuales de un significado durativo, al recrearse en una de sus etapas; de este modo, los informantes, en lugar de presentarnos la sucesión de acciones que constituyen los eventos principales de la historia, nos muestran, una vez más, una serie de situaciones marco, poco conectadas entre sí y que componen meras descripciones de lo que sucede en el cuento. Se observa, por tanto, un uso desmedido de esta construcción, que puede obedecer a razones diversas, una de ellas puede ser la que Selinker (1994: 39) denomina *transfer of training* (“transferencia de aprendizaje”). En virtud de esta, el informante pudo haber aprendido de sus libros o profesores que esta construcción es la representativa, por antonomasia, del significado aspectual continuativo y/o durativo.

A nivel de realización formal la perífrasis no plantea excesivos problemas. Pueden apreciarse casos de confusión entre el gerundio y el participio, no sólo en nuestro fragmento, sino en diversos puntos de las distintas narrativas:

CF7: el niño y el perro **están buscado** por la rana

Interp.: “El niño y el perro están buscando la rana”.

CF7: Pues el ciervo **está empujado** el niño en la roca de la tierra.

Interp.: “Después el ciervo empuja al niño, que está subido a una roca”.

CF1: Por la noche, un niño **estaba** la habitación **mirado** la bote

Interp.: “Por la noche un niño estaba en la habitación mirando un bote”.

CF7: El niño **está buscado** en la tierra

Interp.: “El niño está buscando en la tierra”.

SA6: El niño **esta llamado** al nombre de la rana

Interp.: “El niño está llamando a la rana”.

SA7: **esta llamado** a su perro.

Interp.: “Está llamando a su perro”.

Esta confusión también tiene lugar en dirección contraria; es decir, puede aparecer un gerundio donde se esperaba un participio (cf. SA7: "el niño esta encima de una gran piedra y apoyando en una rama de ciervo"). Con todo, el contexto normalmente basta para desambiguar malentendidos y no existen grandes problemas de interpretación porque la noción parece estar bien asimilada.

3.4.2.3. *La perífrasis <seguir + gerundio>*

Otro recurso muy frecuente para la expresión del continuativo en español es el uso de la perífrasis <seguir+gerundio>. Esta construcción es más problemática que la anterior. Si nos fijamos en la combinación del auxiliar *seguir* con predicados de una naturaleza u otra, veremos que este sólo tiene lugar con verbos dinámicos durativos (delimitados o no) o con verbos ingresivos que culminen en un punto inicial y vayan seguidos de un proceso que prolongue dicha fase inicial (*hervir*); nunca se usa esta perífrasis para aludir a eventos que ocurren en un punto (**La bomba sigue explotando*) ni con predicados estativos, a menos que los concibamos como dinámicos (**Juan sigue conociendo Roma*). En las narrativas no hemos encontrado fallos de este tipo (**El niño sigue cayendo*), pero sí muchos otros relacionados tanto con la expresión formal de la perífrasis como con su interpretación.

Tras un examen de las narrativas, se observan, en primer lugar, dificultades para realizar la construcción de manera gramatical. Existen errores formales de todo tipo; uno de ellos es la flexión temporal del segundo elemento de la perífrasis, como aparece en el

siguiente ejemplo:

CF1: El xx ciervo corrió porque le asusto **sigue corrió** e hacia el lago

Interp.: “El ciervo echó a correr porque se asustó y continuó haciéndolo en dirección a un lago”.

Para delimitar un proceso continuativo el español dispone de varios recursos. Podemos utilizar una cláusula (*El niño sigue corriendo **hasta** que ve una casa*) o emplear el indefinido con el primer elemento de la perífrasis (**siguió** corriendo). En el ejemplo que acabamos de ver (CF1), el informante parece tener problemas a la hora de delimitar la acción. Por una parte, las construcciones con sistemas proposicionales del tipo *hacia + sustantivo* se caracterizan por poseer un carácter no delimitativo (*Corre hacia la línea roja* vs. *Corre hasta la línea roja*) que puede quedar anulado con el uso de verbos en indefinido (*Corrió hacia la línea roja; Siguió corriendo hacia el lago*). Sin embargo, el informante no utiliza la forma de pasado indefinido en el auxiliar, sino en el segundo elemento de la perífrasis (*sigue corrió*); esta construcción focaliza tanto la fase intermedia del proceso (*sigue*) como su final (*corrió*), lo cual se traduce en un grave problema para la interpretación coherente del texto: si alguien corrió, la acción ya está finalizada; de igual forma, si alguien sigue corriendo, la acción está en curso. No es posible que alguien que siga corriendo, a la vez, ya hubiese corrido o, como apunta Miguel (1999: 2982) "no se da simultáneamente el caso de que uno esté llegando y haya llegado". Esto se conoce con el nombre de *paradoja imperfectiva*.

Otros errores de tipo gramatical tienen que ver con la elección del infinitivo como segundo elemento de la perífrasis, en lugar del gerundio esperado:

SA2: El ciervo **corre** mucho, también **sigue acompañar** a Roberto

Interp.: “El ciervo corre mucho y Roberto le acompaña”.

Ya sabemos que el infinitivo es la forma que característicamente recoge la tensión máxima de una acción, es decir, la presenta con todo su potencial, de ahí su aparición en perífrasis incoativas. En el caso de acciones en curso, estas han de materializarse formalmente

mediante el uso de expresiones que remitan, no a la potencialidad máxima de acción que posee el infinitivo, sino a la distensión en progreso que transmite el gerundio.

Junto a estos, existen otros ejemplos como el siguiente, en los que el continuativo se manifiesta como una fusión de las perífrasis con *estar* y *seguir*:

SA4: entonces el ciervo √(**está**) **corriendo seguir** √(en la cabeza) encima a un niño y el perro **ladra** xx a un ciervo.

Interp.: “Entonces el ciervo sigue corriendo con el niño en su cabeza y el perro le ladra”.

Este informante emplea un híbrido de formas continuativas, que transforman un contexto claramente ingresivo en otro donde la progresión de la acción se trae a un primer plano. A pesar de la agramaticalidad de la expresión, el contexto lingüístico favorece una interpretación, según la cual el ciervo echa a correr (cf. *entonces*) y continúa haciéndolo mientras el perro le ladra.

En varios ejemplos, como los que reproducimos a continuación, los informantes realizan una flexión continuativa en el auxiliar, cuando sabemos que esta ha de hacerse en el verbo principal:

SA4: El ciervo *esta* corriendo y luego parada por un valle entonces el niño ~~cae~~ en el agua √(del río) y también el perro **siguiendo correr**, se cae en el agua del río.

Interp.: “El ciervo estaba corriendo y luego paró al llegar a un valle. Entonces el niño se cae en un río. El perro, que también les había seguido corriendo, se cae igualmente al río”.

CF3: ...*es* un animal de ciervo **siguiendo andando** y el perro **saltando** con el ciervo

Interp.: “Es un ciervo que empieza a andar. El perro salta siguiendo al ciervo”.

Con todo, aquí no sólo nos hallamos ante errores gramaticales. El uso de las perífrasis con <seguir> no sólo presupone implícitamente un inicio de la acción ("empieza a andar/correr"), sino que, además, remite a dos lecturas continuativas: la primera, en el sentido general de que la acción está en progreso ("está andando/corriendo"); la segunda, en el sentido de que la acción ya estaba en progreso en una etapa anterior ("estaba andando/corriendo y continúa"). Tal y como indica de Miguel (1999: 26) dicha perífrasis "enfoca una fase intermedia en que el evento se da y señala que en una fase anterior ya se daba". Sin embargo, muchos de los ejemplos anteriores recogen la segunda fase de una acción sin haber aludido a una fase previa, como hacía CF3, que repetimos de nuevo:

CF3: *es un animal de ciervo **siguiendo andando***

Interp.: "Es un ciervo que echa a andar".

En ejemplos como este, el uso de la perífrasis <seguir+gerundio> activa la presuposición de que la acción ya ha comenzado previamente; por ello, en ocasiones, la información se transmite de forma un tanto confusa. Esa omisión de una etapa inicial podrá provocar fallos en la coherencia textual.

3.4.2.4. La influencia de la LSE en la expresión del continuativo

Tras una primera revisión de nuestros datos, podemos observar que la expresión del continuativo presenta diversos problemas. En primer lugar, no existe uniformidad en la expresión formal de las construcciones perifrásticas. Un gran número de producciones se caracteriza por incurrir en agramaticalidades. Estas no sólo suponen meros fallos de construcción gramatical en español, que pueden sobreentenderse por el contexto, sino que pueden llegar a distorsionar la interpretación del texto o romper su línea de argumentación. Las dificultades para la expresión del continuativo pueden tener sus raíces de nuevo en el influjo de la LSE. En el capítulo 2 (apartado 2.4.3) veíamos que la modulación continuativa se manifestaba en lengua de signos de dos maneras: a través de la construcción perifrástica

SEGUIR + VERBO y mediante modulación aspectual. En el primer caso, el verbo podía aparecer flexionado en continuativo y anteponerse a SEGUIR. En ejemplos como el de SA4 (**entonces** el ciervo **está corriendo seguir**) podemos percibir esta influencia de la LSE sobre la construcción ya que *seguir* aparece pospuesto a una forma continuativa. Por lo que respecta al uso de mecanismos flexivos, observamos, de igual manera, cómo un único morfema de LSE, la modulación del signo mediante la reduplicación de su movimiento (cf. EXPLICAR-ASP.CONT), aglutina los dos valores del significado de continuación (como progresión y continuación de dicha progresión). No ocurre lo mismo en español; en esta lengua nos vemos obligados a elegir entre dos perífrasis distintas, <estar+gerundio> y <seguir+gerundio> para canalizar los significados aspectuales de progresión y continuidad en la progresión, respectivamente. La producción escrita de SA4 no hace sino reflejar la transferencia, a nivel de contenido, de los valores de la modulación aspectual continuativa de la LSE a cualquiera de las perífrasis del español, cuando sabemos que el significado de estas no es idéntico.

Por otra parte, existe un grupo de narrativas que, aun realizando la construcción apropiadamente, presenta errores de uso, puesto que esta aparece incluida en un contexto incoativo (a saber, coexistiendo con modificadores que focalizan la primera fase de un proceso). Tal es el caso de la producción siguiente:

CF13: **entonces** el ciervo **está corriendo**

Interp.: “Entonces el ciervo echa a correr.

Líneas atrás justificábamos este uso del continuativo por la iconicidad de la LSE, según la cual el movimiento de muchos signos remitía ya al inicio de la acción, aun sin traerla a un primer plano, como sucedía en el uso de los clasificadores. Los problemas surgían cuando los informantes se veían obligados a discretizar la acción en subfases y a la focalización de cada una de ellas mediante las diferentes expresiones del español. Como ya hemos visto, una de las soluciones que proponían los informantes era la de aglutinar todos estos significados en una única forma continuativa, obviando el inicio de la acción que en la lengua visual ya queda recogido en la ejecución del signo. Sin embargo, el apego al recurso

de la iconicidad no resulta apto para el español. Veamos ahora la glosa de un fragmento de narrativa en LSE muy ilustrativa al respecto:

CF14: CL.PROF.cabeza.ciervo- MOV.menear
CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.CONT
CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.CONT/
EL.CIERVO.SE. PARA. Y LEVANTA CABEZA

Trad: "El ciervo mueve la cabeza y echa a correr. Sigue corriendo, se para y levanta la cabeza".

Esta glosa proporciona un ejemplo del continuativo de *correr*. Este signo, como muchos otros verbos de acción, remite icónicamente al estado de cosas de la realidad; de este modo, la incoación (o inicio del movimiento correspondiente a *correr*) ya queda recogida en el propio inicio del movimiento de ejecución del verbo. En otras palabras, el inicio del signo remite al inicio de la acción, como ya hemos anticipado en numerosas ocasiones. De este modo, a diferencia de lo que sucede en español, la aparición repentina de una expresión continuativa no se percibe como incoherente puesto que no es necesaria la indicación de que existe una etapa previa (ya se percibe visualmente).

3.4.3 El aspecto perfectivo

El aspecto perfectivo prototípico concibe la acción como un todo delimitado y concluido. Hemos visto en el capítulo 1 que este concepto incluye varias dimensiones o tipos de aspecto, tales como la conclusión, la delimitación o la terminación. A continuación pasaremos a comentar algunas de ellas.

3.4.3.1. La perfectividad como conclusión

En español existen una serie de perífrasis perfectivas, encargadas de transmitir el significado aspectual conclusivo; entre ellas se encuentran <dejar de + infinitivo> y <parar

de + infinitivo>. Ambas son construcciones que aluden a una etapa de la acción (la última), por lo que pertenecen a la dimensión fasal. Dichas perífrasis designan la interrupción de una acción que venía desarrollándose y que no llega a su fin; por ello, los infinitivos que las constituyen han de ser imperfectivos, es decir, que no hayan alcanzado su límite interno (*Dejó de cantar porque molestaba al vecino* vs. **He dejado de llegar a casa*). Dentro de los eventos imperfectivos conviene establecer una diferencia entre aquellos eventos que únicamente tienen lugar cuando se ha alcanzado dicho límite interno (por ejemplo, *construir*) y aquellos que, careciendo de punto y final, ocurren en cualquier momento del intervalo en el que tienen lugar, por ejemplo, *andar*. Si en los primeros la acción se interrumpe antes de alcanzar el mencionado límite interno, podemos decir que esta no ha ocurrido (*Gerardo dejó de construir la casa*); en cambio, en los segundos, aunque la acción se interrumpa, podemos decir que ya ha tenido lugar (*Gerardo dejó de trabajar*) (Miguel 1999: 2982). En nuestras narrativas contamos con ejemplos de estos últimos (*dejar de correr*); en ellos las perífrasis perfectivas se usan correctamente:

SA7: El ciervo **paró de correr** y el niño cayó al lago y su perro también.

Interp.: “El ciervo paró de correr y tanto el niño como el perro cayeron al lago”.

En este ejemplo podemos apreciar que la perífrasis está bien construida gramaticalmente e integrada en el contexto adecuado. En ocasiones, estas construcciones conclusivas pueden sustituirse por una unidad léxica con el mismo significado (*dejar de hablar* cf. *callarse*), como ocurre en muchas narrativas en las que aparece el verbo *frenar*, que literalmente significa "moderar el movimiento o parar":

CF5: el ciervo **frena** porque no quiere caer

Interp.: Ídem.

CF13: al final, **se frenó**

Interp.: “Al final él frenó”.

S13: El ciervo **frenó**,

Interp.: Ídem.

En estos ejemplos, la conclusión se canaliza por medios léxicos. Cuando esto ocurre, la posibilidad de expresar el cese de una acción a través de procedimientos perifrásticos queda excluida, pues en español no podemos usar mecanismos léxicos y morfosintácticos simultáneamente (**se calló dejó de hablar*).

Sin embargo, tras analizar nuestras narrativas, hemos encontrado errores de este tipo en la expresión del significado conclusivo. Existe un informante (SA2) que combina ambos modos de expresión conclusiva, lo cual se traduce en agramaticalidades como la siguiente:

SA2: El precipicio es muy peligrosa, seguro xx Roberto y el perro caen. Final si, caen, el ciervo freno √(de correr), no quiere a caer caen el agua en el río.

Interp.: “El precipicio es muy peligroso. Seguro que Roberto y el perro se caen. Al final efectivamente caen. El ciervo frenó porque no quiere caer al río”.

No obstante, como indica el símbolo (√), la expresión *de correr* fue añadida *a posteriori*. Este tipo de hipercorrecciones parecen denotar que el sujeto está en proceso de interiorizar la noción de conclusión, aunque no domine los mecanismos para expresarla. Salvo estas excepciones, podemos afirmar que, en general, la manifestación del conclusivo no plantea problemas. Esto puede deberse a dos razones principales: por una parte, a la existencia en LSE de signos verbales (y/o nominales) con el significado de *frenar* (o *freno*); por otra, a la preeminencia perceptual de la conclusión dentro de los clasificadores o unidades miméticas, que tiende a realizarse con un movimiento enérgico y sostenido. Sabemos que ambas unidades pueden recoger el cese de la acción. Tanto unos como otras son difíciles de discretizar, puesto que su movimiento continuado remite a un significado también continuo; a pesar de todo ello, esta última etapa resulta más fácil de percibir e identificar que la primera (incoativa) porque pueden tener unos efectos, en este caso propiciar la caída del niño. Veamos algunos ejemplos de las narrativas en LSE; en ellos se recogen estos tres recursos utilizados por nuestros informantes para expresar significados equiparables a los que transmite la aspectualidad conclusiva en lengua oral:

CF5: CL.PROF.patas de ciervo-MOV.IMIT.frenar

Trad.: " El ciervo frena".

CF14: CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR/

CIERVO.SE.PARA Y LEVANTA CABEZA

Trad: "El ciervo sale corriendo, se para y levanta la cabeza".

CF9: AHORA CIERVO FRENO IGUAL

CL.PROF.ciervo/CL.PROF.niño- MOV.frenar/

INERCIA DEL CIERVO FRENANDO

Trad.: "Ahora el ciervo también frena. El ciervo frena con el niño encima. El ciervo frena."

La glosa CF9 es muy ilustrativa. En ella la conclusión se realiza mediante procedimientos léxicos (a través del sustantivo *frenos*); mediante el uso de clasificadores, cuyo significado está menos preestablecido, ya que puede adquirir distintos valores; y mediante unidades miméticas imitativas de la realidad. La repetición de información por estas tres vías es un recurso muy frecuente en lengua de signos. Con todo, a pesar de que la LSE cuenta con distintos procedimientos para canalizar la aspectualidad conclusiva, a diferencia del español, las producciones escritas en esta lengua no presentan problemas al respecto.

3.4.3.2. La perfectividad como delimitación

En español existen diferentes maneras de expresar la delimitación de una acción; entre ellas se encuentran el uso de formas verbales en indefinido o el uso de modificadores adverbiales o clausales. En nuestros datos contamos con ejemplos en los que la delimitación se realiza simultáneamente con formas verbales delimitadas y con modificadores preposicionales delimitadores:

SA7: El ciervo levantó la cabeza y el niño tras encima de ese animal. El ciervo corrió hasta xx xx xx √(un precipicio) porque despues no hay tierra, hay un lago y el perro corrió tras él.

Interp.: "El ciervo levantó la cabeza y cogió al niño; fue corriendo hasta un precipicio.

Tras él hay sólo un lago. El perro le siguió”.

Sabemos que, en muchas ocasiones, la utilización del indefinido no basta para expresar delimitación, sino que es preciso proporcionar el contexto sintáctico adecuado para tal interpretación (cf. *Vendió una finca* [+delimitado] vs. *Vendió fincas toda su vida* [-delimitado]). En el caso de la producción *el ciervo corrió hasta un precipicio*, la explicitación de una meta (*hasta un precipicio*) establece correctamente los límites a la acción, que podría privarse de estos tan sólo con cambiar la modificación preposicional (*corrió hacia un precipicio*). En cuanto a la acción del perro, esta también es delimitada: el uso del indefinido (*corrió*) basta para proporcionar esa información. Veamos otro informante que utiliza los mismos recursos que SA7 para expresar delimitación:

CF15: ...*Marcos se agarro y el ciervo corrio hasta el rio y le tiro al agua*

Interp.: “*Marcos se agarró y el ciervo corrió hasta el río y le tiró al agua*”.

En este ejemplo vemos, una vez más, que conviven ambos modos de realizar la delimitación: mediante una forma verbal perfectiva (*agarró*) y mediante modificadores. Uno de estos modificadores es *hasta el río*, que limita la acción de correr; otro es *al agua*, que limita la acción de *tirar* (cf. *Se tiró por un barranco*). Nótese que, aunque el informante presenta una sucesión de acciones perfectivas, la primera perdura cuando comienza la segunda; en cambio esta finaliza cuando empieza la tercera.

Existe un conjunto de narrativas que optan por el uso de formas en presente sin límite final; este se proporcionará mediante el uso de modificadores preposicionales del tipo *hasta [el] límite* o *hasta el precipicio* que traerán como producto una acción delimitada, perfectiva. Podemos encontrar ejemplos al respecto en las producciones de SA3 y SA6:

SA3: El niño encima en la cabeza de ciervo, pero el ciervo corre xxxx en el campo hasta límite y también un perro ladra xxxxxxxx porque es mio un niño.

Interp.: “El niño cae en la cabeza del ciervo. Entonces el ciervo echa a correr por el campo hasta llegar a un precipicio. Entretanto el perro le ladra porque el niño es suyo”.

SA6: El ciervo con el niño en su cabeza corre y también el perro le sigue hasta el precipicio.

Interp.: “El ciervo echa a correr con el niño en su cabeza. El perro les sigue hasta el precipicio”.

También existen producciones en las que aparecen formas en presente (no delimitadas), a las que se dota de límite final mediante modificación clausal, como en los ejemplos siguientes:

CF9: ...él cayó encima de un ciervo, corriendo hasta parar, los dos cayeron al agua

Interp.: “él cayó encima de un ciervo; echó a correr hasta que, al parar, los dos cayeron al agua”.

CF10: ... ¡socorro!, La cierva encima un niño corre, hasta para el niño y perro cayo un lago de agua,

Interp.: “¡Socorro! La cierva corre con el niño encima; se para y tanto el niño como el perro caen a un lago”.

En estos ejemplos el modificador clausal *hasta parar* delimita la acción denotada por el verbo. Conviene aclarar que dicho verbo ha de poseer un límite interno para que pueda aceptar dicha posmodificación (*Corrió hasta que se cansó* vs. **Supo hasta que olvidó*). Con todo, expresiones del tipo *durmió hasta que despertó* no suelen utilizarse español a menos que el agente que ejecuta la acción no coincida con el que la interrumpe (cf. *Durmió hasta que su hermana lo despertó*), aunque su significado sea perfectamente interpretable.

En resumen, vemos que, en general, las acciones están bien delimitadas, ya sea mediante formas verbales marcadas y modificadores, conjuntamente, o mediante formas

neutras y modificadores de tipo clausal o preposicional. Incluso en estos casos, la delimitación no es problemática porque la elección de la preposición es la idónea, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros fragmentos de la narrativa. Si nos fijamos en los modos de establecer la delimitación en LSE, observaremos su similitud con el español oral; esto justifica la facilidad con que los usuarios de LSE manifiestan esta dimensión aspectual. En lengua de signos podemos presentar una acción continuativa (*correr...*) seguida de la descripción del objeto que proporciona el límite (*río, precipicio...*), como en la glosa de la LSE siguiente:

CF4: CL.PROF.niño/CL.PROF.perro-MOV.TRAY.caer RÍO

Trad.: "El niño y el perro cayeron al río".

CF14: CL.PROF.niño-MOV.TRAY.caer-ASP.DUR AGUA

"a a a"

Trad.: "El niño está cayendo al agua".

Otro recurso al que acuden los usuarios de lengua de signos es a la utilización de clasificadores que supongan un punto de partida (*ciervo*) y de llegada (*suelo*), como en el siguiente enunciado de la LSE:

CF1: CL.PROF.ciervo/CL.PROF.niño/CL.PROF.suelo-
MOV.IMIT.caer-ASP.DUR-ASP.PERF³⁰

Trad.: "El niño cae desde de encima del ciervo al suelo".

En último lugar, existen ejemplos que utilizan la expresión HASTA, igual que en español, como en la siguiente emisión:

SA6: CIERVO CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR³¹

³⁰ Hemos recogido una doble modulación del predicado que focaliza tanto la duración de la acción, como su fase final. Nótese que dicha modulación se incluye en el significado léxico-gramatical aportado por el clasificador; no por su componente analógico.

³¹ El significado durativo viene aportado por el movimiento gramaticalizado del clasificador, aunque no siempre resulta fácil realizar una separación entre el significado gramatical y el analógico.

HASTA PRECIPICIO

Trad.: "El ciervo corre hasta un precipicio".

3.4.4. El aspecto puntual y el durativo

Podemos concebir provisionalmente la puntualidad (o ausencia relativa de duración) como una dimensión más del perfectivo, puesto que todos los eventos puntuales son perfectivos, al estar delimitados en su inicio y su fin, pero no al revés: *Juan saltó* [+delimitado +puntual] / *Juan corrió* [+delimitado -puntual]. Sin embargo, hemos optado por incluirla en un apartado diferente para contraponerla a la duración. Este último término se ha asociado frecuentemente con la imperfectividad, pero sabemos que este concepto es más abarcador, puesto que incluye dos dimensiones: por un lado, una acción imperfectiva puede aludir a la duración, esto es, la cantidad objetiva de tiempo interno que se necesita para su ejecución; por otro, puede estar relacionada con la falta de delimitación. Así, en enunciados como: *Juan corrió durante una hora*, la modificación adverbial *durante una hora* propicia la lectura durativa del enunciado; sin embargo, desde el punto de vista de la delimitación, el verbo *corrió* presenta la acción como delimitada en su comienzo y su fin, y, por tanto, perfectiva, desde este punto de vista. Nosotros nos centraremos más en la dimensión durativa y su oposición con la puntualidad.

Las viñetas 15-16 nos proporcionaron interesante información sobre el aspecto incoativo y el continuativo; también nos aportaron algunos detalles en lo que concierne al perfectivo, entendido este primordialmente como conclusión y delimitación. Las viñetas 17-18 serán ilustrativas de los aspectos puntual y durativo. En ellas el ciervo frena y tira al niño a un lago; el perro, que los venía siguiendo, también cae. Si nos fijamos en estos dibujos vemos que hay dos eventos claramente puntuales o de duración escasa (el ciervo tira al niño y este cae, junto con el perro). Estos significados puntuales tienden a transmitirse correctamente en nuestro fragmento de narrativa: por lo que respecta al aspecto léxico, aparecen signos léxicos que aluden a eventos puntuales (*caer, tirar...*); en lo que se refiere al aspecto flexivo, aparecen formas de presente y de indefinido también utilizadas correctamente. Al igual que sucedía con

la delimitación, del análisis de nuestras narrativas se desprende que la noción de duración está perfectamente asimilada y expresada; esto permite la correcta diferenciación entre acciones durativas de fondo y eventos puntuales de primer plano, los cuales constituirán el eje vertebral del fragmento narrativo. Veamos algunos ejemplos de esta correcta manifestación de la aspectualidad puntual:

CF2: y tiró al río

Interp.: “Y lo tiró al río”.

CF6: Mickey y perro caen al río

Interp.: “Mickey y su perro se caen al río”.

CF9: los dos cayeron al agua

Interp.: Ídem.

CF10: corre, hasta para el niño y perro cayó un lago de agua,

Interp.: “Corre hasta que se para y tanto el niño como el perro se caen a un lago”.

CF15: le tiro al agua.

Interp.: “Lo tiró al agua”

SA3: El ciervo está parada xxxxxxxx cayó un niño

Interp.: “El ciervo se paró y cayó el niño”.

Si recordamos las vías de expresión de dicha aspectualidad en español, vemos que en esta lengua la puntualidad se expresa predominantemente a través de procedimientos léxicos (uso de verbos prototípicamente puntuales: *disparar*), reforzados por procedimientos morfológicos (uso de formas perfectivas de tales verbos: nótese que no es lo mismo decir *La escopeta disparó una bala* [+perfectivo +puntual] que *La escopeta disparaba balas* [-perfectivo -puntual])³²; también existen procedimientos sintácticos para expresar puntualidad, como el uso modificadores que restan duración a un evento (por ejemplo, *brilló un instante*). Por lo que respecta a la LSE, ya en el capítulo 2 enumeramos una serie de procedimientos marcadores del significado puntual; entre ellos se encontraban el uso de signos léxicos (*APAGAR.LA.LUZ*), procesos morfológicos, como la ejecución rápida del signo,

³² En este caso, entendemos la perfectividad como delimitación.

(ADELGAZAR, CL.PROF.persona/CL.PROF.persona-MOV.TRAY.adelantar) o la propia mímica. Veamos algunos ejemplos:

cnm: "pum"

SB4: CL.PROF.ciervo/CL.PROF.niño-MOV.IMIT.caer encima-ASP.PUNT

Trad.: "El niño cayó encima del ciervo".

CF13: *CIERVO.LEVANTAR.CABEZA*³³

Trad.: "El ciervo levantó la cabeza".

Tanto el español como la LSE poseen la noción de aspectualidad puntual, aunque los mecanismos de expresión de dicha aspectualidad difieran de una lengua a otra; esto justificaría su rápida asimilación por parte de nuestros informantes. Sin embargo, en nuestras producciones escritas existe también una serie de expresiones que rozan la agramaticalidad. Todas ellas representan acciones cuyo carácter puntual queda puesto en entredicho por el uso de modificadores preposicionales (*por, hasta*) que restan delimitación y/o duración. Este es el caso de las emisiones siguientes:

CF13: El ciervo está encima de su cabeza por el niño. al final, se frenó y el niño se cayó **por** el río, el ciervo se salvó.

Interp.: "El niño va en las astas del ciervo. Al final este frena y el niño se cae al río. El ciervo se salva".

CF2: y tiró al río también el perro **hasta** el río,

Interp.: "Y tiró al niño al río. El perro también se cae al río".

CF3: tiro el niño y perro OHHH **hasta** el suelo plaffff

Interp.: "Y tiró al niño y el perro también se cayó al suelo".

En el primer ejemplo (CF13) vemos que el modificador adverbial de lugar *por* hace que el predicado *caer* se conciba como ilimitado y adquiera una mayor duración. Con todo, en

³³ El significado equivalente al proporcionado por la aspectualidad puntual está incluido en la unidad mimética.

español existen ciertas restricciones para su uso; por ejemplo, podemos decir que alguien "cayó por un barranco", pero no "por un río" (ésta es la meta). En CF2 y CF3 es posible que el aspecto perfectivo-puntual del verbo *caer* quede expresado por la preposición *hasta*, que pone un límite a la acción de *caer* (*caer hasta el río*); sin embargo, dicha preposición, al recoger la trayectoria del verbo *caer*, lo dota de una duración inesperada. Además, esta combinación de verbo puntual y modificador durativo resulta un tanto extraña porque, en español, la preposición *hasta* sirve para delimitar verbos durativos, por ejemplo, *Nada(ba) hasta las rocas lejanas*. En esta emisión, *hasta* cumple las funciones de delimitación y recreación en la trayectoria. Es posible hacer un uso similar de esta preposición con algunos verbos puntuales, como *saltar* (*Saltó hasta la marca roja*) u otros verbos de movimiento (*Se movió hasta la frontera*, *Se separó hasta tocar la valla*) para indicar el alcance de la acción y, en consecuencia, convertir el evento en durativo (cf. *Ana resbaló hasta la orilla misma del río* [+durativo] vs. *Ana resbaló y cayó* [-durativo]). En cambio, otros verbos prototípicamente puntuales como *tirar*, insertos en un contexto puntual y seguidos de un objeto definido, como sucede en los ejemplos anteriores, no precisan posmodificación preposicional <*hasta+sintagma nominal*> porque resultarían pseudo-gramaticales. Así, si comparamos los enunciados *Tiró papeles hasta la marca roja* vs. **Tiró el papel hasta la marca roja*, veremos que el primero puede interpretarse como iterativo; la lectura durativa del segundo es dudosa.

En el caso de los ejemplos revisados, creemos que la influencia de la LSE es patente: dado que la distancia entre el precipicio y el lago es muy grande, nuestros informantes optan por recrearse en la duración de la caída, tal como es posible hacerlo en la LSE. Este proceso de flexión no puede transferirse al español porque, en esta lengua, verbos como *caer* únicamente admiten duración cuando su especificación es indeterminada; por ejemplo, *Cayeron bombas durante la noche* o *Mientras caían bombas, la ciudad dormía* (cf. **Cayó una bomba durante la noche; mientras caía la bomba, la ciudad dormía*). Veamos algunos ejemplos de la LSE:

CF9: CL.PROF.superficie/CL.PROF.niño-MOV.TRAY.caer hacia delante-
INTENS(o -DUR o distancia) RIO ZONA ARBOL-PLU

Trad.: "El niño cayó al río, a una zona de árboles".

CF14: CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR/

CIERVO.SE. PARA. Y LEVANTA CABEZA

CL.PROF.niño-MOV.TRAY.caer-ASP.DUR AGUA

"a a a"

Trad.: “El ciervo empieza a correr, se para, levanta la cabeza y el niño cae al agua”.

SA6: NIÑO CAER-ASP.DUR

Trad.: “El niño está cayendo”.

Estos tres ejemplos presentan al verbo *caer* modulado en durativo. Fonéticamente dicha modulación recoge un movimiento prolongado del signo que icónicamente alude a la distancia entre el precipicio y el lago.

3.5. El aspecto como mecanismo cohesionador: algunos problemas en la emisión de narrativas coherentes para el lector español

En el apartado anterior hemos destacado algunos de los errores más frecuentes en la utilización de las expresiones aspectuales. Básicamente, nos hemos centrado en estas como elementos individuales y así hemos visto ejemplos de agramaticalidades o de transmisión de contenidos prototípicamente asociados a otro tipo de construcciones; por ejemplo, aunque por regla general el continuativo tiende a aparecer con predicados durativos, del tipo *correr* o *buscar*, en las narrativas hemos advertido usos de *caer* (verbo puntual) en continuativo. También nos hemos fijado en las relaciones entre estas expresiones y otros elementos presentes en el contexto más inmediato; de este modo pudimos observar inadecuaciones en combinaciones como *entonces el ciervo está corriendo*. Sin embargo, hasta el momento no hemos estudiado las relaciones entre las expresiones aspectuales a nivel interproposicional.

En este apartado nos centraremos en el aspecto como mecanismo de coherencia textual. Trataremos de buscar los vínculos aspectuales que relacionan las distintas

proposiciones de la historia. Tales vínculos serán los encargados de proporcionar la continuidad discursiva (o semántico pragmática) necesaria para que el lector pueda establecer las conexiones apropiadas y matizar así los significados aspectuales, pues no debemos olvidar que estos poseen un valor relacional. Entendemos que una relación cohesiva es aquella que se establece entre un elemento y otros, sin los cuales no puede hacerse una interpretación del primero. El uso de elementos cohesivos supone, por tanto, "la integración semántica de elementos estructuralmente independientes" (Halliday y Hasan 1976; García Soto 1996: 32-33). Tales elementos pueden pertenecer al contexto lingüístico más inmediato, pueden aparecer distanciados estructuralmente o pueden incluso no estar presentes en el texto (pensemos en las presuposiciones que es necesario activar en ocasiones para entender un enunciado). Precisamente porque en la cohesión hay también elementos pragmáticos no resulta totalmente operativa la distinción entre coherencia y cohesión.

Seguidamente, veremos cómo se pueden establecer las relaciones aspectuales cohesivas; por ejemplo, el uso de una expresión como *el ciervo dejó de correr* presupone la presencia en el discurso de otros componentes (García Soto 1996: 53) como la forma imperfectiva *corría*. Tomando como unidades sintácticas mínimas las cláusulas, nos fijaremos en las expresiones aspectuales como vínculos cohesivos; analizaremos la naturaleza de tales vínculos; veremos si se produce una ruptura de los mismos –cf. *El ciervo vio* [+perfectivo] *que el niño y el perro están cayendo* [imperfectivo] (SA1)– y en qué medida dicha ruptura plantea problemas o altera la interpretación del texto. En último lugar, observaremos si detrás de las aparentes incoherencias proporcionadas por la ausencia de vínculos tradicionalmente asociados a la lengua oral los usuarios están transfiriendo otra serie de enlaces cohesivos aportados por la lengua de signos.

En nuestro análisis de las producciones escritas hemos observado que, en un esfuerzo por lograr coherencia textual mediante el aspecto, nuestros informantes transfieren mecanismos que típicamente se usan en LSE para relacionar proposiciones. Sin embargo, tales recursos no siempre son aptos para el español escrito, puesto que no existe una correspondencia biunívoca entre los fenómenos aspectuales de ambas lenguas ni entre sus respectivos mecanismos cohesivos. Por lo que respecta a la expresión de la coherencia textual,

hemos distribuido a nuestros informantes en cinco grupos, de acuerdo con los recursos que utilicen en LSE para expresar la coherencia y los problemas que esta plantee.

3.5.1. El establecimiento de vínculos cohesivos a través de la repetición de un movimiento indicador de manera

En nuestras producciones escritas hemos encontrado ejemplos que a primera vista resultan incoherentes para un usuario de español, puesto que establecen vínculos entre acciones que supuestamente no están relacionadas entre sí. Veamos un ejemplo al respecto:

SA1: El ciervo llevo con el niño; también el perro está saltando; cerca del precipicio.

Interp.: “El ciervo se llevó al niño. El perro va saltando hacia el precipicio”.

El adverbio *también* resulta un elemento clave para la ruptura de la cohesión del texto porque hace presuponer que ambos agentes realizan una acción similar. En español el verbo *llevar* únicamente recoge el significado de "coger y transportar a otro sitio", aportando detalles relativos a la trayectoria (de un punto cercano a otro más alejado), sin explicitar el modo en que se realiza la acción, algo que sólo podría canalizarse a través de complementos del verbo (trotando, galopando, rápidamente...). Por esta razón, la coocurrencia de las expresiones *El ciervo llevo con el niño* y *también el perro está saltando* se nos presenta incoherente a primera vista y nos obliga a inferir que el ciervo igualmente iba saltando (o galopando). Esto no resulta difícil gracias a nuestro conocimiento del mundo y es lo que nos permite mantener una ligazón interproposicional que proporcione la interpretación coherente del enunciado.

Si atendemos a la lengua de signos, observamos que, tal y como apuntábamos líneas atrás, debido a la iconicidad latente en muchos signos, el aspecto no siempre se distingue de la manera. Así, a la vez que se proporciona información acerca del tiempo interno de un proceso, i.e. aspecto, se nos pueden proporcionar pautas acerca de qué modo se ejecuta o desarrolla dicho proceso (despacio, elegantemente, etc). Examinemos la glosa siguiente:

CF9: CL.PROF.niño-MOV.IMIT.cabargar-ASP.DUR.

NIÑO SUSTO PERRO PERSEGUIR.GALOPANDO

Trad.: "El niño cabalga a lomos del ciervo; se lleva un susto; el perro los persigue galopando".

Aunque en la glosa no se perciba tan claramente como en la emisión original, este ejemplo sirve para ilustrar cómo el aspecto y la manera se funden en lengua de signos. En el enunciado podemos observar que el clasificador recoge la acción durativa de *cabalgar*. Dado que este predicado es imitativo, además de información relativa a la duración de la situación (aspecto), proporcionada por el movimiento continuativo gramaticalizado, recoge otros detalles de esta, tal y como la manera de cabalgar (precipitadamente) o la dirección hacia donde cabalga. Cuando más adelante el informante se refiera a la acción del perro, ejecutará el verbo PERSEGUIR, pero este no será un PERSEGUIR cualquiera, constituido por un signo cuyo movimiento implica un desplazamiento horizontal, sino que ejecutará PERSEGUIR.GALOPANDO, lo que, además de proporcionar información acerca de la manera, también dota de coherencia al enunciado porque imita el movimiento anterior realizado por el niño. En resumen, mientras que en el ejemplo de CF9 pudimos ver distintas formas de expresar la manera, a saber, mediante clasificadores o incluida en algunos verbos, como PERSEGUIR, en español dicha manera sólo se indica mediante adverbios: la transferencia de los patrones de coherencia de la lengua de signos al español resulta aquí innegable.

3.5.2. La coherencia discursiva a través del mimo o de un movimiento icónico que alude al comienzo, progresión y final de una acción

Otro problema que hemos hallado en nuestros datos es la dificultad para discretizar y seleccionar los distintos estadios de una acción. Son relativamente frecuentes los ejemplos en los que la coherencia discursiva se rompe porque se presenta, de forma abrupta, una acción ya en desarrollo, aun sin haber aludido a una incoación previa. Los enunciados de los informantes CF14 y CF9 constituyen ejemplos de este fenómeno, del que ya hemos hablado en más de una ocasión:

CF14: ...de repente el ciervo le molesta se mueve la cabeza y corriendo al final el
ciervo empuja al niño

Interp.: “De repente al ciervo le molesta; mueve la cabeza y sale corriendo. Al final el
ciervo empuja al niño”.

CF9: ...él cayó encima de un ciervo, corriendo hasta parar, los dos cayeron al
agua,

Interp.: “Él cayó encima de un ciervo; corrió hasta que, al parar, los dos [niño y perro]
cayeron al agua”.

En ambos enunciados, la emisión se percibe entrecortada, en el sentido de que carece de una de sus etapas. El informante presenta súbitamente a un ciervo que está corriendo; por lo tanto, si queremos hacer una interpretación coherente del texto, tenemos que presuponer que, en algún punto del tiempo, el ciervo comenzó a ejecutar la acción. La presentación de acciones en su estadio intermedio puede entrar en conflicto con el uso de ciertos modificadores adverbiales como *de repente*, que resalta el comienzo repentino e incipiente de una acción. Estos modificadores adverbiales suelen ir seguidos de un incoativo (*De repente rompió a llorar*) o una forma en perfecto o en presente (*De repente se fue*, *De repente le empuja*). Sin embargo, en nuestros ejemplos escritos hemos encontrado muestras de falta de concordancia entre el matiz incoativo proporcionado por el adverbio y el carácter continuativo de la forma verbal seleccionada. Esto sucede en CF13:

CF13: ...luego subió la roca empieza a gritar por su rana. [...] **entonces** el ciervo
está corriendo y el niño donde está. xxx xxx xx xx xxx xx El ciervo está
encima de su cabeza por el niño. al final se frenó

Interp.: “Luego se subió a la roca y empezó a llamar a su rana. [...] Entonces el ciervo
echó a correr con el niño en su cabeza. Al final frenó”.

SA4: El niño xxxx √está agarrando a un cuerno. xxxxxxxxx. El ciervo se
levante en la cabeza esta encima a un niño le xxxxxx asunto porque el niño
pensaba un tronco de un árbol. **entonces** el ciervo √está corriendo seguir
√(en la cabeza) encima a un niño y el perro ladra a un ciervo.

Interp.: “El niño se agarra a un cuerno. El ciervo levanta la cabeza y coge al niño. este se asustó porque pensaba que era un tronco de un árbol. Entonces el ciervo echa a correr con el niño en su cabeza y el perro le ladra al ciervo”.

Ya hemos indicado que en español existen una serie de conectores que focalizan el matiz repentino e incipiente de una acción. Cuando estas expresiones van acompañadas de una forma marcada para el aspecto, esta marca ha de resaltar su primera fase o aludir al evento como una unidad, pero nunca una segunda etapa porque esto rompería la coherencia intraproposicional definitivamente. Como hemos anticipado, el adverbio *entonces* dota al texto de un matiz incoativo, por eso esta expresión entra en conflicto con la forma continuativa *está corriendo* o **está corriendo seguir*. Si queremos indicar que surge una acción que perdurará en el tiempo podemos usar una perífrasis cuyo primer elemento recoja este dinamismo (*empieza a correr, sale corriendo...*), pero nunca un auxiliar estativo como *estar*, que identifica la acción como un estado ya comenzado o una acción en progreso.

En resumen, puesto que tanto CF9 como CF13 y SA4 presentan una acción carente de fase inicial, necesitamos presuponer dicha fase para entender el texto coherentemente. En LSE esta información está contenida en el movimiento icónico del signo o en la unidad mimética. Sabemos que en lengua de signos existen enunciados con alto componente mimético, en los que la información se proporciona como un todo casi indisoluble. Así, un signante podrá decir que el ciervo corre, se para y levanta la cabeza en una sola emisión continua de un clasificador imitativo (véase glosas MOV.IMIT) o una unidad mimética que marcamos en cursiva; estos ya recogen y contienen las nociones de inicio, progresión y fin de acción. Comparemos estas emisiones escritas con el ejemplo:

CF14: CL.PROF.cabeza.ciervo- MOV.menear

CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR

Trad.: "El ciervo menea la cabeza y sale corriendo".

Aun cuando la modulación continuativa/durativa nos incita a fijarnos en la acción en progreso, no se aprecia falta de coherencia en el enunciado porque tanto el clasificador como

la unidad mimética recogen el inicio y posterior continuación de una acción; esto ocurre porque sus movimientos tienen un componente análogo, que reproduce la realidad. Así, cuando se comienza a ejecutar el signo o a realizar el mimo, ello remite o indexicaliza el inicio "real" de la acción.

Estos problemas relacionados con la expresión de coherencia discursiva no solamente están relacionados con la gran presencia de componente icónico e imitativo en las lenguas de signos; también pueden existir otras fuentes. Sabemos que en estas lenguas los elementos que forman las unidades miméticas o clasificadores imitativos no siempre se pueden discretizar unos de otros, es decir, la información se proporciona como un todo global; así, con una sola emisión continua de un clasificador imitativo o una unidad mimética, el signante podrá decirnos que el ciervo ejecuta las acciones de empezar a correr, parar de correr o incluso levantar la cabeza. Véanse los siguientes ejemplos:

CF4: CL.PROF.cuerno-MOV.IMIT.clavar en la barriga/

NIÑO.ENGANCHADO.EN.LOS.CUERNOS.POR LA.CINTURA

CL.PROF.cabeza del ciervo-MOV.IMIT.echar a correr y levantar la cabeza

Trad.: "El ciervo clava sus cuernos en la barriga del niño, el cual queda enganchado.

El ciervo echa a correr y levanta la cabeza".

CF14: CL.PROF.cabeza de ciervo-MOV.menear

CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR/

CIERVO CORRIENDO

CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.correr-ASP.DUR/

CIERVO.SE.PARA.Y.LEVANTA.CABEZA

Trad.: "El ciervo menea la cabeza y sale corriendo. Después se para y levanta la cabeza".

Estas glosas presentan una acción continua que es perfectamente coherente: el ciervo empieza a correr con el niño en su lomo para después tirarlo. Tanto el movimiento del clasificador como la unidad mimética captan los matices de comienzo y continuación de la

acción. En español, en cambio, si queremos explicitar sus distintas etapas, debemos utilizar cualquiera de las expresiones existentes en español (incoativas, continuativas, conclusivas) o, en su defecto, utilizar expresiones que recojan la transición de un estado a otro. Dada la diferencia entre ambas lenguas, no resulta extraño que nuestros informantes tengan dificultades a la hora de segmentar unas unidades que en su lengua se producen de forma continua.

3.5.3. La coherencia discursiva a través de la presentación de estados resultativos

Al igual que sucede con la continuidad, la sucesión de etapas también plantea problemas relacionados con la ruptura de la coherencia porque a menudo falta una proposición o secuencia de enlace. En español, como hemos adelantado, no podemos presentar una acción y el estado en el que desemboca tras un cambio, sin especificar dicha etapa de transición. Esto se hace a través del uso de verbos de movimiento o con expresiones resultativas del tipo <quedar+participio>. Emisiones como la siguiente presentan errores de cohesión:

S8: después levanta el ciervo está encima en el niño

Interp.: “ Después el ciervo se levanta y coge al niño encima”.

El ciervo levanta al niño y, como consecuencia, este queda montado en su lomo. Este enunciado, aunque no plantea problemas de interpretación, presenta un estado con excesiva brusquedad. Comparémoslo con las glosas CF2 y CF9:

CF2: DESPUÉS CIERVO CL.PROF.cabeza de ciervo-MOV.IMIT.levantar NIÑO

CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.levantarse bruscamente/

CL.PROF.niño-MOV.IMIT.montar(tambaleándose)-ASP.DUR

CL.PROF.niño/CL.PROF.ciervo-EXIST.estar montado

Trad.: "Después el ciervo levanta la cabeza y sube bruscamente al niño, que se queda tambaleando encima; el niño se queda montado en el ciervo".

En este enunciado el estado de "estar montado" resulta de la sucesión de dos escenas ("el ciervo levanta al niño, el niño se monta en el ciervo"). Dicho estado no se percibe como incoherente en el enunciado puesto que hay un clasificador que presenta al niño montando el ciervo (CL.PROF.ciervo-MOV.IMIT.levantarse.bruscamente / CL.PROF.niño-MOV.IMIT.montar (*tambaleándose)- ASP.DUR). Este clasificador, que podemos denominar de enlace, remite icónicamente al cambio de un estado al otro. No obstante, dada la naturaleza icónica de la lengua de signos, podemos encontrar otros ejemplos donde este estado de transición se omite, como ocurre en la emisión siguiente:

CF9: ALUCINAR SER CIERVO

CL.PROF.ciervo/CL.niño-MOV.IMIT.montar-ASP.CONCL

Trad.: "El niño alucina. Es un ciervo. El niño queda montado en el ciervo".

La trayectoria del clasificador *montar* (con un punto de partida y una meta) ya alude icónicamente al tránsito de un estado a otro; es decir, el clasificador ya recoge visualmente la etapa en la que el niño se está montando sobre el ciervo, aunque se recree en una de ellas (la conclusiva). Por este motivo, el estado final de acción ("estar sobre el ciervo") no se percibe como incoherente. Además, en LSE la secuenciación de la acción (la aparición del ciervo y su resultado: "el niño levantado sobre su lomo") proporciona un contexto que basta para interpretar coherentemente la situación sin necesidad de usar conectores del tipo: *consecuentemente, como resultado*. Sin embargo, ni esta coherencia visual ni la secuenciación de acciones puede transferirse al español directamente sin recurrir al uso de expresiones resultativas, conectores o verbos que capturen esa transición.

3.5.4. El uso de conectores

Otro problema relacionado con la expresión coherente del aspecto en español tiene que ver con el uso de conectores para expresar relaciones aspectuales. Estas unidades son las encargadas de vincular las distintas acciones, estableciendo relaciones entre ellas, bien sea indicando simultaneidad, secuencialidad o distintos grados de jerarquización. En nuestros

datos contamos con numerosos ejemplos de errores de uso de los conectores. El informante CF5 proporciona un buen ejemplo:

CF5: el ciervo frena porque no quiere caer mientras el niño cae el agua del rio y también el perro

Interp.: “El ciervo frena porque no quiere caerse. Entonces el niño se cae al río; su perro también se cae”.

El uso erróneo de la conjunción *mientras* hace que la acción de *caer* pueda concebirse como simultánea al frenar del ciervo, cuando sabemos que es posterior. La razón de esta dificultad en el uso de los conectores está motivada por su escasez en lengua de signos. En LSE los conectores no siempre son necesarios porque las diferentes relaciones sintácticas y discursivas ya las expresa la propia secuencia –ella proporciona el contexto adecuado para interpretar relaciones causales o temporales o conexión entre proposiciones; también se pueden utilizar otros mecanismos, como la concordancia espacial. Observemos un ejemplo de esta última:

PRON.1 VER-1.CONC.3i NIÑO COMER-CONT (signado en 3i)

Trad.: "Veo que un niño está comiendo".

PRON.1 VER-1.CONC.3i NIÑO COMER-CONT (signado en 0)

Trad.: "Veo un niño mientras estoy comiendo".

En esta glosa percibimos la importancia de las relaciones espaciales a la hora de estructurar las diferentes acciones. Todas aquellas que se refieran al mismo agente se ejecutarán en el mismo espacio sígnico. Así, en el primer ejemplo, el sujeto del verbo *comer* es el niño, quien simultáneamente realiza la acción de comer (esto se deduce de la concordancia espacial en 3i); en el segundo ejemplo, no se habla de la posible acción que el niño pueda estar realizando (y de ahí la falta de concordancia). Si nos fijamos en la correspondiente traducción al español, observaremos que en esta lengua tanto el conector *que* como la conjunción *mientras* son necesarios, a diferencia de lo que sucede en lengua de signos. Por lo tanto, los mecanismos sintácticos para marcar simultaneidad difieren en ambas

lenguas, de ahí la confusión del informante CF5. En este ejemplo el informante parece estar en un estadio de interlengua, en el que conviven estructuras de la LSE y el español, respectivamente; parece haber adquirido la noción de conector y sabe que este contexto requiere su uso, sin embargo, no emplea el adecuado.

SA6: CIERVO CL.ciervo-MOV.correr HASTA PRECIPICIO NIÑO
CAER-ASP.DUR

Trad.: "El ciervo corre hasta un precipicio el niño se cae".

En este enunciado observamos una modulación durativa del verbo *caer*, provocada por la distancia a la que se encuentra el niño con respecto al suelo. Este carácter durativo pudo haber propiciado el uso de la conjunción *mientras*, utilizada con frecuencia para acciones marco que perduran en el tiempo (*Mientras lloraba oyó un ruido*) y que co-ocurren simultáneamente con otras (*Mientras hacía los crucigramas veía la tele*). Sin embargo, aunque durativa, la acción de *caer* no es simultánea al *frenar* del ciervo, como ya hemos adelantado.

3.6. La enseñanza del aspecto a usuarios de lengua de signos

Después de habernos aproximado al aspecto y a su consiguiente expresión en lengua española y en LSE, respectivamente, y tras haber examinado globalmente las producciones realizadas por informantes sordos, trataremos de extraer algunas implicaciones didácticas para la enseñanza del español escrito. Si entre nuestros objetivos está la pretensión de que la persona sorda consiga una fluidez en esta lengua semejante a la nativa, nuestra actuación ha de tener como referencia los procesos de adquisición de una primera lengua. Como apunta Baralo (1996), la noción de adquisición ha tendido a contraponerse a la de aprendizaje; mientras que la primera se relaciona con la espontaneidad y la inconsciencia, el segundo implica el conocimiento consciente de reglas explícitas, normalmente proporcionadas en contextos formales o institucionales (ídem: 64-65). Esta autora nos recuerda que los procesos mentales implicados son de naturaleza diferente: la adquisición tiene como soporte la

memoria a largo plazo y se relaciona con modelos mentales automáticos, que proporcionan un conocimiento implícito de la lengua; en el aprendizaje, por el contrario, interviene la memoria a corto plazo y los procesos mentales implicados suponen un conocimiento explícito de la lengua (ibídem). Con todo, la distinción entre ambos dista de ser nítida, pudiendo existir áreas de solapamiento.

Dado que tanto la adquisición como el aprendizaje de una lengua son procesos creativos, el papel de profesor de una segunda lengua no debe reducirse a proporcionar una serie de estímulos que provoquen unas respuestas determinadas, al más puro estilo conductista, sino que ha de conocer las estrategias lingüísticas que utiliza el alumno para poder desarrollar los procedimientos de enseñanza concretos (Richards y Sampson 1994: 15). En este apartado sintetizaremos algunas de las tendencias revisadas en los puntos 3.5 y 3.6 y proporcionaremos una serie de pautas básicas para la enseñanza del aspecto a alumnos usuarios de LSE.

3.6.1. Estrategias de aprendizaje utilizadas en la expresión del aspecto

En todo proceso de aprendizaje pueden distinguirse varios tipos de estrategias básicas que pueden agruparse en dos bloques: las interlingüísticas y las intralingüísticas (cf. Fernández López 1996: 48), según el grado de influencia que una lengua ejerza sobre otra. Para Fernández López (ibídem), las primeras abundan más en los estadios iniciales de aprendizaje; las segundas, por su parte, aparecen con más frecuencia en los estadios intermedios. Nuestras producciones cuentan con ejemplos de ambos tipos, que resumimos en el siguiente esquema, basándonos en las aportaciones de esta autora:

a) Estrategias interlingüísticas

Estas estrategias se caracterizan por utilizar la LSE como recurso directo o indirecto. A menudo se transfieren reglas de estructuras de esta lengua o surgen errores como consecuencia de adaptación de reglas de la L1 que se predicen para la L2 (cf. Broselow 1992:71). Esto es lo que sucede en ejemplos como el de CF14 (*el ciervo le molesta se mueve*

la cabeza y **corriendo**), donde es patente la transferencia de la estructura de la LSE al español, ya que el informante utiliza el verbo tal y como haría en su lengua natural; otro ejemplo es SA4 (el ciervo **está corriendo seguir**), en el que se reproduce el patrón de expresión del aspecto continuativo propio de la LSE (nótese principalmente la aparición final de *seguir*). También observamos enunciados en los que se produce una transferencia de aprendizaje (“transfer of training”) que da como resultado la hipergeneralización de formas continuativas con <estar + infinitivo> para todas las acciones que implicaran duración y/o continuación. La identificación interlingüística entre ambos sistemas puede observarse en los ejemplos de 3.6 relativos a la coherencia aspectual, donde se advierte la presencia de patrones de cohesión de L1 en L2, como son el recurso a la iconicidad o a la coherencia visual.

b) Estrategias intralingüísticas

Este tipo de estrategias se centran más en la L2 y la presencia de la L1 no es tan manifiesta como en las anteriores, aunque podemos situarla a lo largo de un *continuum* que va de aquellas en las que la L1 está latente a otras en las que no se puede rastrear dicha influencia. Uno de los recursos más utilizados para la representación escrita del aspecto es el uso de formas más usuales o poco marcadas, como el presente, que utiliza SA6 (El ciervo con el niño en su cabeza **corre** y también el perro le sigue hasta el precipicio). Otra de las estrategias de nuestros informantes es la neutralización de oposiciones; así, la distinción entre acciones de fondo y acciones centrales se desdibuja debido a la utilización generalizada de formas continuativas, como en CF7 (Él **está encima del ciervo**, el ciervo **está corriendo**, el perro **está ladrando**). La exposición a la L2 conduce a muchos informantes a elaborar las reglas que rigen el funcionamiento de esta lengua; consecuentemente, prolifera la creación de palabras con sufijos muy productivos, que a menudo se confunden por analogía con formas próximas del español (**están buscado*, **siguiendo correr*) o con patrones de la LSE, como la forma **empieza a corriendo*, que trata de recoger la ingresión en una sola forma, como haría la modulación continuativa de CORRER. En último lugar aparecen generalizaciones que no respetan las restricciones o excepciones de la L2, como pueden ser la generalización de la perífrasis con <estar + infinitivo> a verbos puntuales, tal y como hace SA1 (el niño **está**

montando en el cuello del ciervo. [...] El ciervo llevo con el niño; también el perro **está saltando**; cerca del precipicio. El niño y el perro **están cayendo** y el ciervo **está frenando del precipicio**; porque hay precipicio) o el desconocimiento de restricciones sintácticas, como el uso de preposiciones durativas con verbos puntuales, como CF2 (y tiró al río también el perro hasta el río).

3.6.2. Pautas para la enseñanza del aspecto

Después de revisar algunas de las estrategias lingüísticas empleadas por los usuarios de LSE para expresar el aspecto en español escrito, el profesor de español como L2 se halla en una posición privilegiada para desarrollar un proceso de enseñanza acorde con las necesidades de los alumnos, diseñando actividades que cubran distintos ámbitos. Por un lado, han de trabajarse los errores que puedan surgir fruto de la generalización excesiva de reglas de la L2 y resaltar sus restricciones; por otro, es necesario el contraste entre la L1 y la L2 para aclarar todos aquellos errores que tengan su origen en la influencia de la L1; en tercer lugar, es preciso incidir en aquellos fenómenos que presentan una mayor dificultad motivada por la distancia lingüística. Así, hemos podido constatar que existe una jerarquía en cuanto al nivel de dificultad que presenta la adquisición de las distintas dimensiones aspectuales. Por un lado se sitúan el incoativo y el continuativo, comparativamente más problemáticos; por otro, el perfectivo. Igualmente, la disolución del significado aspectual en lengua de signos en las unidades miméticas, los clasificadores imitativos o en el propio movimiento de signos léxicos con base icónica, trae como resultado la mezcla de valores aspectuales y de manera en las formas verbales del español, cuando esta ha de expresarse en esta lengua por otros mecanismos.

A continuación presentamos una serie de orientaciones que pueden ayudar a mejorar la expresión del aspecto; estas se organizan en tres categorías según el objetivo que persigue cada una de ellas, pues no olvidemos que en las narrativas existen diversos niveles de competencia y que será necesario activar unas u otras en función del alumno. Las orientaciones del nivel 1 están encaminadas a la enseñanza de una noción aspectual

determinada, las del nivel 2 atienden a la construcción formal de la expresión aspectual y, por último, las del nivel 3 se centran en las indicaciones respecto al uso.

3.6.2.1. El nivel 1: la adquisición de la noción

En este estadio ha de incidirse en aquellas dimensiones más problemáticas para el usuario natural de LSE: el incoativo y el continuativo. Se debería enfatizar al alumno que el incoativo español resalta únicamente la primera fase de un proceso, que puede continuar o no en el tiempo. Es importante destacar esto porque el establecimiento de subfases de una acción no siempre tiene lugar en LSE; por ejemplo, cuando se realiza un clasificador o una unidad mimética, es muy difícil diferenciar las subacciones que la componen. En español, por el contrario, a menudo se resaltan dichas etapas del proceso, especialmente en determinados contextos lingüísticos, que requieren la presencia obligatoria de formas incoativas.

Por lo que respecta al continuativo, conviene precisar el significado de esta dimensión aspectual, que presenta una doble vertiente, ya que equivale tanto a una acción que está en progreso como a una acción que está en estadio intermedio, pero que en una etapa anterior ya se realizaba. Es importante señalar que este último significado es el que recoge la construcción perifrástica de la LSE: *SEGUIR + VERBO* o *VERBO + SEGUIR*. La flexión en LSE puede indicar ambos valores, pero en español sólo el primero. Por tanto, una perífrasis con *seguir* sólo se usa para eventos en los que hayamos aludido a su inicio o su progresión.

3.6.2.2. El nivel 2: construcciones formales

El incoativo español se realiza mediante perífrasis de infinitivo cuyas construcciones más frecuentes son *<ponerse a+infinitivo>* y *<empezar a+infinitivo>*, entre otras. La razón de uso del infinitivo se debe a que es una forma que posee tensión máxima, frente al participio, que es la forma con máxima distensión. Conviene reiterar que, aunque pueda existir un significado de ingresión (o de duración posterior de la acción), nunca se utilizará el gerundio, ya que esta forma focaliza la etapa intermedia de un proceso.

Por lo que respecta a la flexión tempo-aspectual, en las construcciones perifrásticas únicamente se flexiona el primer elemento de las mismas, nunca el segundo, que traería como consecuencia la emisión de agramaticalidades como **se puso corriendo*. Para la identificación de formas aceptadas por el español estándar, sería recomendable la realización de ejercicios de reconocimiento de formas, en los que fuese necesario justificar la gramaticalidad o agramaticalidad de las construcciones sugeridas.

En cuanto a la expresión formal del continuativo, las perífrasis que indican continuación se caracterizan por contar con un gerundio como segundo elemento. Es preciso realizar algunas consideraciones en torno a la construcción formal de esta perífrasis, como las siguientes:

- El auxiliar o primer elemento de la perífrasis nunca va en gerundio. Esta flexión únicamente corresponde al verbo léxico (**siguiendo correr*).
- El segundo elemento de la perífrasis ha de ser un gerundio, no un infinitivo ni un participio (**están buscado*), precisamente porque esta última forma no posee tensión.
- Cuando sea necesario delimitar una acción, el establecimiento de límites ha de hacerse en el primer elemento de la construcción, nunca en el segundo (**sigue corrió*).

La dimensión perfectiva, en general, no ofrece problemas, aunque pueden hacerse unas puntualizaciones en torno a las subdimensiones conclusiva y puntual. En cuanto a la primera, es preciso aclarar que en español existen fundamentalmente dos mecanismos para la canalización de este significado. Uno de ellos es mediante perífrasis, cuyo primer elemento es un verbo gramaticalizado que posee unos restos semánticos que indican el cese de la acción, como *<parar de / cesar de/ dejar de>*, seguido de infinitivo. Otro recurso para señalar la conclusión es a través de procedimientos léxicos, con verbos como *frenar* o *detenerse*. Cuando la conclusión se canaliza por medios léxicos la posibilidad de expresar el cese de una acción a través de procedimientos perifrásticos queda excluida, es decir, no podemos usar mecanismos léxicos y morfosintácticos simultáneamente (**se calló dejó de hablar*) y de ahí la agramaticalidad de expresiones como **frenó de correr*.

En lo que atañe a la aspectualidad puntual, esta no plantea problemas. Tanto el español como la LSE poseen la noción de puntualidad, aunque los mecanismos de expresión de dicha aspectualidad difieran de una lengua a otra; esto justificaría su rápida asimilación por parte de nuestros informantes. Sin embargo, a veces los informantes vacilan en el empleo de preposiciones que marcan trayectoria (y, por consiguiente, duración). Sería recomendable distinguir entre preposiciones como *a* o *en* y otras como *hacia*, *hasta* o *por*, que proporcionan duración, y explicar que con los verbos puntuales suelen predominar las primeras (**cayó POR el río*, **tiró HASTA el suelo*).

3.6.2.3. El nivel 3: usos

Las formas incoativas aparecen con frecuencia en determinados contextos, por ejemplo, cuando estamos ante una sucesión de acciones en las que la segunda es una consecuencia o resultado de la primera, podemos recoger el inicio de la segunda. Entonces se requiere el uso de un incoativo. Esto sucede en emisiones como *Cogió la bolsa y empezó a andar*. Igualmente, después de adverbios que focalicen la fase incoativa como *entonces* o *de repente* también es necesaria una forma marcada en la fase inicial (**entonces el ciervo está corriendo*). Asimismo, es importante destacar que con los verbos de movimiento es preciso indicar el inicio de la acción, ya que este no se percibe icónicamente, como en LSE (*echó a correr* vs. **se asustaron y corriendo por todas partes* o **cayó encima de un ciervo, corriendo hasta parar*). Un ejemplo de actividad didáctica sería el proponer alternativas a estas construcciones gramaticales. Por último, debemos explicar también que existen verbos marcados incoativamente, como *sonrojarse*, que tendrán una interpretación predominantemente incoativa.

Las expresiones continuativas a menudo se utilizan para proporcionar información de fondo que constituye el marco en el que transcurren las acciones. En una narrativa los eventos troncales van en perfectivo. El uso excesivo de este tipo de expresiones continuativas hará que la narrativa aparezca desprovista de acción y que únicamente se limite a describir situaciones. También es conveniente señalar que con adverbios que indican inmediatez o causa no se usa una forma continuativa; una incoativa se usa en su lugar (**entonces está corriendo*).

3.6.2.4. Otras indicaciones

Por último, sería ventajoso aportar información acerca de la manera, puesto que ambas lenguas la canalizan mediante recursos diferentes. En español esta tiende a indicarse a través de complementos adverbiales; en lengua de signos, por su parte, aparece expresada en el verbo (*Lo persiguió dando saltos* vs. *PERSEGUIR GALOPANDO*).

Si a pesar de todo, la expresión del aspecto ofrece problemas, puede sugerirse la utilización de formas neutras, como pueden ser el presente o el indefinido de muchos verbos. Estas formas, reiteramos una vez más, no están marcadas y presentan la acción como un todo. Su elección es preferible al empleo de formas que focalizan una etapa intermedia o final de la acción.

3.6.3. Propuesta de ejercicios tipo

Para la didáctica del aspecto a usuarios de LSE aprendices de español como segunda lengua conviene atender a distintas fases encaminadas al desarrollo de habilidades específicas por parte del alumno y que se traducen en un aumento de fluidez comunicativa en la L2³⁴. La primera de estas fases es la de *recepción* o *preparación*. En ella se familiariza al estudiante con un hecho lingüístico determinado, tratando de que entienda la noción y reconozca su presencia en el texto. En la fase de *activación* el alumno ya posee los rudimentos para corregir errores y proporcionar alternativas; es decir, ya se halla en condiciones de poner en práctica las reglas que haya adquirido. En último lugar está la fase de *creación* y *comprobación*, que constituye el paso definitivo a la fluidez en L2.

Por lo que respecta a las herramientas de trabajo, se utilizarán predominantemente dibujos y textos. El punto partida serán los enunciados con una estructura sintáctica simple, donde predomine la coordinación, en lugar de la subordinación, y con un vocabulario sencillo para que su identificación no suponga un esfuerzo adicional al alumno. Posteriormente se

³⁴ Nuestra propuesta toma como referencia la de Beltrán y Ripoll (1996: 73ss) y recoge muchas de las actividades sugeridas por las autoras.

proporcionarán unidades comunicativas más elaboradas y complejas para que este observe el comportamiento del aspecto en el discurso y de qué forma se puede crear la cohesión textual necesaria para que la interpretación semántica se realice sin brusquedad.

3.6.3.1. Actividades de preparación

La explicación de una noción aspectual determinada puede realizarse con una serie de comentarios que inciten al alumno a reflexionar sobre el fenómeno en cuestión. Un ejemplo al respecto podría ser el siguiente:

→Ejercicio 1.

Objetivo: Reconocimiento de valores incoativos y continuativos
Procedimiento: Exposición de una secuencia de viñetas que representen a un ciervo que echa a correr. Bajo una de las viñetas situaremos los textos siguientes: “El ciervo corre” “El ciervo echa a correr” “El ciervo está corriendo”. Se trata de ver cómo cambia la información que se transmite y qué papel desempeñan los distintos elementos para canalizar dicha información. La segunda parte del ejercicio consistirá en buscar otras formas de decir lo mismo.

→Ejercicio 2.

Objetivo: Reconocimiento de valores incoativos y continuativos.
Procedimiento: Proyección de un vídeo con distintas secuencias para identificar en qué casos se podría hablar de incoación o continuación.

→Ejercicio 3.

Objetivo: Definición del concepto de incoación y continuación
Procedimiento: Ejercicios del tipo “verdadero-falso”.
Ejemplo:

La incoación es un significado aspectual: ✓

La continuación recoge la etapa final de una acción: ✗

La incoación indica que la acción se está desarrollando: ✕

→Ejercicio 4.

Objetivo: Reconocimiento de formas.

Procedimiento: Lectura de un texto para la búsqueda de formas aspectuales, con su posterior clasificación en incoativo, continuativo y perfectivo

Ejemplo:

	INCOATIVO	CONTINUATIVO	PERFECTIVO
... rompió a llorar	X		
... se murió			X
... estaba trabajando		X	

3.6.3.2. Actividades de activación

→Ejercicio 5.

Objetivo: Producción de construcciones gramaticales adecuadas

Procedimiento: Búsqueda de errores de entre una serie de construcciones con su consiguiente corrección.

Ejemplo:

	CORRECTO	INCORRECTO
Se puso comiendo		✕ (Se puso a comer)
Está corriendo seguir		✕ (Está /sigue

		corriendo)
Frenó de correr		× (Frenó/paró de correr)
Está saltando	✓	
Empezando está buscando		× (Empezó a buscar)

→Ejercicio 6.

Objetivo: Uso de formas incoativas y continuativas en la cláusula

Procedimiento: Rellenar huecos

Ejemplo:

Un niño (LLAMAR) _____ a su rana; de repente vino un ciervo. El ciervo (CORRER)_____. _____ (CORRER) por el campo hasta que llegó a un precipicio.

3.6.3.2. *Actividades de creación*

→Ejercicio 7.

Objetivo: Emisión de enunciados

Procedimiento: Se proporcionará un texto en español rico en matices aspectuales para que el alumno construya textos análogos.

→Ejercicio 8.

Objetivo: Creación de enunciados

Procedimiento: Tras la proyección de un vídeo, el alumno deberá construir un enunciado que recoja el mayor número de matices aspectuales posible.

→Ejercicio 9.

Objetivo:	Emisión de enunciados coherentes en LSE desde el punto de vista del aspecto.
Procedimiento:	Se seguirán algunos de los pasos recogidos anteriormente, tales como la corrección de errores.

3.7. Resumen

A lo largo de este capítulo hemos realizado algunas consideraciones en torno a la recogida del material empírico que constituyó nuestra base de análisis, así como la descripción de las convenciones adoptadas para su transcripción. De igual manera, hemos establecido los fundamentos metodológicos que han permitido estudiar las expresiones aspectuales empleadas por nuestros informantes en la narración de eventos. La observación de las mismas se ha efectuado en torno a dos ejes: las expresiones como elementos semiautónomos y el establecimiento de vínculos cohesivos de naturaleza aspectual. Como resultado de este análisis se ha podido comprobar que la LSE influye activamente en las emisiones que los usuarios de esta lengua realizan en español. Esto ha permitido la redacción de una serie de pautas que pueden contribuir a mejorar la enseñanza del aspecto en esta última lengua.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los objetivos principales que guiaban nuestro trabajo era el descubrimiento de nuevos campos en la investigación del aspecto a partir del estudio de las lenguas de signos. La elección de un tema de gran tradición en los estudios filológicos obligó a una revisión bibliográfica general para conocer las tendencias más influyentes en la delimitación y definición del fenómeno a estudiar. Hasta hace pocos años, los estudios lingüísticos se centraban en la descripción gramatical de lenguas indoeuropeas o de aquellas utilizadas por grupos mayoritarios a los que pertenecían los lingüistas. La investigación sobre el aspecto siguió unos cauces parecidos; esto explica el gran número de publicaciones que existen a propósito de las lenguas orales.

En una primera etapa de esta investigación, nos hemos fijado en tales publicaciones, tratando de buscar una definición del aspecto capaz de dar cuenta de los fenómenos que se podrían presentar en una lengua menos estudiada, como es la lengua de signos española. Debido a la confusión terminológica existente en la literatura sobre el tema, hemos mencionado las distintas interpretaciones a las que remite el término *aspecto* y hemos observado que algunos autores prefieren hablar de *aspectualidad* (cf. Rodríguez Espiñeira 1990), para referirse a un universal conceptual y así diferenciarlo del *aspecto*, o manifestación morfosintáctica de dicho universal. Nosotros hemos optado por el uso del término *aspecto* en sentido general, aglutinando ambas concepciones.

La visión del aspecto como categoría pluridimensional, que se expone en el primer capítulo, constituye el punto de partida para acercarse a esta categoría en lenguas de naturaleza diferente a las indoeuropeas. Esta visión globalizadora permite integrar las distintas definiciones propuestas para dicha categoría, a la vez que libera el objeto de estudio de la constricción que supone el analizarlo según los patrones de una lengua particular (como sucedía con las lenguas eslavas, utilizadas como modelo de descripción aspectual durante muchos años). Del mismo modo, la pluridimensionalidad facilita la comparación interlingüística y sirve para aproximarse a nuevos hechos lingüísticos, cuya sistematización no tendría cabida en modelos aspectuales más reducidos. Según esta visión, los valores aspectuales son fruto de una interrelación de dimensiones que a menudo se solapan o

complementan; esto justifica, en parte, la disparidad de contenidos aspectuales que pueden operar tanto en el seno de una lengua como en otros sistemas lingüísticos. Otra ventaja que ofrece la multidimensionalidad es la referente al establecimiento de tipologías aspectuales. Sabemos que existen múltiples y variadas taxonomías basadas en criterios muy diversos. El establecimiento teórico de dimensiones proporciona el soporte necesario para la eventual elaboración de inventarios que incluyan los distintos tipos de aspectos presentes en un sistema.

En el capítulo 2 hemos pretendido resaltar la importancia de los sistemas de anotación para el estudio de las lenguas de signos. La ausencia de un sistema de escritura lineal dificulta (aunque no impide) la tarea de la descripción y de la comparación interlingüística. Al igual que sucede en la investigación de muchos otros fenómenos, como puede ser la entonación, el lingüista ha de crear sus propias herramientas de análisis. En el caso de la lengua de signos hemos presentado algunas anotaciones innovadoras, como ha sido la inclusión de información relativa a la localización espacial, así como la representación de clasificadores y de mímica. La creación de un sistema de transcripción para estas dos últimas unidades ha sido definitiva para el estudio del aspecto en lenguas de signos ya que, de acuerdo con nuestra propuesta, estas unidades canalizan conceptos equiparables a la aspectualidad de las lenguas orales.

Durante varios años el estudio del aspecto seguía las directrices que habían guiado la investigación de este fenómeno en las lenguas orales, con la novedad de integrar nuevas dimensiones, como la distribución o la frecuencia (esta es la línea que hemos seguido en la realización del inventario tipológico de aspecto de la LSE). Asimismo, todos estos estudios conferían a la categoría un *estatus* gramatical; sin embargo, hemos podido constatar que en las lenguas de signos esto no siempre es así: es cierto que existen unidades que inequívocamente presentan una realización aspectual, pero en muchas ocasiones su gramaticalidad llega a cuestionarse debido a la especificidad semántica de muchos de los significados que se transmiten. Estos significados constituyen una reproducción imitativa de la realidad (a escala, en el caso de los clasificadores o en tamaño real, en el mimo) y, como tal, no tienen cabida dentro del universo de la gramática, sino que pueden llegar a salirse de ella. El reconocimiento explícito del papel que el componente imitativo desempeña en la lengua de signos abre las puertas a un terreno muy fértil, en el que se ha empezado a explorar de forma

muy tímida (véase Liddell 1998).

El segundo de los objetivos primordiales de este trabajo se centró en el análisis contrastivo de la expresión del aspecto en español y en LSE, así como en las implicaciones prácticas de dicho análisis. Antes de proceder al examen de las narrativas escritas pertenecientes a nuestro corpus de datos, revisamos el modo en que este había sido confeccionado. A continuación procedimos al examen de la producción escrita. La comparación y el contraste entre los recursos utilizados para la expresión del aspecto en español con los habitualmente usados en LSE, dejó entrever una serie de tendencias que confirmaron nuestra hipótesis inicial de la transferencia de patrones de la LSE al español. En último lugar, sintetizamos algunas de las estrategias empleadas por los informantes y propusimos unos ejercicios didácticos orientados a mejorar la enseñanza del aspecto a usuarios de LSE.

Algunas de las limitaciones de este estudio están relacionadas con el modo en que se llevó a cabo la recolección empírica. En el futuro podría aumentarse el corpus e incluir en él datos adicionales de los informantes, como preguntas específicas encaminadas a conocer su nivel de fluidez en lengua española y en LSE, así como evaluaciones al respecto por parte de sus formadores; esta mejora permitiría precisar el nivel de transferencia que pudiese haber entre la L1 y la L2. Del mismo modo, la muestra también puede extenderse a un mayor número de informantes, abarcando, por ejemplo, un abanico más amplio de edades, y expandiéndose a otros ámbitos que no sean los estrictamente académicos. Así, el aspecto en lengua de signos no se estudiaría en el nivel de narrativas, sino en producciones espontáneas que podrían registrarse en las asociaciones de sordos u otros centros de reunión social. Igualmente, la calidad de las narrativas signadas se vio disminuida por las condiciones en las que se llevó a cabo: una mayor familiaridad de los informantes con la cámara ayudaría a reducir el nivel de nerviosismo que se apreció en los participantes. Por otra parte, la proyección de la historia en formato de vídeo, hubiera sido de mayor utilidad que el empleo de viñetas. Por lo que respecta a los recursos técnicos, estos también deberían perfeccionarse en etapas posteriores: las fotografías desvirtúan el signo ya que únicamente recogen la configuración, aun cuando sabemos que el movimiento es la marca más representativa del aspecto. En un futuro próximo podría utilizarse el CD-ROM como soporte para mejorar el

acceso a la realización del signo, así como al fragmento de LSE analizado.

A pesar de sus posible imperfecciones y carencias, este trabajo puede servir de punto de partida para investigaciones futuras. Tanto los datos que se han presentado como los resultados ofrecidos son susceptibles de ser ampliados en varias direcciones. Una línea de estudio que podría derivar se encaminaría a la comparación entre la adquisición del aspecto en español por parte usuarios de LSE sordos con la adquisición del mismo fenómeno por niños oyentes o por aprendices de español como L2. Esto permitiría examinar los parámetros aspectuales que se adquieren en primer lugar; de esta forma, podría observarse la importancia del carácter viso-gestual de la L1. La aparición de nuevas líneas de investigación torno a la LSE contribuiría, sin duda, a llenar un vacío en la historiografía lingüística en lo que respecta a los estudios en lenguas de signos, así como al reconocimiento de las mismas como sistemas de comunicación plenos, merecedoras de un reconocimiento intelectual, social y político.

APÉNDICE

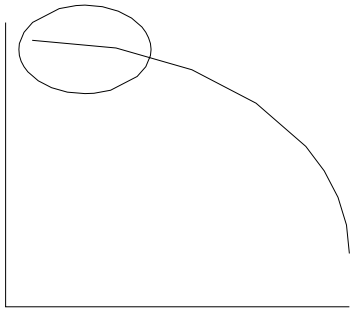


Figura 1.1:

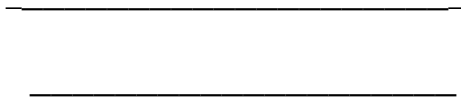
La dimensión fasal: aspectos incoativo, continuativo y conclusivo

Figura 1.2:



La dimensión terminativa: aspecto terminativo y no terminativo

Figura 1.3:



La delimitación: aspecto delimitativo y no delimitativo.

Figura 1.3.1:



La delimitación de los verbos no delimitados

Figura 1.3.2:



La delimitación de los verbos delimitados

Figura 1.4:

—
La duración: aspecto puntual y durativo

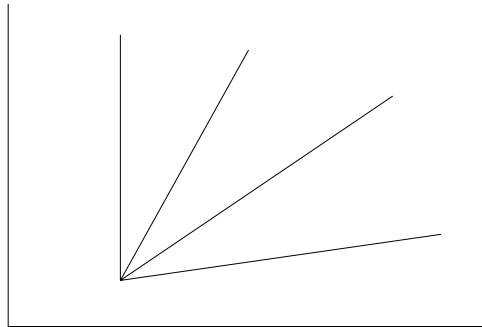


Figura 1.5:



La it

Figura 1.6:

La dimensión distributiva

Figura 2a: Diagrama de concordancia espacio-temporal.

Nosotros hemos traducido este concepto por *concordancia* espacio-direccional. Para establecer los patrones de este morfema en la glosa, hemos adoptado el cuadro de *concordancia espacio-direccional* de Johnston, en el cual se marcan los puntos espaciales a través de números (partiendo de la posición 1) y direcciones básicas de movimiento (izquierda y derecha).

Un ejemplo de glosa de un verbo direccional sería: VER-1.CONC.3a, en donde se especifica que hay concordancia entre el punto 1 (signante) y un punto a media distancia a la izquierda.

Figura 2b: Empezar en incoativo (o mejor explicar?)

Figura 2c: PREPARAR

Figura 2d: CASI1

Figura 2e: CASI2

Figura 2f: CASI3

Figura 2g: A.PUNTO.DE

Figura 2h: TRABAJAR-ASP.INGR

Figura 2i: PRINCIPIO (2 ilustraciones)

Figura 2j: COMENZAR.POR.PRIMERA.VEZ (2 ilustraciones)

Figura 2k: PENSAR O TRABAJAR (hacer círculos)

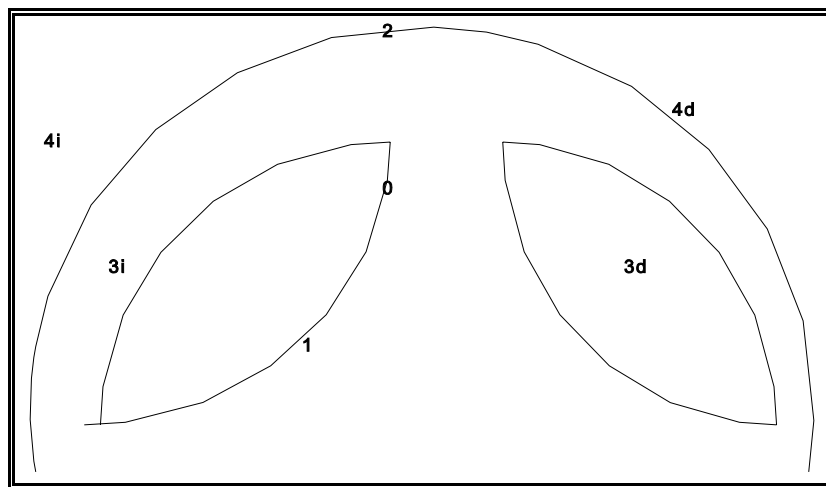


Figura 2l: DEBATIR O DISCUTIR (2 ilustraciones)

Figura 2m: DURACIÓN

Figura 2n: LISTO

Figura 2o: ENGORDAR (Dibujar graduación)

Figura 2p: TA-TA-TA

Figura 2q: DAR-ASP.DISTR

Figura 3a: Cuestionario

CUESTIONARIO PREVIO PARA LA REALIZACIÓN DE LA FICHA			
DATOS DEL ALUMNO			
Nombre:	Apellidos:		
Edad:			
Dirección: C/	Nº:	Ciudad	
Piso:			
DATOS ACADÉMICOS:			
Curso:			
Años de escolarización:			
Asignaturas que desarrollas con más facilidad:			
Actividades extraescolares:			
¿Recibes clases particulares? ¿De qué asignatura/s?			
DATOS PERSONALES:			
Tipo de sordera:			
Causa de sordera:			
¿Recibes algún tratamiento? ¿Cuál?			
Tu círculo de amigos de compone de:			
<input type="checkbox"/>	Solo sordos		
<input type="checkbox"/>	Mayoritariamente sordos		
<input type="checkbox"/>	Mayoritariamente oyentes		
<input type="checkbox"/>	Por igual, sordos y oyentes		
Lees:			
<input type="checkbox"/>	Mucho		
<input type="checkbox"/>	Con frecuencia		
<input type="checkbox"/>	Poco		
<input type="checkbox"/>	Rara vez		
DATOS DE LOS PADRES:			
Nombre y apellidos del padre			
Profesión			
Estudios:			
Nombre y apellidos de la madre:			
Profesión			
Estudios			
¿Alguno de tus padres es sordo? ¿Quién?			

Figura 3b: Documento de protección de datos

DOCUMENTO DE PROTECCIÓN DE DATOS EMPÍRICOS

Don/ña....., alumno/a del Instituto Someso, acepto participar, en calidad de miembro del colectivo sordo, como **INFORMANTE** en el Proyecto **BILINGÜISMO LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA - LENGUA ORAL (ESPAÑOL O GALLEGO)**, que se realiza en la Universidad de La Coruña y del cual es responsable la profesora Esperanza Morales López, en el marco del Convenio firmado entre la Universidad de La Coruña y la Federación de Xordos do País Galego.

Por este motivo, acepto las siguientes condiciones A, B y C (que firmo por separado):

CONDICIÓN A:

Ser grabado en vídeo cuando realizo la actividad de contar en lengua de signos española una historia que se me presenta en viñetas.

Acepto que mis datos sean analizados por los investigadores del citado proyecto, con una finalidad exclusivamente científica y de mejora de la situación del colectivo sordo.

Contar en español escrito la misma historia.

FIRMA DE ACEPTACIÓN DE LA CONDICIÓN A:

A Coruña, ____, _____, 199

FIRMA DEL PADRE O TUTOR LEGAL:

CONDICIÓN B:

Acepto que el **TEXTO** que he realizado en español escrito contando la historia citada (sin indicar mi nombre y apellidos) sea presentado en congresos o convenciones científicas que tengan como finalidad contribuir al

progreso de la investigación en la temática relativa a la lengua de signos y a la mejora del colectivo sordo.

FIRMA DE ACEPTACIÓN DE LA CONDICIÓN B:

A Coruña, ____, _____, 199

FIRMA DEL PADRE O TUTOR LEGAL:

CONDICIÓN C:

1. Acepto que la grabación en vídeo que se me ha realizado contando en lengua de signos española la historia citada sea presentada en congresos o convenciones científicas que tengan como finalidad contribuir al progreso de la investigación en la temática relativa a la lengua de signos y a la mejora del colectivo sordo. Para ello se le pedirá a los asistentes que respeten la confidencialidad de mi imagen.

FIRMA DE ACEPTACIÓN DE LA CONDICIÓN C:

A Coruña, ____, _____,

FIRMA DEL PADRE O TUTOR LEGAL:

NOTA IMPORTANTE:

En caso de que el alumno o alumna sea menor de edad, deberá firmar también el padre o tutor legal, a continuación de la firma del alumno o alumna.

Figura 3c: Viñetas

Figura 3d: Viñetas seleccionadas y Exprtabl

INF OR- MA NTE	EXPRESIÓN
CF1	...el niño encima asta de ciervo. El xx ciervo corrio porque le asusto sigue corrio a hacia el lago se le tira la cabeza el niño se va a caer el lago le ?moja la ropa y el perro también cayo pero el perro tiene miedo al agua pero subio al hombro del niño.
CF2	...y vislumbra el cuerno de ciervo, se levantó al niño, y se llevar y tiró al rio también el perro hasta el rio, están mojando y escuchan a la rana
CF3	...es un animal de ciervo siguiendo andando y el perro saltando con el ciervo tiro el niño y perro OHHH hasta el suelo plaffff ?hay agua los dos juntos como pegamento
CF4	... mientras el niño está encima en la piedra gritó de repente encima a el ciervo corrió y el perrito le grito ladró ¡Guau! ¡Guau! corrierón hacia el lago ay cayerón al lago...
CF5	...No es las ramas, es el ciervo, el niño no espera, dio la sorpresa, el niño está encima del ciervo, el corre , el perro ladra ?con el, el ciervo frena porque no quiere caer mientras el niño cae el agua del rio y también el perro,...
CF6	...sorpresa caer el cuerno del ciervo. El ciervo corre montar lo y parar . Mickey y perro caen al rio. Echarles el agua...
CF7	... el niño está en la roca para llamarlo ,, pues el ciervo viene, el niño está asustado. Él está encima del ciervo, el ciervo está corriendo , el perro está ladrando para que se saca el niño del ciervo. Pues el ciervo está empujado el niño en la roca de la tierra. El perro y el niño están cayendo en el lago.
CF8	Lugo un ciervo escucha a,a,a Luego Apetece ciervo Esta con la piedra niño susto golpe accidente con el niño tambien ciervo ya encima en el pelo con ?xxx niño, también copia cirvo y perro, un ciervo empuja en el niño y perro lugar en el lago lugo un niño se cayo en el lago, después un nino se se levanta pone un perro hombro se levantan,

CF9	..él cayó encima de un ciervo, corriendo hasta parar , los dos cayeron al agua.
CF10	...La cierva encima un niño corre, hasta para el niño y perro cayo un lago de agua,
CF11	...y de repente el ciervo lo llevo encima la asta, corriendo hacia fin de tien camino la orilla y el perrito persiguido al ciervo, el ciervo le soltó al niño hacia la orilla con el perrito ¡Plooff!
CF12	*el perro empieza a corriendo ...el ciervo se levando y el niño se asustó y no se dá cuenta que estaba , y se fué corriendo debajo del niño y el perro y el al perro también, hasta al a la orilla borde del río. De pronto!! el ciervo frenó bruscamente y el niño se calló al rio y el perro también
CF13	...luego subio la roca empieza a gritar por su rana. [...] entonces el ciervo está corriendo y el niño donde está. xxxxxxxxxx El ciervo está encima de su cabeza por el niño. al final, se frenó y el niño se cayó por el rio, el ciervo se salvó.
CF14	...de repende el ciervo le molesta se mueve la cabeza y corriendo al final el ciervo empuja al niño pero el niño se cayó en el agua de lago y el perro también.
CF15	...Marcos se agarro y el ciervo corrio hasta el rio y le tiro al agua. Al caer , Marcos se puso contento al oír...
CF16	...subió en una enorme roca piedra por detrás un cureno de ciervo y le colcaba hacia tirando a un lago y también el perro asaltaba al lago. Ellos se mojaban y escuchando un ruido raro.
S1	el niño está montando en el cuello del ciervo. [...] El ciervo llevo con el niño; también el perro está saltando ; cerca del precipicio. El niño y el perro están cayendo y el ciervo está frenando del precipicio ; porque hay precipicio. El ciervo vió que el niño y el perro están cayendo en un río.
S2	Roberto está asustado porque xx el cuerno del ciervo subi , junta Roberto. El ciervo corre mucho, también sigue acompañar a Roberto, el perro ladra , para ayudar Roberto. El precipicio es muy peligrosa, seguro xx Roberto y el perro caen . Final si, caen, el ciervo freno (de correr) , no quiere a caer caen el agua en el río. El perro subi a la cabeza de Roberto.
S3	... y después se cayó en la cabeza la cabeza encima en el cuerno. [...] El niño encima en la cabeza de ciervo, pero el ciervo corre xxxx en el campo hasta limite y también un perro ladra xxxxxxxx porque es mio un niño.

	El ciervo está parada xxxxxxxx cayó un niño y un perro dónde esta en el río.
S4	El niño xxxx (está) agarrando a un cuerno. xxxxxxxxxx. El ciervo se levante en la cabeza esta encima a un niño le xxxxxx asunto porque el niño pensaba un tronco de un árbol. entonces el ciervo está corriendo seguir (en la cabeza) encima a un niño y el perro ladra xx a un ciervo. El ciervo esta corriendo y luego parada por un valle entonces el niño cae en el agua (del río) y también el perro siguiendo correr, se cae en el agua del río.
S6	La cabeza de ciervo sube al cuerpo del niño [...] El ciervo con el niño en su cabeza corre y tambien el perro le sigue hasta el precipicio. El ciervo xx frena y el niño cae sin ?arrancar. El perro no podía frenar y también cae. Caen al lago pero sin heridos golpes.
S7	El ciervo levantó la cabeza y el niño tras encima de ese animal. El ciervo corrió hasta xx xx xx (un precipicio) porque despues no hay tierra, hay un lago y el perro corrió tras él. El ciervo paró de correr y el niño cayó al lago y su perro también.
S8	después levanta el ciervo está encima en el niño. esa corre con un niño van un camino después cae un niño y un pero está abajo en el río grande.
S10	Mientras el niño le cayó al ciervo pero es inocente y está metendo del ciervo y xx el ciervo se puso corriendo por la montaña. El niño y su perro le cayeron de la montaña porque el ciervo empujarlos... Ellos están en el río y se pusieron mojados ...
S11	Un ciervo se levantó , xxxxxx (un niño) tiene miedo cayó con cuernos de ciervo. xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx Un niño encima unos cuernos de ciervo xxx (se escapar). Duéspues un ciervo parada hasta campo se lo se cayó. Un niño estaba tirando xxxx tambien el perro tira el agua en el lago
S12	Él cayó esta con la cierva de cabeza. La cierva (de cabeza) esta en el encima niño (de cabeza) niño -el niño y tambien perro. xxxx están en el Lago con agua.
S13	José gritaba para llamar la rana y arragaba las ramas. El buho asomaba y el perro le dolía que se pincharon las abejas. Cuando el ciervo salió de cabeza y José se puso encima. El perro fue a mirar detrás de la roca. El ciervo llevaba a él y el perro ladraba hacia el ciervo. El ciervo frenó , José y el perro se cayerón hacia el barraco y al charco. El ciervo miraba y sonreía .
S14	El niño se dio cuenta que salió un ciervo y ese está encima la cabeza del ciervo. La llevó , el niño tiene miedo y el perro ladra para que el

	ciervo suelta al niño y escapa. Pero lo mismo, el ciervo se para y cae el niño y el perro también hacia al río. [...] Ya está en el río y el ciervo se burla de ellos
--	--

Figura 3f:
Figura 3g:
Figura 3h:
Figura 3i:
Figura 3j:
Figura 3k:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBOT, C. F. (1973): Encodedness and Sign Language. En *Sign Language Studies*, 7.
- ALARCOS LLORACH, E. (1987): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- ALCINA, F. J. y BLECUA, J. M.: (1980) [1975]: *Gramática Española*. Barcelona: Ariel.
- ALLAN, K. (1977): Classifiers. En *Language*, 53/ 2, 285-311.
- ALONSO RAYA, R. y ROSALES VARO, F. (1996): Propuestas pragmático-discursivas de las fórmulas perifrásticas de relativo. En M. Rueda et alii: *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del Congreso Internacional de ASELE. León, 5-7 octubre de 1995*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 53-61.
- AMARAL, M. A.; COUTINHO, A. y DELGADO, M. R. (1994): *Para uma gramática da lingua gestual portuguesa*. Lisboa: Caminho.
- ANDERSON, L. B. (1982a): Universals of Aspect and Parts of Speech: Parallels between Signed and Spoken Languages. En P. J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 91-114.
- (1982b): The "Perfect" as a Universal and as a Language Specific Category. En P. J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 227-264.
- ASHER, R. H (ed.) (1994): *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Vol. 1. Oxford [etc]: Pergamon Press, 240-245.
- BARALO, M. (1996): Adquisición y/o aprendizaje del español/LE. En M. Rueda et alii: *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del Congreso Internacional de ASELE. León, 5-7 octubre de 1995*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 63-68.
- BELLUGI, U. (1980): How Signs Express Complex Meanings. En C. Baker y R. Battison (eds.): *Sign Language and the Deaf Community: Essays in Honour of William C. Stokoe*. EEUU: National association of the Deaf, 53-74.

- y NEWKIRK, D. (1981): Formal Devices for Creating New Signs in ASL. En *Sign Language Studies*, 30.
- BELTRÁN, M. J. y RIPOLL, B. (1996): Ficcionalización de la oralidad. Propuestas para la enseñanza de español hablando en las clases de ELE. En M. Rueda et alii: *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del Congreso Internacional de ASELE. León, 5-7 octubre de 1995*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 73-77.
- BERMAN, R. A. (1985): The Acquisition of Hebrew. En D. I. Slobin: *The Crosslinguistic study of language acquisition*. Vol. 1. Hillsdale, N. Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 255-371.
- BOBILLO GARCÍA, N.: *Producción de narrativas escritas en español por sordos nativos de LSE: la función cohesiva de los predicados clasificadores y su posible interferencia en la lengua española escrita*. Trabajo en preparación.
- BOSQUE, I. (ed.) (1990): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- BRENNAN, M. y COLVILLE, M. (1979): British Sign Language Research Project. En *Sign Language Studies*, 24.
- (1990): Form-Meaning Relationships. En *Word Formation in Swedish Sign Language*. Cap. 2. Suecia: Universidad de Estocolmo, 11- 35.
- BROSELOW, E. (1992): Transfer and Universals in Second Language Epenthesis. En S. M. Gass y L. Selinker: *Language Transfer in Language Learning*. Amsterdam: John Benjamins, 71-86.
- BYBEE, J. L. (1985): *Morphology: A Study of the Relation between Meaning and Form*. Amsterdam: John Benjamins.
- COHEN, D. (1993) [1989]: *El aspecto verbal*. Madrid: Visor.
- COMRIE, B. (1993) [1976]: *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CORDER, S. P. (1994) [1967]: The Significance of Learner's Errors. En J. C. Richards (ed.): *Error Analysis: Perspectives on Second Language Acquisition*. London: Longman, 19-27.
- (1992): A Role for the Mother Tongue. En S. M. Gass y L. Selinker: *Language Transfer in Language Learning*. Amsterdam: John Benjamins, 18-31.

- COSERIU, E. (1980): Aspect verbal ou aspects verbaux?. En J. David y R. Martin (eds.): *La notion d'aspect: Colloque organisé para le Centre d'Analyse syntaxique de l'Université de Metz*. Universidad de Metz, París: Centre d'Analyse syntaxique, 13-25.
- CRAIG, C. (ed.) (1986): Noun Classes and Categorization: *Proceedings of a Symposium on Categorization and Noun Classification, Eugene, Oregon, octubre 1983*. Introducción. Amsterdam: John Benjamins, 1-10.
- DIXON, R. (M.) W. (1986): Noun Classes and Noun Classification in Typological Perspective. En C. Craig (ed.): *Noun Classes and Categorization*. Vol. 7. Amsterdam: John Benjamins, 105-112.
- DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, A. B. (1994): *El aprendizaje de la lectura en los niños sordos: una revisión del estado actual de la investigación*, Conferencia Inaugural del Curso 1994-95 de la ESL, UP de Salamanca.
- DUBOIS, J. et al. (1992) [1973]: *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Alianza.
- DYER, E. (1976): Sign Language Agglutination: A Brief Look at ASL and Turkish. En *Sign Language Studies*, 11.
- EDMONSON, W. H. (1990): A Non Concatenative Account of Classifier Morphology in Signed and Spoken Languages. En S. Prillwitz y T. Vollhaber: *Current Trends in European Sign Language Research. Proceedings of the Third European Congress on Sign Language Research*. Hamburg: Signum, 187-202.
- ENGBERG-PEDERSEN, E. (ed.) (1989): Proformes en morphologie, syntaxe et discours. En S. Quertinmont y F. Loncke: *Etudes européennes en langue des signes*. Vol. 2. Bruselas: Edirsa, 35-52.
- (1993): *Space in Danish Sign Language: The Semantic and Morphosyntax of the Use of Space in a Visual Language*. Hamburg: Signum Press.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1987): La importancia de las corrientes de investigación en la configuración de la "teoría lingüística": un ejemplo con las llamadas *categorías gramaticales*. En *Verba*, 14, 75-101.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1996): Errores de desarrollo y errores fosilizables en el aprendizaje del E/LE. Tratamiento didáctico. En M. Rueda et alii: *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del Congreso*

- Internacional de ASELE. León, 5-7 octubre de 1995.* León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 147-154.
- FISHER, S. Y GOUGH, B. (1978): Verbs in ASL. En *Sign Language Studies*, 18.
- GALVAN, D. y TAUB, S. (1999): The Encoding of Motion Information in American Sign Language. Borrador. University of Gallaudet.
- GARCÍA SOTO, X. R. (1996): *Era unha vez un neno...* Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións.
- GASS, S. M. y SELINKER, L. (1992). Introducción. En S. M. Gass y L. Selinker: *Language Transfer in Language Learning*. Amsterdam: John Benjamins, 1-17.
- GEE, J. P Y GOODHART, W. (1985): Nativization, Linguistic Theory and Deaf Language Acquisition. En *Sign Language Studies*, 49.
- GENOBLE, L. (1992): An Overview of Russian Sign Language. En *Sign Language Studies*, 77.
- GILI GAYA, S. (1960) [1947]: *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Spes.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999): Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En I. Bosque y V. Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol 2: Las construcciones sintácticas fundamentales; Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe, 3323-3389.
- HALLIDAY, M. y HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*. London: Longman.
- HOPPER, P. J. (1982): *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- JOHNSTON, T. (1991a): Transcription and Glossing of Sign Language Texts: Examples from Auslan (Australian Sign Language). En *International Journal of Sign Linguistics*, 2/1, 3-28.
- (1991b): Spatial Syntax and Spatial Semantics in the Inflection of Signs for the Marking of Person and Location in Auslan. En *International Journal of Sign Linguistics*, 2/ 1, 29-62.
- y SCHEMBRI, A. (1998): On Defining Lexeme in Sign Language. Borrador. Renwick College (Royal Institute for Deaf and Blind Children & The University of Newcastle) Sydney, NSW.

- KANTOR, R. (1980): The Acquisition of Classifiers in American Sign Language. En *Sign Language Studies*, 28, 193-208.
- KLIMA, E. y BELLUGI, U. (1979): Aspectual Modulations on Adjectival Predicates. En *The Signs of Language*. Cap. 11. Massachusetts: Harvard University Press, 243-271.
- y — (1979): The Structured Use of Space and Movement. En *The Signs of Language*. Cap. 12. Massachusetts: Harvard University Press, 272-315.
- KLUWIN, T. N. (1981): A Rationale for modifying classroom signing systems. En *Sign Language Studies*, 31.
- KOSTOULI, T. (1992): On the Structure of Textual Rhetoric: Some Evidence From Greek Narratives. En *Text*, 12/3, 373-396.
- KYLE, J. G. y WOLL, B. (1985): *Sign Language: The Study of Deaf people and their Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About The Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAMÍQUIZ, V. (1972): *Morfosintaxis estructural del verbo español*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- LANGACKER, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Standford University Press.
- (1982): Remarks on English Aspect. En P. J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 265-304.
- LÁZARO CARRETER, F. (1971) [1968]: *Diccionario de términos filológicos*. Gredos: Madrid.
- LI, C. N.; THOMPSON, S. A. y THOMPSON, R. M. (1982): The Discourse Motivation for the Perfect Aspect: The Mandarin particle LE. En P. J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 19-44.
- LIDDELL, S. K. y JOHNSON, R. (1995): American Sign Language: The Phonological Base. En C. Valli y C. Lucas [1992]: *Linguistics of American Sign Language: an introducion*. Gallaudet University Press: Washington, [Reimpreso de William C. Stokoe, ed., otoño de 1989 en *Sign Language Studies*, 64], 249-289.
- (1998): Grounded Blends, Gestures, and Conceptual Shifts. En *Cognitive Linguistics*, 9/3, 283-314.

- LOPE BLANCH, J. M. (1991) [1972]: Sobre el uso del pretérito en el español de México. En *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad de México, 131-143.
- LUCAS, C. (1990): *Sign Language Research: Theoretical Issues*. Washington: Gallaudet University,
- LYONS, J. (1989) [1977]: Deixis, espacio y tiempo. Cap. 15. En *Semántica*. Barcelona: Teide, 573-657.
- MASSONE, M. I. y MACHADO, E. M. (1994): Análisis gramatical de la lengua de señas argentina. En *Lengua de señas argentina*. Cap. 3. Buenos Aires: Edicial.
- MEL'UK, I. (1994): Catégories flexionnelles exprimant la quantité. En *Cours de Morphologie génétélé: théorique et descriptive. Vol. 2: Deuxième partie: Significations morphologiques*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal, 69-106.
- MIGUEL APARICIO, E. de (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad y impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- (1999): El aspecto léxico. En I. Bosque, y V. Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales; Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Cap. 46. Madrid: Espasa Calpe, 2977-3060.
- MORALES LÓPEZ, E. et al. (2000): Aspectos Gramaticales de la Lengua de Signos. En F. Martínez Sánchez et. al.: *Apuntes de Lingüística de la Lengua de Signos Española*. Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España, 69-131.
- : *Lenguas de signos (o señas): Principios lingüísticos y cognitivos*. Trabajo en preparación.
- MORENO CABERA, J. C. (1990): *Lenguas del mundo*. Madrid: Visor.
- (1991): *Curso Universitario de Lingüística General. Vol. 1: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- (1997): Los universales lingüísticos y sus diversos tipos. En *Introducción a la lingüística: Enfoque tipológico y universalista*. Cap. 3. Madrid: Síntesis, 53-76.
- NEWPORT, E. L. y MEIER, R. P. (1985): The Acquisition of ASL. En D. I. Slobin: *The Crosslinguistic study of language acquisition*. Vol. 1. Hillsdale, N. Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 881-938.

- NORTON WARREN, K. (1978): Aspect Marking in American Sign Language. En P. Siple (ed.): *Understanding Language through Sign Language Research*. New York: Academic Press, 133-159.
- PADDEN, C. A. (1990): The Relation Between Space and Grammar in ASL Verb Morphology. En C. Lucas: *Sign Language Research: Theoretical Issues*. Washington: Gallaudet University, 118-132.
- PENA, J. (1985): Las categorías gramaticales: sobre las denominadas categorías verbales. En *Verba*, 12, 5-29.
- POTTIER, B. (1980): Essai de synthèse sur l'aspect. En J. David y R. Martin (eds.): *La notion d'aspect: Colloque organisé para le Centre d'Analyse syntaxique de l'Université de Metz*. Universidad de Metz, París: Centre d'Analyse syntaxique, 239-246.
- RAFFERTY, E. (1982): Aspect in Conversational Indonesian. En Paul J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- RICHARDS, J. C. (1994) [1971]: A Non-Contrastive Approach to Error Analysis. En J. C. Richards (ed.): *Error Analysis: Perspectives on Second Language Acquisition*. London: Longman, 172-188.
- y SAMPSON, G. P. (1994) [1974]: The Study of Learner English. En J. C. Richards (ed.): *Error Analysis: Perspectives on Second Language Acquisition*. London: Longman, 3-18.
- RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA, M. J. (1990): Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español. En *Verba*, 17, 171-210.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. A. (1992): *Lenguaje de Signos*. Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España y Fundación ONCE.
- ROJO, G. (1974a): La temporalidad verbal en español. En *Verba* 1, 68-149.
- (1974b): Perífrasis verbales en gallego actual. En *Verba*, Anejo 2, Universidad de Santiago.
- (1990): Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. En I. Bosque: *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 17-43.
- y VEIGA, A. (1999): El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque, y V. Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones*

- sintácticas fundamentales; Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Cap. 44. Madrid: Espasa Calpe, 2867-2934.
- RUEDA, M. et alii. (1996): *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II: Actas del Congreso Internacional de ASELE. León, 5-7 octubre de 1995*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- SCHICK, B. (1990): Classifier Predicates in American Sign Language. En *International Journal of Sign Linguistics*, 1/1, 15-40.
- SELINKER, L. (1992): *Rediscovering Interlanguage*. London: Longman.
- (1994) [1972]: Interlanguage. En J. C. Richards (ed.): *Error Analysis: Perspectives on Second Language Acquisition*. London: Longman, 31-54.
- SHUN-CHIU, Y. (1985): Isolated SL? Sociological & Cognitive Factors in the Creation of a Sign Language by an Isolated Deaf Member. En W. Stokoe y V. Volterra (eds.) (1985): *Proceedings of the III International Symposium on Sign Language Research*. Roma: Linstok Press, 299-306.
- SLOBIN, D. I. (1996): Introducción. En X. R. García Soto: *Era unha vez un neno*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións.
- SMOCZYŃSKA, M. (1985): The Acquisition of Polish. En D. I. Slobin: *The Crosslinguistic study of language acquisition*. Vol. 1. Hillsdale, N. Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 595-686.
- SUPALLA, T. (1986): The Classifier System in American Sign Language. En C. Craig (ed.): *Noun classes and categorization*. Amsterdam: John Benjamins.
- SUTTON-SPENCE, R. y WOLL, B. (1999) [1998]: Aspect, Manner and Mood. En: *The Linguistics of British Sign Language. An Introducción*. Cap 7. Cambridge: Cambridge University Press, 115-128.
- VALLI, C. y LUCAS, C. (1995) [1992]: *Linguistics of American Sign Language: an introduction*. Gallaudet University Press: Washington.
- VEIGA RODRÍGUEZ, A. (1983): Cantei no sistema temporal do verbo galego. En *Verba*, 10, 203-222.
- VEYRAT, M. (1993): *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. En *Lynx*, X. Anejo 6. Valencia: Universitat de València.

- de VILLIERS, J. G. Y de VILLIERS, S. C. (1985): The Acquisition of English. En D. I. Slobin: *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*. Vol. 1. Hillsdale, N. Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 27-139.
- WALLACE, S. (1982): Figure and Ground: the Interrelationships of Linguistic Categories. En Paul J. Hopper: *Tense-Aspect: between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 201-223.
- WALLIN, L. (1994): The Morphology of Citation Form Signs. En *Polysynthetic Signs in Swedish Sign Language*. Cap. 3. Tesis Doctoral. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- WILBUR, R. (1980): Linguistic: The Linguistic Description of American Sign Language. En Harlan Lane y François Grosjean: *Recent Perspectives on American Sign Language*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers: Hillsdale, New Jersey, 7-31.
- WILMET, M. (1980): Aspects grammatical, sèmantique, lexical. En J. David y R. Martin (eds.): *La notion d'aspect: Colloque organisé para le Centre d'Analyse syntaxique de l'Université de Metz*. Universidad de Metz, París: Centre d'Analyse syntaxique, 51-68.
- WOODWARD, J. C. (1973): Some Characteristics of Pidgin Sign English. En *Sign Language Studies*, 3.
- YLLERA, A. (1999): Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En I. Bosque y V. Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol.2. Madrid: Espasa Calpe, 3391-3441.
- ZESHAN, U. (1998): *Sign Language in Indopakistan*. Cap. 3. Tesis Doctoral. Universidad de Colonia.